



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE  
SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"**



**“EL PODER Y SU FUNCIÓN DENTRO  
DE LA EDUCACIÓN”**

Trabajo de titulación por informe académico...  
que para obtener el grado de

**Licenciado en Filosofía**

Presenta

**Pedro Nateras Mejia**

Asesora:

**Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto**

Lectores:

**Dr. Víctor Manuel Pineda Santoyo**  
**Mtro. Marco Arturo Toscano Medina**

Morelia, Michoacán, mayo del 2007.

## INDICE

	<b>Págs.</b>
Introducción	4
1. El poder de los padres sobre los hijos.	13
1.1 La reproducción de la ignorancia.	16
1.2. La ruptura de la ignorancia.	20
2. El poder de los maestros sobre los alumnos.	22
2.1 El estudio como un estímulo para la economía.	27
2.2 El estudio por el deseo del conocimiento en sí.	34
2.3 El deseo de los padres.	37
2.4 El deseo de los hijos.	38
3. Las instituciones y el poder federal.	39
4. Las instituciones y la educación.	44
4.1 Mientras más sabes menos disfrutas la vida.	49
4.2 Los que tienen las verdades son los que tienen el poder.	56
5. La SEP como dispositivo del estado en la educación.	62
5.1 Los planes y programas de estudio de secundaria.	66
5.2 El maestro ante su realidad cotidiana.	69
5.3 Un aula, un maestro, un rol.	72
5.4 El papel de los directivos en la educación secundaria.	74
Conclusión	83
Referencias bibliográficas.	90

**A Pink Floyd.**

**A mí única película “The Wall”.**

# INTRODUCCIÓN

“¿Alguien más aquí se siente igual que yo?”  
“The Wall”

## 1.- EL SER ALLÍ EN SU DEVENIR (Lo que he hecho)

Al salir de una institución brota la alegría: el trabajo, las fiestas, el dinero en los bolsillos; la separación de la realidad con el pensamiento, nada, sólo la desolación en todo lo que nos rodea. Nos damos cuenta que el pensamiento difiere de la realidad, nos damos cuenta que una parte de nuestro ser nos miente para hacer más posible la existencia en el mundo. La realidad es otra. El pensamiento es otro, están disociados. Pero el hombre es el que se disocia, la realidad es cruel, monstruosa, insoportable; el hombre es tan dueño de sí mismo que puede tergiversar la realidad. Para vivir, para subsistir, para respirar.

Eso fue lo que hice. Vivir y más que vivir. Cuatro horas de Español, en una escuela secundaria. La alegría me inundó. Estar con adolescentes, formar parte de los profesores. Una proeza para un hijo de un campesino.

Pero la realidad es fuerte, carcome, punza, desnubre; pero la voluntad de vivir es más fuerte. Sentí un triunfo, pensé que más adelante estaba el camino mejor.

Cuatro o cinco años con cuatro horas, entraba la debilidad, pero también el deseo de salir adelante. La voluntad es fuerte, los golpes terribles, pero el espíritu debe salir adelante, ese es el Alfa y Omega de la vida. Salir siempre adelante.

El poder de la vida, la vida convertida en poder. Un poder inaguantable, inimaginable, la célula evolucionada y convertida en un poder más allá de cualquier duda, es divino el deseo de salir adelante, es divino el deseo de romper los más misteriosos enigmas de la ciencia, es divino haber escalado un peldaño más.

Había terminado una carrera, había pisado una Universidad, pude salir adelante. Ahora ocupaba cuatro horas de la materia de Español en una escuela secundaria. Se inicia por poco para llegar a lo grande, el absoluto es tan bello que no soportaríamos un segundo su presencia. Ahora entiendo lo genial de Hegel, aunque no sea santo de devoción de muchos. Ahora entiendo lo que sintió cuando sus ojos se abrieron a la

Dialéctica. Entiendo su anhelo y tenacidad para escribir “La ciencia de la Lógica”. Entiendo que observara con los ojos de su inteligencia que todo se mueve, que nada está estático, que nada es la nada. Ahora entiendo un poco lo que es la dialéctica.

Pero duré como cuatro o cinco años con cuatro horas de Español, de ahí subí a dieciséis. Fue cuando abandoné el trabajo en Una Presidencia Municipal, fue que me pude dedicar a la educación secundaria, en el año de 1988 hasta el día de hoy, que lo estoy diciendo, once y cuarto de la noche, la docencia, el continuo ir y venir con los adolescentes, descubrí la potencialidades de las mentes y de los cuerpos, la energía en todo su esplendor, las gotas de la vida que se esparce por todos los rincones del nuestro país y nuestro planeta. Fue cuando supe lo que es el poder: de los adolescentes, de los maestros, de los padres de familia, de los mares y de los cielos, pero también el origen y el fin de todos los males, supe que el mal del mundo también tenía un poder inmenso.

Fue cuando sufrí la gota de la verdad sobre la que versa este humilde trabajo. El poder que nos aplasta, el poder que se mueve con nosotros y que anda con nosotros, ese poder infinito por el que todos nos movemos para no descansar sino hasta que nos abandona la última gota de vida, ese poder que se ve en cada rostro de ser humano, en cada gota de vida de la plantas y de los animales, esa gota de poder que se hace inmensa hasta que nos arrastra con ella hasta los últimos confines de la vida, ese poder que seguimos, a final de cuentas todos, porque no hay fuerza humana que la detenga. Pero en esos cuatro o cinco años con la materia de Español, que después se convirtieron en dieciséis, que me hicieron un Profesor, que con ellas me pude dedicar a la educación, con las que ya pude subsistir, con esas escasas horas supe de lo inmenso del poder, lo observé correr de un lado a otro por el cielo, por los valles, dentro de mi cuerpo, dentro de los cuerpos, dentro de las plantas, de los insectos, el poder se magnificó en mi mente. Ese poder que todos le cerramos los ojos para no verlo, ese poder es el que yo veo, porque aunque cierre los ojos, está en cada poro de mi piel, en cada respiro, en cada paso, en cada descanso, en cada noche y en cada día, me descubro como una parte de ese poder, como alguien que debe seguirlo, imitarlo, no sabemos como reaccione si ve que no hacemos caso a sus mandatos. Ese poder lo percibí desde hace mucho tiempo, pero lo percibí de una forma que no me quieren comprender.

Sufro mucho al ver el potencial de los adolescentes, el que se va a perder, el que se va a la oscuridad, el que se pierde, pero que, lo más doloroso; Los que más valen, yo soy de los que han sobrevivido hasta el día de hoy, soy el que pido clemencia por tanto dolor. Yo soy el que veo el poder con toda su potencia, que no lo olvido porque lo siento, siempre estoy a la expectativa, exhausto, pero que no me puedo sentar, que tengo que permanecer con los ojos abiertos hasta mucho tiempo, por ese poder, por ese ser divino que existe y existirá hasta que el mundo siga siendo el mundo.

Ese poder es del que les hablo más adelante, ese poder infinito que es imperceptible pero que hace que las cosas sigan avanzando. Ese fue el descubrimiento y el dolor por el que les estoy escribiendo. Ese poder lo observe en mi aula, en la escuela, en las calles, lo junté, hice números, llegué a la conclusión de que el poder es infinito. El

infinito poder, el poder infinito, la sabiduría, el júbilo, el éxtasis de todos los filósofos que han descubierto lo malo en toda su magnitud, su belleza, su torpeza, su impulso para seguir adelante sin detenerse hasta que termine la última gota de la vida. Esos filósofos que han observado con ojos de incredulidad cuando ven pasar el poder y lo sienten lo dicen en sus obras, lo describen en sus páginas, de ese poder les hablo.

## **2.- EL AUTOR DE LA LABOR**

### **Inicios de un desarrollo educativo**

A la edad de unos treinta y cinco años me desarrollo en las actividades educativas de un municipio, de una secundaria general de mi propio municipio, con compañeros profesores de menos edad que yo, con menos experiencia en la vida, yo los vi en ese río caudaloso del poder, nadar en él y gritar de júbilo, sentí tristeza por ellos y por mí, ellos porque aún no captaban al poder, peor para ellos. También peor para mí. Pero fueron años de alegría, eran los años del inicio de la vivencia corporal y mental, aún era leve, tal vez imperceptible, Ahora es lacerante el dolor de verlo, de amarlo y no amarlo, pero que tienes que amarlo, como la mujer más bella y voluptuosa. Ese poder es el tema del libro. Ese es el poder que he percibido y que no me deja en paz.

Pero me apareció de un momento a otro, casi como una corriente eléctrica, y se quedó para vivir conmigo. Ese poder que Hegel conocía como “Devenir”, ese poder que Nietzsche nombraba como “Voluntad de Poder” y que a Schopenhauer lo hizo pesimista e inclinado al suicidio. La carga era portentosa. Por eso comprendí en los rostros esa voluntad, esa gallardía, ese porte de todos, todos, sin quedar nadie libre, como una señal que cargamos en la frente y que nos es colocada al momento de nacer. En esos cinco o seis años se me presentó la experiencia y se fue acrecentando aceleradamente y sin poder detenerla. Esa experiencia que yo llamo “el principio y el final”, el que inicia y que termina, el que no se detiene, el que es tiempo y espacio. Ese poder se me ha ido acumulando, a tal grado que ahora es infinito, que me dice que todo lo que respira es poder, que todo lo que anda es poder, que todas las mujeres son poder, que el poder es el amo y señor del mundo. Esos aciertos he encontrado en mi experiencia como profesor docente de una escuela secundaria en un pueblo lejano. Esos aciertos son los que me han tenido con vida y que me dan valor para seguir y enfrentar ese Dios de Dioses que es el poder desde todos los rincones y resquicios.

## **3.- LOS OBSTÁCULOS DEL QUEHACER Y LA CONCIENCIA MALTRECHA**

“El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se aparta

de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es esta potencia cuando mira cara a cara a lo negativo y permanece cerca de ello”.

Un pequeño texto excepcional, un escrito que me eleva a las alturas de un infinito poder percibido y atrapado por Hegel. Por eso la inclinación a la filosofía, por eso los estudios filosóficos. Por eso el deseo de seguir los pasos de la ciencia, los senderos de lo desconocido, el entrar en la corriente de ese río donde todos nadan con júbilo y entregados a la corriente hasta que terminen las fuerzas.

De cuatro horas de la materia de Español en una escuela secundaria general, subí a dieciséis, después de otros tantos años llegué a la cantidad de treinta horas. Ahora sigo con las mismas treinta. Obstáculos por ser egresado de una Universidad, por afirmar por todos lados que no tengo la preparación para la docencia, el desgarramiento del ser humano, el enfrentamiento, la lucha por el pan de cada día de las conciencias, del ser inmediato que está allí para defender su territorio.

Sigo con las treinta horas, un periodo de más de diez años, un pedazo de tiempo trabajando con adolescentes de menos de los dieciséis años; ese poder allí, esa energía que se manifiesta y que pide su lugar en el mundo, ese poder que se niega a cantar el Himno Nacional, ese poder que se niega a seguir coartado en sus aspiraciones. Por eso la necesidad de ese absoluto desgarramiento, de ese dolor que tenemos que vivir en carne propia para conquistar al fin nuestra libertad y nuestro poder real para seguir en el rumbo de la conquista de la otra figura. El devenir sin detenerse, el devenir en la vida de los humanos, que nos obliga a que lo amemos a que sigamos con él, porque ese es nuestro destino, estamos atrapados en un torbellino bendito, que debemos de conocer.

Esta potencia ama lo negativo en cuanto también lo positivo; sabe la fuerza de esos dos titanes y advierte que los dos se necesitan, que es el núcleo del avance de todas las disciplinas. Es el avance de todas las figuras del conocimiento aún no descubiertas.

Observé a mis compañeros, a los directivos, a los demás maestros, a los alumnos; ellos no obstaculizan el rumbo de la historia, la viven por vivirla, sin conciencia; están inmersos en particularidades, las verdades absolutas pasan desapercibidas por ellos, ya están bien ubicados en su lugar, como engranajes, como tornillos de una gran máquina, la que los hace trabajar, la que los hace sentirse superiores. Ese es mi mundo, ese ha sido mi mundo desde hace muchos años. Me han servido de obstáculo, de un reto, de un vivir la vida a plenitud.

He luchado para que me comprendan, trato de ver y de decir que somos parte de un poder más allá de nuestras fuerzas, pero cuando no se comprende no se comprende. Esa es la maldad de la atomización. Esa es la falta que ha cometido la modernidad, el hacernos sentir solos, el hacernos sentir que estamos bien protegidos, pero nada más falso. Estamos como siempre hemos estado.

He visto alumnos dedicados, con la sed en sus labios, pero también he visto alumnos pequeños, pero ya destruidos por el poder demencial que hemos construido, los he visto con su carita llena de lágrimas, ante el poder de su mamá o de su papá, agachados, sintiendo que deben defenderse, pero aún son pequeños, al final ellos darán la pelea para lograr su espacio que les corresponde.

Por eso he tenido obstáculos, por tratar de ver todo el conjunto y también las partes de ese conjunto, valorarlas, observarlas, concluir en que el hombre es el mundo, el mundo dentro del hombre. Uno y otro iguales. En los dos las contradicciones. En los dos las batallas. Eso he visto en el aula. También lo he visto en los rostros. En cada ser con el que he tenido que conversar y vivir los mismos sinsabores. Ese es el mundo del poder y del absoluto desgarramiento en el que estamos plantados, en donde vivimos.

“Este mundo es un monstruo de fuerza, sin principio, sin fin; una dimensión fija y de bronceada fuerza, que no aumenta ni disminuye, que no se agota sino que simplemente se transforma”...

Textos demenciales, de mentes tan brillantes y lúcidas que me da placer leerlos y al mismo tiempo temerlos. Vivimos en una fuente inagotable. Esa fuente que sacia la sed de los entregados al conocimiento de la ciencia y a la consecución de más saber y saber.

Texto de un crucificado. Ese ha sido mi obstáculo dentro de las aulas, esa ha sido mi piedra de tropiezo. Me he sentido solo, solo en la llanura inhóspita de los montes solitarios. Pero el monstruo de fuerza no me ha vencido, estoy luchando, al final se que me derrotará pero por lo tanto estoy en la lucha.

Los obstáculos que he encontrado en mi profesión son de esa magnitud y naturaleza. No ser comprendido. Oír palabras de muerte para mi amada filosofía. Oír que dicen que es una carrera de locos. Que de nada ha servido el trabajo de los filósofos. Que con filosofar no se come.

Esos golpes hacen que se doble el fuerte, que lllore el niño, que se retuerza la mujer; no ser entendida en pleno siglo veinte el trabajo y la investigación del filósofo.

Pero lo que sucede es que tienen miedo, el terror de la soledad es insoportable, el dolor de vivir apartado es un martirio, sólo unos cuantos lo resisten, es una actividad de pocos.

Pero también ha habido aciertos, la presencia y sus actos son observados, admirados o criticados, calificados, que al final también hacen de ellos dos bandos, los que están de tu parte y tus contrarios. Lograste hacer de ellos la dualidad. Después de todo eres vida y la vida está rebosando de voluntad de poder.



#### **4.- MI FORMACIÓN FILOSÓFICA Y SU UTILIDAD PARA LLEGAR AL CONCEPTO.**

##### **Una conciencia maltrecha.**

Yo llegué a la filosofía desde pequeño, llegué por caminos espantosos y como una forma de vivir en el mundo, de no naufragar en este mar de destrucción. Tengo la plena conciencia de que fui un hijo no deseado, por lo menos de un arrepentimiento por parte de mi madre, al sentirse atada más y más a un hombre que ella lo llamaba mediocre. Desde esos años aprendí a no fijarme en las particularidades, en los conocimientos, que nada tienen que ver con la esencia de la verdad; desde esos años sentí en carne propia el poder y su ejercicio en mi cuerpo y en mi conciencia. Un poder que me fue destruyendo, un poder que aún ahora me sigue y me persigue, por eso esta admiración por el poder y por los motivos que lo hacen latente a donde quiera que volteo la vista.

**“Todo es voluntad contra voluntad”**

**Nietzsche**

Estoy frente a una frase que me causa escalofríos, frente a una frase de magnitudes como las de Hegel; frases que me dicen todo frente a la realidad. La voluntad es el todo. Todo es devenir.

Esto es lo que encontrado a lo largo de mi vida, para que poner a un filósofo encima del otro, todos tienen mérito, todos deben ser admirados, por su arduo trabajo.

Esto es lo que me ha dicho mi entorno, “todo es voluntad”, pero lo raro es que me lo ha dicho no la boca, sino las actitudes, los modos de ser, las muecas y más atrás de las palabras lo que dicen sus bocas. Esto lo he tenido que ir afinando en mi cerebro y en mis sentidos. Por eso el volver a la filosofía y seguir su sendero interrumpido. La voluntad de poder que existe en cada resquicio de nuestro suelo.

Más allá de todo es lo que he encontrado a lo largo de mi camino. Pero también he encontrado otras cosas y temas que no es menester incluir aquí. Se irían mares de tinta. No alcanza el tiempo.

Ahora sigo con mis treinta horas de la materia de Español en una escuela secundaria general de un pequeño pueblo. Estoy separado de mi profesión y de los míos, estoy con otros, pero que son los mismos, porque todos somos los mismos.

En este profundizar del ser subo a confirmar lo que dijo Hegel y lo que dijo Nietzsche, por el momento, después se seguirá lo que inició hasta más allá de mi vida. El poder como Devenir. El poder como un algo que principia y no termina. Esa es mi victoria y mi derrota. Subir para caer.

Pero lo que digo en éste texto es que la filosofía me hizo llegar hasta donde me encuentro, la Filosofía me hizo profesor de una escuela secundaria, me hizo entrar en lo espeso del bosque, pero también me dijo que mirara desde lo alto antes de entrar. La Filosofía me ha conducido en mi trabajo profesional. Ella es la guía en este desenvolvimiento de mi ser y de mi experiencia. Muchas veces he sido admirado por mi lenguaje claro y latente, rebosante de energía, pero a veces en el cansancio absoluto, el cansancio al ver la realidad tan llena de seres sin talento, bañados por una laxitud de años y años. Pero sin embargo todo camina. Al ver todo con los ojos del conocimiento miramos que el movimiento es imperceptible pero demencial hasta llegar a los extremos de la locura y la desesperación.

Extrañé durante estos veintitantos años a mi Facultad, sabía de mi deuda, de mi ingratitud; pero ya llegué a los cincuenta y estoy en aptitudes para comprender mi entorno, debo regresar a pagar lo que debo, además de que la Filosofía es mi dueña hasta algunos años más.

Sin ella hubiera sucumbido, las lágrimas de la experiencia me hacen ahora recordar mi primer libro comprado con el entusiasmo, un libro de esos de bolsillo.

Ahora comparto las aulas con mis demás compañeros, seis horas diarias, de siete en los salones, con mis adolescentes llenos de poder, de esperanzas, de dolor, es difícil trabajar con adolescentes, no comprenden el mundo lo quieren poseer, no odian, solamente que están en desacuerdo con todo.

En estos campos es donde me ayudó mi ciencia filosófica, supe de mi ignorancia, de mi poca experiencia y de los temas de mis años de estudiante, volví a leer a mis favoritos, pero hasta el día de hoy todavía no comprendo, pero trato de comprender.

En esta experiencia educativa supe de mi profesión de la filosofía, trato de acomodar, con los alumnos, algunos pasajes sencillos de la filosofía, y encausarlos hacia la lectura, sé que es difícil, pero estoy forzando los acontecimientos. He hecho a algunos alumnos lectores, eso me hace brincar de alegría, es como tomar una copa de néctar en el desierto, los muchachos son complejos, es para romperse la cabeza, es ganancia que sepan leer y comprender, y que yo los haya puesto por ese maravilloso camino. Eso me hace entrar en éxtasis.

Esa es mi formación filosófica que defiendo en mi trabajo, que ha sido cruel muchas veces con mis compañeros para hacerlos leer por lo menos un libro cada dos meses, necesitamos un mundo de lectores, no los hay. La filosofía no me ha dejado porque yo no trato de dejarla, fui su amante durante mucho tiempo y no olvido. Ella me ha enseñado a que haga alumnos lectores, ella me ha enseñado a que me ponga a su

altura y por lo que sido muy criticado, ella me ha enseñado que los alumnos son poder, que los padres son poder, que los maestros somos poder y cuidado con el poder. La filosofía me ha enseñado que el camino está atascado de dudas, peligros, muerte, vida, pero que la vida hay que seguirla aún a costas de nuestro pensamiento.

Pero también la filosofía me ha dado tropiezos en mi trabajo profesional, me ha enseñado que respete, que ellos están por encima de mí, que no soy lo que me siento. Es demencial trabajar y ser incomprendido. No encontraban en sus libros si un filósofo podría impartir la materia de Español. Tal vez era estrategia. No se deben de mostrar las armas al enemigo. Muchas veces me sentí enemigo de mis compañeros de trabajo, ellos también se hicieron enemigos míos. Un total infierno. Ahora todo eso pasó. Ahora ellos ya son más que yo profesionalmente. Es por ello que regreso a la filosofía.

Regreso para obtener lo que dejé inconcluso, una deuda, una deuda que me apena y que me quiebra de dolor, un hijo maltrecho, una conciencia desgarrada.

“El espíritu universal no sé está quieto; y es este espíritu universal lo que nos interesa examinar aquí”. Hegel me enloquece con estas pocas palabras, me hace llorar a mares, me hace entender un poco mi entorno, me dice que mis compañeros profesores son espíritu, que el Espíritu jamás se estará quieto. Palabras dichas por un filósofo alemán, palabras que ya se quedaron, palabras que bastan y sobran para amar la filosofía y no dañarla diciendo que son soñadores, utópicos, locos; eso he tenido que sufrir en estos lugares áridos, que se me perdone por renegar y por no soportar la verdad. Eso que no es verdad ya se hizo verdad. Por eso subo arriba de dónde bajé, para pedirles una súplica, para decirles a mis entrañables maestros de ésta Facultad de Filosofía de la U.M.S.N.H, que me ayuden, les pido un respiro, allá abajo donde yo existo y vivo, ya me rebasaron, ya me dejaron, ya me quieren pisotear, pero debo mostrarles de qué escuela vengo, qué es la filosofía. Ahora necesito a mis maestros que fueron mis compañeros de aula.

Por eso las palabras dichas por Hegel y que escribí un poco arriba me hacen entrar en éxtasis, ahora estoy llorando, por lo mismo, porque comprendo el sentido, también el sinsentido. Porque comprendo que Debo seguir mi arduo y terrible camino hasta que se me terminen las fuerzas.

El espíritu no se detiene. Y yo estarme deteniendo. Siento el empuje. Debo de ser un alumno ejemplo de Hegel. El espíritu no se detiene.

Para eso me ha ayudado la filosofía, para que mi trabajo sea aceptado, para poner el nombre de mi escuela en mi frente como señal, para que se me diga que soy filósofo, que estoy un poco mal de la cabeza.

En esto es donde me ayudó Nietzsche, el pueblo aún no está listo para esas palabras, debes regresar a tu montaña y a tu caverna, es muy pronto; Empecé a

comprender que era mejor cerrar la boca, por eso me hice solitario, todavía siento la soledad en mis espaldas.

Estoy atrapado, pero confío en que saldré adelante; somos un país joven, está dando tumbos, pero es por el momento. Nada se detiene. Todo es movimiento.

**“¡Traigan a los muchachos de regreso a casa!”**

## **1.- EL PODER DE LOS PADRES SOBRE LOS HIJOS**

El tema es la educación, no nos perdamos para después andar en el desierto y lamentándonos de todo. El poder,...la palabra más usada, discutida, todavía no comprendida; una palabra escrita en todos los libros e idiomas, una palabra que debería desaparecer, sin embargo, no soy nadie.

La usan los padres contra los hijos, de manera abierta, de forma inconsciente, la usan para mandar, para exigir, para pedir lo que no han dado en el ejemplo. Entré a la educación hace unos dieciséis años, con el gusto del principiante, el agrado del que inicia un camino, el gusto de enseñar a los adolescentes. Unas cuantas horas, un poco de dinero a cambio de mis enseñanzas. No fue un martirio, pero sí un conocimiento; una experiencia que no se olvida. La rebeldía de los adolescentes, el deseo de no hacer nada, de ser escuchados, de mirar para todos lados y encontrar una respuesta a sus preguntas. El adolescente no quiere que se le diga nada, odia el mandato, no desea más que lo dejen en paz; ese fue mi error, mi falta y mi ignorancia. Di de topes, de faltas, que ahora veo con claridad, que no vuelvo a cometer. Ahora sé que los padres cometen sus faltas, que nosotros las nuestras y que los adolescentes las suyas. Ahora sé que la agresión no es correcta, que los alumnos reprimidos tienen problemas; que todo está concatenado con todo. Los alumnos en el aula con sus problemas, los maestros con los suyos, los directivos también con su carga al hombro. Eso es lo que no permite una buena educación en nuestro país, dentro de los incontables problemas por los que se atraviesan. El maestro ante un número inmenso de seres humanos, cada uno diferente y con problema diferente y además de tenerle que enseñar algo o mucho sobre el conocimiento. Es el caos en la escuela, en el aula, en los laboratorios y en todos los resquicios donde se vea un alumno con uniforme y con corbata mal anudada. Pero la escuela sigue siendo el lugar del poder desgarrador, los maestros exigiendo el conocimiento, el director exigiendo avance, los padres exigiendo buenas calificaciones; y todo sobre el adolescente en proceso de formación, con un infinito número de preguntas y muchas veces con el estómago vacío. Lo que se enseña es que se debe de obedecer al que manda, que los alumnos adinerados son muy aceptados, que hay que ingeniárselas para vivir en este mundo de locura y de vicios. Los alumnos entienden todo, lo comprenden todo, se dan cuenta de todo; no hay tontos, lo que existe al interior de una escuela son los problemas que poco o un poco mucho tienen solución, vivimos en el mundo de la superficie pero no en lo profundo de la psicología del adolescente. No nos damos cuenta de nada, o casi de nada; el mundo de la educación es tan monstruoso

que no alcanzaría el mundo para definirlo y darle solución. La educación es la ruptura de muchos cerebros.

Los padres asisten a las juntas de evaluación cada dos meses, otros van seguido por el comportamiento de sus hijos; se les manda llamar para eso de los correctivos. Siempre se observan caras caídas, mirando al piso; escuchando los regaños de los papás que lo que quieren es el bien para sus hijos, pero para ellos esa palabra no tiene significado. Ellos no saben del bien, como tampoco del mal; lo que saben es que el mundo es de ellos, para que lo gocen, lo disfruten, lo vivan a plenitud, como debe ser; para los alumnos lo que hay en la escuela son regaños, falsedades, mentiras, hipocresías que se multiplican al infinito.

Los adolescentes de las escuelas secundarias son los alumnos más difíciles, no por el grado de dificultad en sí, por la problemática interna que se vive y que es de tanta dificultad que pasa desapercibida por muchos. La educación en el país es una práctica que deja mucho que desear, una profesión que no se ha rebuscado como debiera, porque aún estamos en los inicios de comprender lo que debe de ser una buena educación. La buena educación en las escuelas secundarias es la educación para vivir a plenitud en el mundo, la lecturas, las vivencias internas, los problemas internos y como resolverlos. Un buen maestro es aquel que no ejerce el poder, más que en casos extremos, cuando tenga que hacerlo. El buen maestro en la escuela secundaria es aquel que hace amigos, que cuenta su limitaciones, que sabe que es un ser en proceso. Los buenos alumnos son aquellos que saben como comportarse, como hacerle para ganarse el mundo, para entender los problemas de los adultos, como vivir sin estar siempre con la angustia del conflicto. Los buenos padres son los que no pegan, no gritan, no ofenden a su hijo delante de los demás. Los padres excelentes son los que van siempre a darle vueltas a su hijo. Los buenos maestros son los que se preocupan por el espíritu juvenil del alumno, por su romanticismo y por su falta de comprensión de la vida.

Los padres creen tener el poder, lo tienen en la superficie de la vida, lo tienen porque gritan, lo tienen porque sacan las monedas del bolsillo. Los maestros creen tener el poder, y lo tienen porque evalúan, gritan y amedrentan. Los alumnos creen tener el poder porque mienten, la mentira es su tesoro y su máscara, gritan y chantajean, lo tienen, sí que lo tienen, pero les dura poco el gusto porque el poder les salta de las manos. Se escurre. Se va lejos y al final nadie lo tiene.

## 1

El poder del alumno es ficticio, el del maestro también, el del padre de familia lo mismo; nadie lo tiene. Pero todos se pelean, todos quieren todo, brincan. El poder lo tienen todos. El poder no lo tiene nadie, no existe, es tan solo una palabra que se la lleva el viento, que vuela y que se esconde en todos los escombros.

El poder del padre sobre el alumno es abstracto, pero también concreto. Se mira y se siente. El alumno lo rechaza y le da un puntapié.

El poder se va y todos lo vemos cruzar en nuestra cara pero se nos va a todo viento y tempestad.

El poder del padre sobre el alumno.

La educación es el tema.

El tema es la educación.

La educación es una obligación del estado.

Por el estado.

Porque es el estado.

Porque es Dios.

Porque nadie es más que Dios.

Porque el alumno es Dios.

Porque todos somos Dios.

**“¡No dejen solos a los niños!”  
¡no! ¡no!”**

### ***1.1.-La reproducción de la ignorancia.***

La ignorancia es infinita, abarca todos los continentes y las mentes aún antes de que el mundo fuera mundo. La ignorancia es el veneno más corrosivo de la sociedad moderna, la ciencia no ha podido exterminar la ignorancia, la fomenta; con todo y que haya avances en todas las áreas. La civilización tiene su buena dosis de ignorancia que se reproduce como hongos por todos los rincones donde pisemos. Esta ignorancia camina para todos lados, pero siempre se arrastra hasta llegar con los que menos tienen; ese es el lugar donde se reproduce y se hace gigante, un monstruo antediluviano.

La ignorancia está con nosotros, con los que tenemos un buen número de alumnos de secundaria; somos nosotros también, pero con la diferencia que los documentos nos salvan de esa vergüenza que sí se viera sería la mancha más imborrable que existiera.

Esa ignorancia se reproduce con cada ser humano que nace, viene al mundo un ser que será a imagen y semejanza de sus padres. La ignorancia a imagen y semejanza de la misma ignorancia.

Ese es el trabajo y el reto del maestro, saber que la ignorancia es patrimonio de todos; que todos la cargamos a costas, solo que en diferente peso y medida. Se quiere llorar cuando vemos una madre de familia en la escuela, en el salón de clases o en los pasillos, se desea que todo se mueva y hable; la madre pregunta, se le dice, entiende; razona, comprende. Se va y el problema lo lleva comprendido hasta la última palabra, lo sabe hasta la última letra, le dará solución, una solución digan de los más conocedores de la vida.

Pero esa madre de familia no sabe que no sabe, también el maestro no sabe que no sabe; juntos arreglaron un asunto de educación, de calificaciones, de colegio; de pasar año. Lo arreglaron pero no saben que no lo arreglaron. No lo arreglaron, primero porque lo analizaron superficialmente, tampoco lo arreglaron porque ni siquiera supieron plantearlo, tampoco porque son problemas que no tienen solución. Los seres humanos somos como somos, con nuestra personalidad, problemas escondidos tras la máscara, llagas vivientes que lo que nos conviene hacer es darle solución a los problemas nuestros.

Los maestros hacemos lo que podemos saber, lo que podemos enseñar, pero no debemos sentirnos satisfechos y salir con la risa en los labios, debemos saber que a cada día de clases son un buen número de problemas que debemos conocer y mínimamente



saber darles solución. Los alumnos son ignorantes, van a la escuela a aprender, a ser cada día menos ignorantes; pero no hemos sabido, los maestros llevar la antorcha del conocimiento, la hemos manchado y perdido; apenas arde y eso con mucho humo, pero un viento fuerte la pudiera apagar.

Por eso estoy en contra de cada día saber menos, por eso busco la forma de inculcar la lectura, de hacer alumnos que sepan leer a buenos autores. Soy un maestro que sufre a cada hora y minuto en la escuela. Sufre por las deficiencias materiales, por la falta de pizarrón, por los estómagos vacíos de los alumnos, por las muchachas que van rumbo al mundo de la procreación y para seguir con la reproducción de la ignorancia. Un mal que no se le observa solución. Un gobierno ignorante produce ignorancia, un mundo de escuelas donde los maestros no quieren saber un poco, un mundo donde lo que impera es la televisión y los programas inútiles es un mundo o país ignorante hasta los grados de decir que está en contacto con el infinito.

La educación es la unión de alumnos y maestros en el sentido del espíritu hasta los grados de ser él mismo. La educación es la ventana donde todos debemos asomarnos para ver la luz del sol, la oscuridad de la noche, y decidir cual de las dos es la más hermosa. La ignorancia es la enfermedad más contagiosa, la que más padecemos los humanos, la que se nos da desde el momento de nacer, y que hemos vivido con ella tanto tiempo que ya ahora no podemos distinguir. Se puede decir que la ignorancia se debe de reconocer con ella misma, ver su fealdad en el espejo y salir dando alaridos a la luz del día, para que todos podamos ver que ya despertó alguien de su sueño de opio. Los maestros deben de saber que la educación es un privilegio, es la entrega de la bandera de la libertad, la libertad que va de la mano con la lectura y el conocimiento que no termina y que sólo llevamos caminado un trecho.

La ignorancia debe de saber que es una palabra abstracta, pero encarnada en un ser humano; el espíritu y la materia unidos por una palabra que ha sido la más espantosa desde el principio de los tiempos.

La ignorancia hecha hombre debe saber que la escuela o las escuelas son los templos que no deben de ser profanados, que no deben de ser corrompidos, que no debe de suceder lo que sucedió con Delfos cuando los sacerdotes se corrompieron, las pitonisas y que con ello, la Hélade pereció hasta el grado de que quedó a merced de los bárbaros.

Los profesores tenemos que saber hasta los abismos más profundos, hurgarlos, desmenuzarlos; esos pozos de la ignorancia para poder combatirlos. No es posible combatir y ganarle a un enemigo que no conocemos. Ese enemigo es la ignorancia. Eso es algo que se nos ha pasado, no hemos sabido darle importancia y por ello, está en el mismo lugar, no hemos sabido quitarlo del sitio y ahora está a sus anchas en todas nuestras casas. En todo lugar.

Parar la reproducción de la ignorancia, es la tarea del profesor, no más ignorancia, dar lo que somos y lo que tenemos; entregarnos al prójimo, dar lo mejor de nosotros mismos, donde estemos, con quien estemos, hasta el grado de salir victoriosos con esta cruzada.

Nada fácil, nada grandioso es fácil, y la educación es un tema grandioso, tanto que ha sido patrimonio de los hijos de los poderosos, de los reyes. Y la han tomado como patrimonio suyo, la han escondido para sus pupilos; a los hijos de los desheredados se les ha ocultado, escondido; pero nada pasa desapercibido, al final, algún Prometeo la trajo a los que menos tienen y ahora la exigen, la piden; los dioses molestos con Prometeo lo vuelven a anudar. Pero el tema ya se observó por todos y ahora es patrimonio de todos.

La manzana del conocimiento ya está con los hombres, en sus estómagos, porque la comieron, en su sangre porque vieron al mártir morir por la verdad y el conocimiento.

La ignorancia y la educación; dos palabras un tanto cuanto diferentes, contrarias y enemigas, dos bandos, dos enemigos. Pero mirando desde el fondo de las cosas vemos que se tocan, que alargan sus manos para abrazarse. Se quieren porque son diferentes, la diferencia crea odio pero también amor; una y otra se miran al rostro y ven que no hay diferencia.

El mundo es el que crea las diferencias, las competencias, los ídolos; los crea para que andemos a la lucha con otros para ser como los personajes. El mundo no ha podido vivir sin ídolos, es la idiosincrasia, es el camino, hacer ídolos de cualquier cosa.

La ignorancia de los Padres de familia conlleva a vivir en la contradicción, llegan a la escuela, van con el director, con los prefectos, con los asesores, con los maestros; preguntan, buscan una explicación a la problemática de sus hijos. No quedan satisfechos, lo que se les dice no concuerda con lo que piensan, pero no dicen lo que les molesta a ellos, no dicen de su vida, de su comportamiento, de su manera de vivir, de su culpa. Eso no tiene que ver con la educación, no tiene que ver una cosa con otra. Esa es la ignorancia.

La reproducción de la ignorancia se ve a diario, no es demasiado trabajo para observarla, anda por todos lados, en las revistas, en las películas, en las modas; también anda en las formas de ser de los maestros, en su vestir, en su vocabulario, en su conocimiento. La ignorancia la hacemos a cada rato con nuestra manera de comportarnos, la reproducción de la ignorancia nos ha estado ganando la batalla.

En el campo de la educación nos ha estado ganando la lucha, no hemos sabido verla y medirla, saber su grado de peligrosidad. Las escuelas son el lugar para combatir la ignorancia, a cara rato, siempre; es una iluminación que debemos de poseer los maestros para seguir adelante.

Vuelvo a decir que tengo unos veinte años en la educación secundaria, a decir que me tocaron alumnos en los primeros años de lo más seleccionado, verdaderos seres humanos, pero no sabemos tratarlos, son un enigma para los maestros, no digo que se perdieron, pero sí digo que me faltó inteligencia y sabiduría para tratarlos. Ahora también, después de más de diez años, no se termina de aprender, no se termina de saber, no hay tiempo para concluir que debemos de ser mejores.

Después de más de diez años concluyo que la verdad está en que somos ignorantes, que los padres son ignorantes, que los gobiernos son ignorantes, que la ignorancia es el mal de nuestro país. Concluyo también de que el poder de los padres es monstruoso hasta lo terrible, que el poder afecta a límites insospechados la educación. Un poder encarnado en los padres de familia por actos ocultos que ni ellos saben, un deseo de poder que se lo aplican a los alumnos, a sus hijos; un poder que sentimos los profesores hasta el dolor y la desesperanza, un poder que sabemos de donde viene, que sabemos que va a morir con ellos, un poder con el que debemos de aprender a convivir, una voluntad de poder que en la actualidad le ha hecho mucho daño a la educación.

Ese poder en la educación es nefasto, desde donde venga; sea del director, del supervisor, del secretario de educación. Ese poder nos hace que hagamos cosas vergonzantes, que vivamos a expensas de otros. Ese poder debe de manejarse con cuidado. Los gobiernos tienen la palabra. Los profesores tienen la palabra. Todos tenemos la palabra.

Hablare también un poco de la ignorancia y el poder; de su reproducción y de su vivir unidos por lazos indisolubles que no nos alcanzan las neuronas para comprenderlos y mucho menos para enderezarlos. La ignorancia se encuentra en cualquier día o rato con el poder, se encuentran y no se conocen, pero en poco tiempo conocerse se van comprendiendo. La ignorancia es negativa, el poder es negativo, la ignorancia es positiva y el poder negativo. Palabras incomprensibles. Pero andan por los pasillos de los edificios donde se imparte la educación. Veamos los rostros de los que mandan y de los que ordenan en las aulas, nos dan pavor por el poder, pero también nos dan miedo por la ignorancia. Esa es la causa de deserciones, de las salidas y de los alumnos retrasados.

He visto el poder en los directores de las secundarias, he analizado su rostro melífluo, sus carnes rosadas, he visto sus manos vacías de libros, pero llenas de otros objetos, sus ojos perdidos en la ignorancia, pero claros y concisos en los papeles y en los papeles otros, con los que se compran las mercancías.

Ignorancia infinita. Poder infinito. Los pechos y las gargantas suspiran por un pedazo, las quieren y las buscan, es mejor no saber nada que saber algo, no debemos complicarnos la existencia. Por eso es necesario decir que la ignorancia y el poder son dos compañeros inseparables, que viven y duermen juntos, que comen juntos, que salen a divertirse juntos.

## **“Madre, ¿debería construir la Pared?”**

### ***1.2. La ruptura de la ignorancia.***

Es la necesidad más urgente que tenemos. Es la luz de un día soleado. La ruptura es la venganza contra la humillación, contra el mismo espíritu del ser; recordemos a Adán y Eva, ellos rompieron con el mandato, con el “tú debes”, se fueron a los extremos y quisieron ser ellos mismos, y fueron ellos mismos, pero en lo que quisieron; deseaban conocer, romper, tirar, lo hicieron y miraron, miraron tanto que casi se quedan ciegos de tanto mirar. La ruptura de la ignorancia. Quien no la quisiera, pero resulta difícil, complicado. Después de eso se quiere regresar, la carga es tan pesada que pocos la resisten. La ignorancia muchas veces llega a gustar, a quererla hasta que nos hace sus esclavos, nos tapa los ojos para no mirar, más que lo que ella dice. La ignorancia es una con el hombre, nacieron juntos y juntos se van a morir, por eso esconden sus rostros ante los que saben hurgar las cosas profundas. Por eso yo me he dedicado a mirarla al rostro, a no quitarle la vista, la hago que se sonroje, pero es lisa y poco dueña de sus pensamientos. Me saca la lengua. Yo la combatí desde siempre, la he combatido y lo seguiré haciendo, pero me ha ganado muchas veces; ya cuando acuerdo estoy acostado y haciendo lo contrario a atraer la sabiduría. La ignorancia tiene raptado al hombre, tanto que no estudian, y si estudian no leen, lo toma de los brazos y lo sacude para llevarlo a lugares nocturnos, los toma para llevarlo a los lugares del juego. La ignorancia es poderosa. Tan poderosa que ha vivido más tiempo que el cocodrilo, tanto que les ganará a todos los animales, tanto que llegará a los más lejanos confines. La ignorancia retrocede y se pierde más allá de los tiempos de Babilonia, más allá de los campos del Edén, para que sepamos que no es fácil luchar con ella. Ella es rechazada las más de las veces, pero con su forma de ser bonachona, siempre llega a ganar los primeros lugares. La verdad y el conocimiento, ante esto optan mejor por esconderse, pero nada más erróneo y equivocado. Pero la vida es así. Los objetos verdaderamente valiosos no tienen valor para el hombre. Se han encontrado nuevos objetos y se han cambiado por los verdaderos.

Pero la lucha contra la ignorancia debe de ser atroz, sangrienta, sin treguas, y sin poner un mínimo tiempo. Es hasta que se acaba, hasta que ya no quedan más que pellejos, y aún así, que la batalla no concluya.

La ignorancia debe de ser acabada, debe de ser exterminada y para ello necesitamos, de la educación, del trabajo incansable del maestro. Ese trabajo debe de decirse, repetirse, cantarse, hasta que nos lo aprendamos de memoria, hasta que ya tengamos conciencia de que verdaderamente no sabemos nada. No sabemos nada. Si sabemos algo. La ciencia ha hecho maravillas en el aire. La filosofía nos ha sacado de la más grande ignorancia. Si sabemos. Ya hay televisión, ya hay refrigeradores, ya hay progreso y el hambre se ha ido para ya no volver.

Todo es cierto. Nada es falso. Todo tiene sus lados flacos y su talón de Aquiles. Estamos en el mundo para saber, para ir a las escuelas, a las universidades, a las bibliotecas, a las librerías. Estamos en el mundo para salir con libros bajo el brazo. Estamos En el mundo para darle pelea a la ignorancia, para surgir como gigantes, para tomar la rienda del saber y caminar todos los caminos con su imagen y su saber.

Pero la ignorancia no cede, busca a los filósofos y los inclina a las aguas del tedio, de la parranda y los deja anonadados. Por ello andan perdidos, por ello no concuerdan, por ello buscan sus propios caminos.

La ruptura con la ignorancia. Este es el camino que nos toca seguir, a nosotros los filósofos modernos, a los que saltamos de tristeza al ver los rascacielos y la pobreza. A nosotros los maestros de este siglo veintiuno que inicia, nos toca cargar los libros sibilinos, el libro de los muertos, el libro de los iniciados, el libro de la vida y de la muerte.

A nosotros nos toca, hombres de este siglo, romper las palabras que engrandecen a la ignorancia; buscarla en todos los rincones de la maldad y de los vicios.

La ignorancia sentó sus reales desde ya hace mucho tiempo en la tierra, está a sus anchas, los hombres y los dioses la aman. Ha construido un imperio con el dinero mal habido por el hurto y la rapiña.

Pero no sabemos que es la ignorancia. Es el ser que pulula por todas las avenidas; es el ser que anda por los callejones, por las banquetas y por los bosques de pinos y cedros. Es el ser gigante que su contrario aún es pequeño y se esconde en la mente de unos cuantos, es el gigante que todavía grita y blande la espada. Pero el no ser aún, el niño, el dolor en el calcañal sigue vivo, protegido por los padres, por el mismo Simeón, es ya un verdadero sabio a sus catorce años pero aún no llega el tiempo.

Pero el saber está desesperado, se sienta por las noches en la Pirámide del Sol, después se traslada a la de la luna, mira las estrellas y espera el amanecer. Nada tan desesperante con el esperar, sin embargo los frutos aún están verdes, todavía les falta la fuerza de los árboles.

Esta diosa ignorancia hay que estropearla, porque está en las primarias, también en las secundarias y en las prepas, es el peso del mundo en la espalda de unos cuantos que conocen los misterios de las palabras y de las letras. La ruptura con la ignorancia es la tarea del siglo, el último adiós de la que fue nuestra diosa, pero todavía se le ama, es la mayoría, son los más, las cantidades. Pero ya la espera su contraria a la vuelta de la esquina para el ajuste de cuentas.

**“Madre, ¿me pondrán en la línea de fuego?”**

## **2.- EL PODER DE LOS MAESTROS SOBRE LOS ALUMNOS**

Un primer retorno para lo mismo, para hablar del poder en las escuelas, con los padres, con los maestros. La palabra más usada pero por eso menos comprendida. El poder. El mandar. Eso lo vemos a diario, tal vez por eso mismo la palabra se nos escurre de la palma de las manos para esconderse, tanto es su poder. El poder es de los alumnos, de los padres de familia, de los maestros, de todos.

Ahora hay que volver la vista para donde están los maestros de secundaria. Habrá que observarles sus ojos llorosos, sus rictus de amargura, su risa y sus chascarrillos para hacer más llevadera la estancia. Ver al maestro a cada hora, en cada salón de clases, con más de treinta alumnos, más de treinta problemas, de treinta maneras de ser y treinta seres a los que hay que enseñar. Una tarea para titanes, para personas duras como la roca, es un reto que no se ha medido, que no se ha observado en las esferas de los dioses de la tierra, que se ha ido evaporando hasta el grado de decir que los profesores están mal preparados. No se ve el problema, se ve tan solo la superficie, el fondo da miedo, por eso se prefiere no mencionarlo.

Un maestro frente a treinta adolescentes, con sus anhelos y sus odios, con sus deseos criminales, con la rebeldía brotando de sus ojos; un solo maestro frente a esa inmensidad. Y se dice que debe entregar buenas cuentas, alumnos excelentes, lo que se entrega es la desesperación de no poder, de ser uno solo contra el mundo, contra los muchos mundos, contra las galaxias.

El poder de los maestros es efímero, se rebaja, se debilita y muere en pocos meses. Es un poder que está en la lucha del circo romano a diario, es un poder que se exhibe y se muestra, es un esfuerzo que se vende a diario. De allí su poca vida y su debilidad ya deteriorada.

Los maestros frente al ser que pugna por romper las cortinas del poder, hay que saber, hay que pedirle fuerzas a los más sabios y entregar la ropa y la fuerza en ese círculo de poder que nos marea y nos asusta. Fuimos ellos, y ahora estamos contra ellos que es como estar contra nosotros mismos. Se nos olvida que fuimos alumnos. Ahora ellos son los que tienen que obedecer. Nosotros no porque ese atajo ya lo cruzamos.

Dos dioses en pugna, el dios encarnado en los alumnos y el dios encarnado en los maestros. Desde el primer día se miran a los ojos, se atraen y se repelen, se mandan sonrisas pero también mentadas, se miden el ancho y el angosto. La suerte está tirada y veremos en el transcurso de los meses hasta donde va la dialéctica encarnada y

observada en los tiempos y en los lugares donde existe con todo su poder y su fuerza. Vemos la monstruosidad de la vida. Vemos a la naturaleza extender toda su fuerza. Vemos a los profesores resistir la borrasca y prepararse para el nuevo encuentro.

El poder, el poder de los maestros; debe tenerlo, debe saber usarlo, debe conocer a su enemigo para hacerlo su amigo, debe usar su poder para vencer con la miel de sus palabras, para calmar y adormecer a su enemigo con el discurso bien estructurado, debe de saber con quien se enfrenta.

El poder del maestro. Lo observa el alumno y lo siente. Todos sentimos en lo profundo que el mundo es el mundo de la fuerza, del sometimiento, de caer jadeantes en el campo de batalla, esa es la ley del más fuerte, del más mentiroso, del más engañoso. El mundo marcha al ritmo del espíritu de la mentira, el espíritu corruptor de las mentes y de los cuerpos de la sociedad. La sociedad subsiste en tanto cuanto siga estas reglas y normas que salieron de mentes preclaras desde el inicio de los tiempos.

Soy maestro de una escuela secundaria, con más de diez años de experiencia práctica; soy un ser que ha vivido el problema de fondo, que pudiera dar su opinión de la enseñanza en la escuela o educación media. Un hombre que ha trabajado frente a grupo con adolescentes. El mundo es infinito, como infinito es el conocimiento para llegar a conocerlo y como infinita es la ignorancia como para querer conocerlo. Alumnos pobres son los que han pasado por mis manos, alumnos de más rango, alumnos que se sienten de rango. Transmitirles el conocimiento es la odisea de un gigante, están en la pubertad, son huérfanos, de madres solteras y para que seguirle. Cada uno un problema, cada uno una existencia, cada uno una forma de ser, cada uno con un poder interior que es irreconocible ya en nosotros. No los comprendemos, se nos ha olvidado nuestra juventud y ya nos hicimos viejos. Lo digo por los regaños y la energía para reprimirlos. Posiblemente ya nos ganó nuestra autenticidad y preferimos ponernos la máscara.

Ya no somos auténticos seres humanos y hemos pasado a la edad de las apariencias. Pero los adolescentes no conocen las apariencias.

Dos formas de ser antagónicas, dos rivales, uno joven y el otro viejo; dos mundos nuevos, el que no quiere cambiar y que las fuerzas lo van a cambiar.

Dos seres humanos enfrentados, el primero con la idea que es el que sabe, y el otro con la idea de que es el que no sabe y de antemano lleva el rostro que marca la derrota. Pero adentro va la verdad, no la que se muestra en las ropas, en el vestido, en la edad, la que está escondida en nuestro ser. Esa verdad es la que no se ve y es la verdadera piedra de toque que hará que los dos polos se funden. La verdad de los dos bandos o contrarios hará que el conocimiento que se enseña en la escuela surja como un tercero.

## 1

Pero la decepción es grande un poco después del primer día o de los primeros días. El que según enseñaba, ya no enseña, pero no porque no quiera, sino porque los adolescentes ya no son sus oídos, ellos tienen oídos, para lo que no sea solemne, tendrán oídos para la algarabía, para el baile, para el griterío, para la danza. Se dio la ruptura. Cada quien se asume como enemigo. Cada quien se encierra con su verdad, como la iglesia y la ciencia que cada quién tiene su bando. Ya obedecen a los grandes. Ya saben que fueron niños, ahora se los recuerdan a sus quince años, pero los maestros ya no quieren recordar, tienen asuntos de más importancia, comer, vestir, trabajar en un trabajo que lo hago, sólo porque es el sustento, en el fondo no lo acepto ni lo conozco. Lo hago porque se me enseñó a obedecer.

Ahora ellos tienen que obedecer, los alumnos tienen que obedecer porque no saben, porque no se han casado, porque no tienen hijos, porque no han profanado su cuerpo. Porque no han ido a los hoteles. Antes fui mandado, ahora mando. Antes fui pequeño y ahora soy grande. Antes deseaba que fuera mío el mundo, ahora mundo ahí te pudres con tus orgías. El maestro y su deseo. El poder por encima de otros, el poder para que se me haga escuchar, el poder para decir que yo soy y que me hice entre las tempestades. El poder de los maestros sobre los alumnos.

## 2

La repetición, el eterno retorno de los mismo, el no poder ahora el poder. El contrario por el contrario, no tengo el poder, lo tienes tú, pero te lo voy a ceder, sí y sólo sí, te lo mereces. El poder con el no poder, los dos enfrentados, los dos confrontados, los dos con enorme espada en sus manos.

## 3

Pero no lo saben, a pesar de su edad, a pesar de todo. No sabemos lo que debemos saber y lo que debemos saber no lo sabemos. Ya nos sentimos superiores, con un título, con la corbata y los zapatos boleados. ¿Y ellos? ¿Los alumnos? No sabemos cómo se sienten, no nos interesa, cada quien su vida como venga. Ese es el meollo. Ese es el diamante. Ese es el verdadero asunto.



#### 4

La relación sujeto-objeto. No podemos darnos cuenta que el de enfrente piensa, siente, tiene cerebro como nosotros, surgió de una vagina. El que está enfrente es sujeto. El que está enfrente desea también adueñarse del mundo, de lo que le rodea, está al acecho, espera a que la debilidad del enemigo merme. La relación maestro alumno. La relación sujeto-objeto. La relación de explotación. La relación de poderes, la relación del amo y el esclavo.

#### 5

Ese es el diamante, la piedra de tropiezo, la piedra donde puso su cabeza Jacob; ese es el poder de conocer, de saber que no hay enemigos, solo formas de pensar distintas, sobre todo en el rol social que nos ha tocado desempeñar. El maestro debe saber qué son los alumnos, de lo contrario está perdido; tropezará a cada momento, debe saber que los alumnos son él, solo que en diferente tiempo y lugar. Qué difícil es el pensar, sobre todo cuando no sabemos pensar, cuando no queremos pensar, cuando no nos han dejado pensar.

#### 6

Pero el maestro sabe pensar. Por eso su poder. El maestro sabe que es lo que se debe hacer. El maestro es el que enseña. El maestro es la autoridad. Pero ya no se acuerda que fue niño, adolescente, parrandero, mujeriego; quiere olvidar. O mejor, quiere usar la máscara, engañar, ser subterráneo. No desea volver la vista atrás.

#### 7

Ese es el asunto que interesa al maestro. Saber del eterno retorno de lo mismo. Saber del espíritu de Hegel que es el que dirige al mundo. Saber de la dialéctica. Los maestros debemos de saber que los alumnos somos nosotros, que ya pasamos nuestras mejores vidas, saber que debemos dejarlos solos para que aprendan a vivir el mundo, enseñarles que el mundo necesita de pastores, debemos dejarlos que griten, como lo hicimos en nuestros años pasados. El maestro no es enemigo del alumno. El alumno no es enemigo del maestro. Nadie es enemigo de nadie. Pero no lo sabemos. No lo hemos puesto en práctica. No nos ha enseñado la vida.

## 8

Esa es la piedra angular del maestro. Saber que es un ser en proceso, que una etapa empuja a la otra, que fue niño y después adolescente, que ahora es un hombre que debe de comprender a los alumnos. Ese es el diamante, la perla que hemos buscado. Que ya muchos la encontramos, que iniciamos a ponerla en práctica. Esto porque es difícil. Las verdades llegan tarde pero nunca a destiempo. Los maestros que la han puesto en práctica son los que tiene problemas, no son comprendidos, son criticados, son locos y desadaptados. El verdadero poder del maestro se logra cuando se ha hecho uno con el maestro.

## 9

El verdadero poder del alumno está en ser obediente, en saber que un poder es un no poder, en saber que el poder es prestado, en saber que debemos de saber dejar jugar a quien cree que tiene el poder. El alumno debe de saber que el poder es necesario, que hay que confrontarlo de vez en cuando, no siempre. El alumno debe de saber que cuando la fuerza disminuye entra la fuerza de la experiencia.

El alumno debe de saber que está en el mundo de los decrepitos, de los frustrados, de los doloridos pero no por eso debe de rajarse leña. Es la guerra de los mundos. Es la lucha de los jóvenes contra el estado del Imperativo Categórico de Kant. Es la ley de la vida que todos conocemos, que la vemos pasar en nuestra cara, pero que no la soportamos, que nos duele. La juventud con la vejez son contrarios, como tales se combaten. La belleza con la fealdad se combaten. La ignorancia con el conocimiento se pelean.

El alumno es un ser que debe de aprovechar los conocimientos de los profesores, algo deben de tener, no porque sus cuerpos sean de asceta, no por eso no tienen que comerles, todos tenemos que dar, el asunto es que debemos querer dar lo de nosotros. Combate duro al egoísmo.

## 11

El poder de los maestros sobre los alumnos. Un poder que no es aceptado, ningún poder es aceptado por la voluntad. Habría que preguntárselo a Freud, de seguro que nos da una respuesta positiva. El poder está en todos, el asunto es que aún no sabemos qué es el poder. Los maestros deben de saberlo como de primera necesidad. El poder existe, pero debes de saberlo ganar. El poder del maestro radica en saber el significado, su aplicación y su posible no aplicación.

“Cálmate, bebé, no llores.”

## ***2.1.- El estudio como un estímulo para la economía***

El estudio, el conocimiento, el salir de la ignorancia; un quehacer del diario, un acontecer desde el más remoto de los tiempos, salir de las tinieblas, el fundar logias, escuelas, sectas para aspirar al conocimiento. El estudio por noches enteras al encuentro con una vela encendida.

Ese es el tema y el problema. Un mundo del estudio y del conocimiento, un mundo donde los adolescentes se encuentren en las aulas con los libros, con los profesores, dispuestos y con los ojos iluminados para el estudio y el conocimiento.

Pero este ideal se ha ido, se ha lanzado al viento como el búho de Minerva que lanza el vuelo al amanecer; este ideal ya no existe en las mentes de los humanos, se ha ido, se lo ha llevado lo utilitario, estudiar para conseguir más dinero, para usurpar funciones. El estudio está perdiendo la esencia, no se estudia para ser sabio, se estudia por un papel para representar una mascarada. Pero la culpa no se tiene, al menos no se sabe quien la tenga, puede estar oculta entre archivos y escritos de los que nadan arriba y de lo que no nos damos cuenta los que nadamos abajo. El estudio ha cambiado de concepción, las mentiras que ahora son verdades, el decirlo y el hacerlo se dignifican y se tratan de inculpar una a la otra. Ya está el cambio. Ya es momento de saber por el estudio y el conocimiento, ya salta la luz de gusto, por saber lo que durante tanto tiempo estuvo escondido por manos sucias e irreverentes que nunca supieron lo que estaban haciendo.

El estudio, las calles llenas de alumnos, pero a un lado donde pasar el tiempo, donde no se vea al papá, siquiera por algunas horas, donde no se observen las frustraciones de la mamá. La escuela tomada como un medio de escape. La escuela para ocultar el asco de mirarse por mucho tiempo. La escuela para verse con el muchacho, los quince años o catorce, los que sean, pero es momento de abrir la puerta a Eros la despiadada. Que espantoso pero la vida empieza a ser una náusea, una llaga donde la gran mayoría llora y una gran minoría es la que vive feliz y al calor de una chimenea. El huir de los padres y de los hijos, la huida de todos contra todos. La vida que es un capullo para abrirse al mundo para pedir su lugar a empujones en la multitud. La vida que exige lo que es suyo ya desde temprano.

El conocimiento, el saber de la vida y de la muerte, el saber que ya “Dios ha muerto”, una nostalgia, una decepción, un pedir a gritos que se guarde silencio. Es la filosofía que no muere, es la sabiduría que se oculta de las tinieblas; es la verdadera verdad que se esconde por el Dios Zeus, el de terribles rayos.

La filosofía, la dueña del tesoro que se ha ido acumulando en el transcurso de los tiempos, el tesoro que no deja de la mano a la ciencia, que la cuida de sus travesuras de inocente. Del siglo doce para adelante, antes todavía hacía sus necesidades sin pedirlo.

El tema del trabajo versa sobre la educación, también sobre los alumnos, sobre los padres de familia, sobre el para qué del mismo estudio y del mismo conocimiento. El tema dentro del espacio del poder, el estudio a golpes con el poder, con las mujeres, con los adolescentes. El poder a golpes con el estudio, con la televisión, con programas chafas que solo despiertan los instintos para los dos lados.

El poder gritando oprobios a quien ya no le escucha, el poder decrepito, por las calles, gritando su desesperanza y su nulidad. Ese no es el poder, ese es el lamento de un moribundo por las calles tortuosas de las ciudades. El poder trastabillando dentro de las aulas para encontrar a los próximos servidores de sus fábricas y de sus empresas. El estudio es feliz por sus celebraciones, por sus triunfos, por los aplausos que lo mantiene en un sopor que brota de las entrañas de la tierra.

Estudiar para conseguir más economía familiar, estudiar para ser alguien en la vida, para ganar más dinero, para... se me rasan los ojos de lágrimas como a los antiguos aprendices de sacerdotes, ante los ojos ocultos de la Diosa Isis; ante todos los dioses que estaban representados en estatuas, con la boca cerradas, con la rabia en sus ojos llameantes. Hasta allá ha llegado el pecado de no saber lo que se dice, de cambiar el significado de las palabras, de salirnos de los vientos y de la tranquilidad del bosque.

Hasta allá se ha llegado, hasta donde la boca ya no dice lo que siente, y el corazón con la mayor razón. Hasta el mundo sin límites, hasta donde ya no se puede convivir, hasta donde ya no hay salida.

El mundo que ha ido cambiando, que se ha estado yendo por todas las veredas para ocultarse de los sentimientos y de las voces de las gentes que no tienen voz... El mundo que ha seguido su camino cubierto de espinas, su camino que era imposible no seguir, el camino que se debe de caminar, el camino de la vida y de la muerte, el camino de los sufrimientos y de los aquelarres, el camino de los llantos porque el estudio se ha ido, porque se ha llevado el conocimiento, se lo ha llevado arrastrando, por las calles desiertas.

El estudio, el desvelo, el andar entre los maestros, el sueño más imposible, pero la verdad más consistente, las escuelas llenas de alumnos, de adolescentes que buscan, se lloran, que quisieran gritar su verdad a los maestros, pero son oídos que no oyen, son ojos que no ven. La desesperanza. Pero el estudio sigue sin detenerse, está a la orden del día, sin chistar nada, el poder que lo mira con los ojos inyectados de sangre. El poder que es el omnipresente, el que escucha las palabras más desvergonzadas, las babas más infectantes, al grado de no decirse nada. No hay nada que decirse, en su mirada se comprende su grado de culpa, su aceptación y su penitencia, No hay nada que hacer. Ya se vieron y se pusieron de acuerdo en algún restaurante de lujo. Ya todo se hizo, ya se

llegó a un acuerdo bajo la mesa, pero que nadie tiene el valor de decir, menos de reprochar nada. Ya hay valores entendidos. Ya se dijo todo y no se dijo nada, solo que se pusieron de acuerdo en una buena lana.

Pero el estudio sigue su curso, el conocimiento también, no importa quien vaya adelante, que sigan juntos, no deben de contaminarse con las palabras de la tierra, de los gregarios que siguen a la misma manada. Siguen adelante sin detenerse, no quieren voltear para atrás, no quieren convertirse en montaña de sal. El estudio y el conocimiento, son sagrados, son los dioses del universo luminoso que quieren apagar la envidia y la mediocridad. Son los encargados de llevar la antorcha, de llevar la luz y el fuego sagrado, los que no dicen nada al cansancio, el hambre, los dolores. El conocimiento duele y puede, por eso sigue tan campante en los caminos, sabe que no lo detiene nadie.

El mundo siguiendo su rumbo, el estudio para un buen trabajo, para una buena casa, para un buen coche, un buen rancho. Palabras que han profanado los panteones de los héroes, que la siguen los alumnos y los maestros, los que se distinguen en la mirada y la manera de comportarse, por los gustos y los rumbos que toman por las noches.

Ese vocabulario nefasto y tonto que se ha dejado pervertir por los amanuenses de la palabra. Un vocabulario desconocido y aprendido, un decir y hacer que nosotros no conocimos, un volver para todos lados para vernos invadidos por tan nefasto pecado. El vocabulario y la palabra corrompida por los descuidos. Pero todo es así y no hay nada que hacer por el momento.

Pero queremos reivindicar a las dos palabras. Al estudio y conocimiento, no queremos saber que significan un papel, una fiesta, un convivio, queremos saber que todavía reconocen lo frío de los libros, lo húmedo de los aposentos, lo duro de las sillas, el hambre y la dolencia de ojos. Queremos saber que el estudio y el conocimiento no deben de ser interpretados de manera equivocada, queremos que recupere lo verdadero para no seguir en esta falsedad. El estudio y el conocimiento piden respeto, que se diga lo que verdaderamente para no tergiversarlo con otras salvajadas.

Ya se avisara el tiempo de volver a comprender la justa dimensión de estas dos palabras, que acuden a nosotros en busca de auxilio, que debemos de protegerlas de improprios.

Pero el tema sigue, el estudio como palabra la hemos ensuciado, el vocablo conocimiento también, nos hace falta una solución sabia que no nos deje mal parados.

## 1

Siempre habrá mártires del conocimiento, hombres del dolor y el hambre de infinito, también habrá hombres que se quedan en el orden y lo vano; el mundo sigue su rumbo, no se detiene ni por unos ni por los otros, el mundo sigue a pesar de ellos que no dejan de pelear.

## 2

Eso es lo digno de gritar, lo que me mantiene con vida; el saber que el conocimiento y el amor por el conocimiento siguen su marcha. No los detiene el bando de los que estudian por un cheque y los que estudian porque más allá de eso los carcome la diosa del saber que se les presenta en las noches de insomnio y del pensar.

## 3

Brinco de júbilo al saber que esa sed de conocimiento y saber es indestructible. Por ella el mundo es mundo. Por esa sed el libro de los libros, la biblioteca de Alejandría. El estudio del saber y conocimiento fuera de los burdeles es lo que me llena de gozo. La antorcha encendida que no se apaga por el poder de reyes y de presidentes, la luz que aún en los instantes más peligrosos ha sabido escabullirse para seguir con el cometido. La dialéctica en la educación, el circo romano de los contrarios es lo que me hace llorar, pero sé que este momento es infinito y que no hay porque preocuparse.

## 4

Pero el estudio como un estímulo para una economía mejor sigue, seguirá, insistirá, por todos los siglos. Eso no importa, se sabe y se comprende, el saber verdadero sigue en pie y con ímpetu saldrá a la arena. Ganará la batalla. Siempre ganará la batalla. La vida es una lucha, la lucha sigue y debe seguir.

El que ama el saber se encontrará con él en el principio y fin de los tiempos; son dos, pero son uno; es uno pero son dos, deben de ser dos, el pleito debe saber que es el opuesto con el opuesto, lo contrario con lo contrario hasta el fin de los tiempos pasados y venideros.

## 5

La economía, el vivir de diferente manera; unos estudiando porque tienen, los otros porque sienten una sed quemante, los otros porque siguen los pasos de los de adelante. Ahora es la trinidad, es la verdadera verdad de los de las iglesias. Pero yo digo, no se le debe de hacer caso a la madre, tampoco al padre. Uno debe buscarse así mismo.

Ese es el asunto en el mundo. La educación debe de enseñarnos que el camino es el buscarse así mismo, el interior del volcán, el interior de las entrañas del ser humano. El saber como la antorcha en la cueva. El saber dignificado por el amor a la justicia. El saber como portador del estandarte de la vida plena que persigue el ser humano. El conocimiento llorando de gozo porque se le enciende la luz por doquiera que pasa.

## 6

Pero nadie dice nada, es por que no comprende, es por la falsedad del mundo que tenemos frente a nosotros, que se nos presenta en infinitudes de rostros, porque infinitudes tiene, es por ello el debate infinito de las filosofías. Que el mundo que no vemos, que el mundo que vemos, que la unión de los dos mundos, que no se debe de pelear. Eso es un imposible, la vida es la agresión y la violencia, la vida es el poder y la sumisión que todos poseemos dentro de nuestras entrañas.

## 7

La vida del estudio amando la meta. La vida del saber en regocijo con todo lo existente, lo bueno y lo malo, lo que es y no es, lo que se dice porque las filosofías lo ordenan. La vida del estudio que todos debemos seguir a costa de nuestra vida, porque importa más la verdad que la vida, porque por la verdad se han vuelto locos infinitud de seres humanos pidiendo más y más.

## 8

Soy el filósofo que aúlla, que observa su retrato en la pared, descompuesto de viejo, de carcamán; pero que sus lágrimas corren porque el camino que ha seguido es el verdadero, el buscar el amor entre los hombres, en el mundo, en todos los rincones, en los desvanes, pero que aún no lo encuentra. Pero sigue su llama, sigue su estrella y su locura para no detenerse jamás. Al final del encuentro el abrazo culminará con todos los pesares. Soy el filósofo que busca en los muebles viejos y en las calles desiertas, que busca el sí y el no de las cosas y objetos, que lo busca porque ha llegado a saber que nada es estático. La vida es el seguir el rumbo infinito de los mundos y los soles. La vida es el seguir el ritmo de las plantas, el saber es, el observar todo con ojo de águila todo lo que se mueve para concluir que todo se mueve.

## 9

Soy el filósofo del rostro trasnochado, del que bajó hasta las raíces de la vida, que las miró durante quince o dieciséis años, que aún las sigue observando. Que está diciendo que el poder en la educación es una infamia, que dice también que el poder mal aplicado es la causa de muchos males de la educación, que dice también que la educación está raptada por los vicios, por los descuidos, por el robo, que no puede más con su mismo poder y lumbre que lo quema y lo devora porque es la verdad un fuego que consume y que devora.

## 10

Soy el filósofo que ha estado muy abajo, que ese estar abajo me ha dicho a los oídos que la educación va por mal camino. Ese estar abajo me ha dicho la verdad y eso me ha enchinado la piel, por eso no quiero vivir en la mentira. Esa mentira que se dice y que se respeta, esa mentira que pulula en los lugares elegantes, esa mentira que dice que los de abajo deben obedecer a los de arriba. Soy el filósofo que no se ajusta a lo dicho. Soy el filósofo que busca y que va encontrando. Soy el que piensa que con todo y los frenos que le ponen a la educación ella sigue el camino sin detenerse.

## 11

El poder no detendrá a la educación, al saber, al conocimiento; es demasiado descarado, demasiado tonto para tan grande empresa. El poder no detendrá al impulso vital de los seres humanos, de pocos, pero de seres humanos que han dado su vida y su mente al deseo de un pedazo de infinito, pocos seres humanos, pero que pululamos con los ojos rojos de no dormir, por las calles llenas de baldosas y mirando el infinito del cielo y sus enigmas.

## 12

El deseo de saber es invencible, es el fuego que devora las entrañas de los hombres que han visto nacer ciudades, niños, ídolos, todo lo que existe, lo que es digno de ser conocido. El deseo de saber es el que nos ha hecho estar en este mundo que debe de ser cambiado, que sigue malos pasos en el tema que nos ha tocado explicar, este mundo del poder y del sometimiento, de las calles y de los antros, de las bibliotecas.

## 13

Es el estudio el que nos tiene tomados de la mano, que nos conduce, que nos dice el camino: El camino que debemos seguir. Es el conocimiento el que maquina la rueda



del mundo. El saber es el que conduce la rueda de la vida. Es el saber el que dice que se hace. Es el saber el que conduce a los humanos. Aunque sea ínfimo, aunque esté enlodado, maltrecho, por los que no son apóstoles, por los que se metieron donde no eran llamados por esa voz interior que pocos son dignos de tenerla.

## 14

El poder sigue, sin embargo, deteniendo esa rueda con sus garras, pero no puede, sus fuerzas no son dignas de tomarse en cuenta, el saber es el fuego de Prometeo que no se apaga nunca, que al contrario, se le aviva con la mentira y la desesperación por detenerlo de su camino hasta los confines de lo desconocido hasta el momento. Es una fuerza infinita para una tarea infinita. Arrancar todos los misterios al macrocosmos. Morir por un pedazo de verdad. Saber que el deseo de verdad es la fuerza más poderosa que traemos en el interior de nuestro espíritu. Todas las escuelas encaminadas para el rumbo del saber, sin dar marcha atrás, una odisea al encuentro con el destino, un seguir y seguir para educarnos y educar a los demás, donde quiera que estemos.

**“Ella no te dejará volar pero tal vez te deje caminar”.**

## ***2.2.- El estudio por el deseo del conocimiento en si.***

La educación es el tema, es el trabajo, pero un trabajo engarzado con la práctica; un trabajo que se hace en las aulas, en las bibliotecas, en los hogares cálidos, con la música de los dioses, de los santos nombres y gentes que se han quedado muertas pidiendo más tiempo para el conocimiento.

El tema nos causa estupor, vergüenza, deseo de desaparecer; es fuerte y nos inclina a doblarnos, ese deseo del estudio por saber, por arrancar los diamantes al mundo y a los seres se ha perdido, ahora el saber es para tener un documento y un buen lugar.

Se ha ido el conocimiento, se nos ha ido, ahora nos quedan solo las escuelas, los maestros, los libros en las bibliotecas. Se nos ha ido el conocimiento, se ha ido llorando, gritando, el dolor lo llevaba inconsolable, lo corrimos por unos cuántos pesos, por quedarnos con un poco de dinero, por sentir hambre y deseo de tener el mundo, por ser tomados en cuenta en todos los actos.

El conocimiento se ha ido, lo dejamos ir por nuestro proceder, por no entregarnos a nuestra profesión, por hacer todo pronto y sin sustancia; por la vergüenza de a veces no saber ni lo que estamos diciendo. Estamos perdidos y no sabemos el rumbo. La educación ha perdido el rumbo. El saber por el saber auténtico está escondido y no saldrá hasta que no recapitemos de nuestro error.

No es malo decir que el conocimiento y el saber se nos han escamoteado, tampoco es malo decir que los hombres nos hemos abaratado, el deber ya ha perdido el valor de lo que contiene. El hombre está desgarrado del conocimiento, se le fue, está ahora arrepentido, muy arrepentido, pero no saber como volver sus pasos.

El deseo de conocimiento ya es un fuego casi apagado, algunos mártires le soplan para que la pequeña brasa no se apague, son los que merecen un premio y un monumento; esos hombres del conocimiento, esos fieles discípulos del conocimiento son los que cargan a cuestas la tarea que todos alienan. El conocimiento y el saber no pueden ser patrimonio de la plebe, pero ellos se dicen que lo tienen, que se engañen. El fuego por el estudio se nota en la frente de los hombres, es su ruta, es su camino hasta la angustia de la muerte.

El camino del hombre es el camino de la muerte. El camino del hombre es el del estudio, el del conocimiento, el de saber el rumbo del infinito y por donde vino. El hombre hecho carne con el conocimiento. La carne hecha con conocimiento y estudio.

Esto es lo innombrable en la modernidad, lo que ya no se ejecuta ni se conoce; ya no hay mártires del conocimiento en la actualidad, se les ha olvidado, se han vendido como mercancías. Se han prostituido.

Muchas escuelas Normales, para los futuros maestros; las fachadas de los edificios, los edificios mismos, presentes y ausentes; los alumnos y futuros maestros olvidados de los libros. “La universidad son los libros”, es una máxima que no conocen, no saben que de los libros han brotado los más hermosos cuadros y las más bellas poesías, las más bellas ciudades. Los libros son la vela encendida, es la bella ninfa que nos espera, nos espera, nos llama con sus manos blancas y hermosas, pero nosotros buscamos la que nos llevará a los senderos de la ignorancia.

Las normales hermosas en sus edificios, pero los alumnos alienados por las mercancías, por las mujeres, por el fútbol, por las compras y las ventas, por los mundiales. Los vemos, los oímos, nos lo dicen, pasar año, seguir pasando.

No sabemos que nos ha pasado, al conocimiento y al estudio les ha pasado lo mismo que a la bella verdad; andan desnudos y escondidos de los hombres, lo andan porque no soportan la realidad presente y ausente tras la ropa. Los hombres se asustan del desnudo. Los hombres se asustan del presente, pero se abrazan de él en lo oculto. La hipocresía hecha hombre, a imagen y semejanza de ella.

Que malo para el estudio en sí, vivir aborrecido de los hombres para los que el estudio es ir a la escuela, captar lo que dicen los maestros, olvidarse cuando se obtiene el documento y después dedicarse a lo que vende el mundo de los negocios y del maltrato a lo digno del hombre.

Que malo para el conocimiento en sí, pensar que una vez salido de la escuela se es completamente libre. Habrá que entender que entre conocimiento y hombre debe de haber un desposorio. Una unión infinita, un abrazarse y perpetuarse. Un amor inmortal hasta que los dos revienten en un éxtasis divino solo interrumpido por la angustia de ya no existir.

El conocimiento debe acompañarnos a todos lados, ser nuestro guía en el camino tortuoso de la vida. Debe ser el aguijón que nos impulse a sacar los tesoros del conocimiento a la naturaleza, no para robarla, no para acribillarla, para destazarla viva, sino para que sepamos saborear lo dulce y tibio de su lecho.

Voltear la vista atrás, saber que la lectura de un libro nos lleva hasta el corazón de un autor, su confesión, sus gritos y sus quejas, también sus alegrías, hay muchos que no les gusta mostrar su yo auténtico y debemos de respetarlos. Pero el libro es eso, es el hombre de carne y hueso. La lectura es tomar al hombre para estudiarlo por todos los sentidos. La lectura es un éxtasis que todos quisiéramos tenerlos pero es solo patrimonio de unos cuantos.

Pero aquí también hay poder, está escondido; lo sabemos y comprendemos porque lo hace; no le gusta que se lleve el fuego a los hombres, que vivan a oscuras, que no sepan por donde caminan ni a donde se dirigen; el conocimiento ha traído muchos males para los gobiernos, es revoltoso, puede hacer que despierten muchas conciencias.

El conocimiento está vigilado por todos lados, es el punto más vigilado del Panóptico; un paso en falso y significa el desorden y caos de la sociedad. Es mejor vivir en paz con la ignorancia que en guerra con el conocimiento.

Pero el deseo por el conocimiento en sí no se detiene en nimiedades, sigue su rumbo porque lo conoce, aunque en ello le quiten la vida, la naturaleza debe de ser desgarrada, hasta que sus ayes nos digan que estamos a punto de descubrir el verdadero absoluto del mundo. El deseo del conocimiento no se asusta con la ignorancia, aunque le muestre los dientes y las armas, el dinero, son contrarios y por lo tanto es el juego de la vida hasta las últimas consecuencias.

Pero la verdad no se amedrenta, sabe que el conocimiento está encarcelado, guardado, que lo que los hombres reciben por conocimiento, es algo contrario, nos dan gato por liebre, es algo ya digerido por bastantes intestinos, que debemos ser más cuidadosos con nuestro paladar.

El conocimiento en sí camina sin detenerse, aún con todos los obstáculos; sabiendo la mediocridad de la educación del siglo, comprendiendo que el estado se hizo dueño de todo, el monstruo creado por manos de hombre, el animal antediluviano se ha hecho poderoso y nos tiene ahora del cogote. El estado que inició con el más poderoso del clan, con el consejo de ancianos, con la fuerza de los débiles, con las religiones, con las leyes, ahora ya comprendió el poder del conocimiento. No se los demos a los hombres dice. Éste debe estar guardado bajo miles de candados.

Al final pedimos luz, esa luz que antes nos cegaba; esa luminosidad que nos asustaba, al final de nuestro camino sabemos cuán necesaria era para nuestra existencia. La rechazamos. Le dimos un puntapié. Esa luz que se fue ahora nos ha dejado a oscuras. Una oscuridad monstruosa. Eso es lo que siente el conocimiento, esa oscuridad a que está condenada. ¿Ese será nuestro destino?.

El destino del hombre se traza con sus pasos, con sus decires, con sus haberes; el destino del hombre está en sus manos. El destino del hombre está en el saber, en el conocimiento. El conocimiento con el hombre y el hombre con el conocimiento en un abrazo fatal e infinito.

**“Maestro, deje tranquilos a los Niños.”**

**“Después de todo, eres sólo otro Ladrillo en la pared”**

### ***2.3.- El deseo de los padres.***

Ellos ya perdieron la oportunidad, tal vez nunca la tuvieron; pero ya se dieron cuenta de la enseñanza, del saber, del conocer; poner su nombre y firma en un papel y no la huella digital. Ve a la escuela hijo, yo no fui por tonto, a mí no me pusieron mis padres, veme, no sé poner mi nombre, no conozco ni la o por lo redondo. Yo no deseo que tú no sepas defenderte en la vida, no quiero que seas un albañil como yo, no quiero que seas un gañán como tu padre, no quiero que te andes alquilando por cien pesos.

Se me rasan los ojos en lágrimas cuando escucho esto en labios y boca de muchos padres, ya no son la voz de sus hijos, ya no son la palabra para sus hijos, por andar trabajando, por andar ganando que comer se descuidaron, no atendieron el alma de sus hijos, ella fue robada por los amigos, por la calle, por las amigas, por las prostitutas. Pero los papás no se dan cuenta. No saben lo complejo del hombre. Pensaron que su trabajo y sus espaldas inclinadas iban a ser observadas por sus hijos. Ellos no ven. Ellos no escuchan. Ya le entregaron el alma a los vicios y a los amigos, por eso el padre, cuando se da cuenta de la verdad ya está preparado para la muerte. La filosofía de la vida es un prepararte para la muerte. A esa conclusión llegó Hegel. Su filosofía era la filosofía de la muerte.

Los papás de los alumnos parpadearon, se confiaron, pensaron que sus hijos eran inteligentes, si que lo eran, pero la serpiente con su astucia les ganó y ahora es dueña de la conciencia de sus hijos. Pero esto es lo que se repite hasta el infinito.

Los hijos no saben el significado de las palabras de sus padres. No conozco una letra, no sé poner mi nombre, eso no les suena a nada; son sonidos que se escapan por el orificio de la boca de sus padres, a partir de este momento cada quien su vida. Se miran como enemigos, se miden unos a los otros sin saber que son lo mismo, pero en diferentes circunstancias y edades, cuando se den cuenta será demasiado tarde.

**“Madre, ¿desgarrará ella a tu Pequeño muchacho?”.**

#### ***2.4.-El deseo de los hijos.***

Un apapacho, una caricia, un beso en la mejilla. No se puede dar. No se dio amor desde hace mucho tiempo. No puede dar lo que no recibió, lo que no trae no lo puede dar. Da dinero, poco, el que puede, el que le alcanza, el que alcanza a ganar a la quincena, a la semana, a diario. Eso si lo puede dar. Pero no es suficiente.

Una pequeña plática, una caminada, un abrazo. Hijo, te quiero por tu soledad, por lo robusto, porque en ti veo vida y en mí ya veo que la muerte se acerca, te quiero por lo frágil que te observo, por lo solo que te miro, soy el responsable de que estés en el mundo. Es el pecado más grande que he cometido. Todo eso por mi deseo de inmortalidad. Yo hijo, me confieso culpable contigo y a partir de este instante, seré un padre ejemplar, que no soy digno de golpearlo porque ya es suficiente con el dolor que te causa la vida.

Pero esto no lo hacemos, tal vez no lo hagamos nunca, ese es el egoísmo vivo y que nos carcome cada poro de nuestra piel. Sin embargo, la verdad sigue el camino ascendente para llegar al absoluto y nadie la detiene. Llegará el momento en que nos aparte para decirnos que el camino ha sido equivocado, que vivimos a prueba del error, una vida llena de tropiezos.

Los hijos quieren, y mucho; la muerte se les hace poca cosa, buscan por todos lados los puntos débiles para perpetrar sus maldades. Un hijo es un ser en plenitud. Es una parte de la trinidad. Pero no lo sabemos. Estamos enfrascados en no saber, en mantenernos ignorantes, en cerrar los ojos. Los hijos desean un beso en su mejilla, el amor que no sienten, o que es poco, buscan donde ejecutar y aprender a subsistir en este mundo de la colisión de fuerzas.

Los hijos son el sol fuerte y brillante a mediodía, son la medicina a la enfermedad de los padres.

Pero los hijos no saben de la muerte y la vida, no saben del dolor de la vida, no saben de sobarse la espalda en el trabajo, es él el que necesita aprender. Tú necesitas aprender, yo sé y por eso te lo digo. Nadie es ignorante.

**“Madre, ¿debería postularme para Presidente?”.**

### ***3.- Las instituciones y el poder federal.***

Si pudiera volver atrás para ver instituciones educativas en el pasado. Si pudiera estar en Grecia, en Roma, en Jerusalén. El espíritu en sus primeros pasos, en el reconocer al objeto, en quererlo devorar. Sería un buen susto.

No queremos volver la vista atrás, sentimos la ignorancia a nuestras espaldas, nos sentimos en la cima con referencia al pasado, es el mundo de la dualidad, de la religión politeísta, de la monoteísta, del miedo de los truenos y la lluvia.

Las instituciones educativas del pasado, es el “Eterno Retorno” de Nietzsche; las escuelas hacen a los hombres, los hombres hacemos a las escuelas, nosotros hacemos a las instituciones, las instituciones somos nosotros encarnados en nuestros vivios y nuestras virtudes.

Las instituciones son lo que queremos que sean, un prostíbulo, un templo, un lugar de verdadero saber, un espacio que no se debe ensuciar. Sin embargo el hombre ensucia. Por eso las instituciones del pasado se asemejan a las del presente. Había unas muy bellas, ahora también hay algunas muy bellas.

Las instituciones educativas del presente son muy semejantes a las del pasado. Pasado y presente en un abrazo mutuo, como dos hermanos inseparables que el fin es tolerarse hasta que los hombres ya no sean hombres.

Las instituciones educativas, me viene a la mente Schopenhauer; pensando en La Voluntad, con el Velo de Maya para engañar a los hombres, tan sólo para decirles que la vida es dolor, que es una llaga, que Sileno tenía razón en todo lo que dijo.

Las instituciones educativas, tratando de subsistir a costa de detener el peso de los inconformes, de los que se fanatizan, de los que no pueden ni quieren llegar al corazón del hombre. Hay cambio, cierto que lo hay, un cambio de personas, no un cambio de maneras de decir y de gobernar. Hay un cambio en las instituciones.

Las instituciones educativas siguen su camino, nadie las detiene, nadie podrá detenerlas en su camino, sienten el vértigo del abismo. La vida es un abismo profundo. La vida es el dolor de ver el mundo Apolíneo y el mundo de Dioniso en la batalla constante sin detenerse jamás.

Las instituciones educativas son el campo de batalla de los intereses y las pasiones, la mentira y el engaño. Así es el hombre, un montón de máscaras para hacer

ver que las instituciones marchan por el camino adecuado, para hacer ver que tienen las mejores escuelas. No deben preocuparse por ello, nosotros sabemos quien es quien en esto de la educación.

Pero ahora entro al poder, ya era tiempo, aunque está inmerso en todo el transcurso del texto; el lector ducho lo vera y sentirá pavor, horror, ganas de volver el estómago.

Todo es poder. Todos somos poder y no sabemos desempeñarlo; lo regalamos, se lo damos al gobierno federal, al estatal, a quien nos regala una sonrisa. Y tanta sabiduría durante milenios, tanta luz perdida, tanto desvelo para llegar a lo mismo.

El poder, ese que veo con mis ojos, ese poder que me mostró mi padre, que también me mostró mi madre, mis amigos, la gente mayor peleando con machete o con pistola. Matándose por una palabra ofensiva. Ese poder lo veo en todos lados, me persigue, me enajena, no me deja salir, ese poder me lo creó mi padre, también mi madre. Pero yo lo observaba en todos lados. Ellos eran también sus esclavos y estaban sometidos.

El poder en todos lados, observando y acibillando; en los hogares, en los matrimonios, en los hijos y en los padres, en las mujeres. Un poder callado pero para que no lo veamos, para que nos pueda engañar, para que se pueda comer solo el pastel. Ese poder que no me deja, que me domina, que me ha hecho cometer muchos errores.

Ese poder es lo que más mal le ha hecho a la sociedad, ese poder por el que vamos a encontrar la muerte, por el que nacimos y estamos en el mundo sufriendo, ese poder que nació con nosotros y que con nosotros se morirá. Ese poder que está con nosotros y va a todos lados. Ese poder es al que le hemos puesto un hogar para que nos estrangule.

Ese es el poder que nos va a conducir a la tumba, con música de los dioses, con lágrimas en los ojos, con un grito desgarrador; con el saber que lo abandonamos por un tiempo.

Tuve mucho miedo al poder cuando era pequeño, el horror de mirarlo me causaba náuseas, desesperación, ganas de regresar por caminos desconocidos y desaparecer en una sinfonía, para entrar en un lago y llorar toda mi desgracia de haber nacido.

El poder me destruyó, destruyó mis alegrías; supe que desde entonces iba a lidiar con él, que sería mi peor enemigo, que no me soltaría in un segundo. Ese poder que aún se sigue llevando la vida porque le pertenece, porque la vida es contraria al poder, porque el poder es contrario a la vida, porque no van a vivir sino para matarse hasta que alguno de los dos sienta cansancio.



Pero el mundo está construido por el poder, para el poder y para dar poder. Ese poder que ha dado a tantos hombres se ha desperdiciado, han hecho mal uso, lo han prostituido, lo han vendido a menos de la mitad del precio que vale. Que desgracia que el hombre todo venda.

Pero el poder en su devenir es el mismo, es la idea siguiendo su rumbo y sin perderse; es el espíritu del hombre que no se detiene en su rumbo a la muerte, porque no le teme a la muerte, porque la muerte es tan espantosa y tan bella como las ninfas de los ríos claros y que no dejamos de seguir hasta la muerte.

Por el poder cayeron millones de seres humanos. ¿Cuántos más caerán? La misma cantidad. Más de los que han caído. Más de los que seguirán cayendo. El poder de los que usufructúan lo que no es de ellos. Pero se lo han quedado, se lo quedarán si no hacemos reclamo, se quedarán con él y nos quedaremos con un palmo de narices.

El poder es venerado, se hincan por él, le hacen una y mil reverencias por la sonrisa que dará frutos después, una sonrisa que todos deseamos, una sonrisa que diga que somos felices, que somos bailarines, que saltamos de gusto, por la vida que se perpetuará por los siglos de los siglos. Oigo una música de Dioses, una música que me hace saltar de llanto, ese es mi poder y mi gloria.

Pero el poder no se irá, no puede irse, este es su mundo, donde él nació, no podemos correrlo, es de nosotros, lo traemos desde el inicio de los tiempos. Ese es el poder que no entendemos, que no es fácil entender, el mundo del objeto nos tiene hipnotizados, observamos, seguimos observando los rostros, nos tiene cautivados, es el poder en el mundo que tiene sentados sus reales en este mundo objetivo y palpable.

Ese poder que nos ha resultado tan difícil de conocer y de aceptar, ese poder que nos ha cautivado, que nos ha hecho que hagamos el mundo, los edificios, la tecnología, ese poder es el que debemos de seguir, es el que nos ha salvado, el que nos ha puesto alas para saber el mundo de la vida y de la muerte, el mundo del ser y del no ser, el mundo que ya pronto no será mundo.

Ese poder por el que estamos aquí, ese poder por el que hemos llegado a ser, ese poder que es el principio y fin de las cosas, ese es el poder de veneración, el poder de Dios, el poder que da con gusto su vida y su carne para todos nosotros.

Ese es el poder que debemos de buscar los humanos, ese poder que no es corrupto, ese poder que vino a servir, ese poder que se da sin medida, ese poder que nos regaló el Sordo de Bonn, ese poder que desea agarrar del cuello a la muerte, que desea desaparecerla, que le pelea hasta el último aliento. Ese es el poder verdadero, el que buscamos y no encontramos, pero que seguimos buscando.

El poder del mundo, el poder del niño que se cae en el césped, el del anciano que lucha por levantarse de la silla, el poder de la vida, el poder que regala la música, ese es

el poder del espíritu, el poder que nos ha hecho seres humanos, ese es el poder que debemos seguir.

El poder me ha llevado a conocer el núcleo del mundo, para ver horrorizado la sangre y la carne del cordero, de la ninfa, del niño que apenas sabe del mundo, de la mujer que se va a los prostíbulos, del que llora en los establos, del que hace los perfumes, del que vive en los montes. Ese poder me ha dicho que no me asuste, que vienen cosas peores, que la flauta tal vez deje de tocar. Ese poder es el que conduce al mundo, a las instituciones, al hombre, a los que se dicen sabios. Ese poder es el que nació con el mundo, que viene con el mundo, que ha salvado muchos obstáculos. Ese poder es el que ha hecho que se respete lo que existe, que diga la última palabra, que hable el lenguaje de los nuestros y de los ajenos, el vocabulario de la historia y de los hombres, de las instituciones que siguen vigentes, que están para el trabajo de los hombres, de los servidores públicos, de los burócratas, de los que reciben un salario. Ya no es el inicio, tampoco el fin, tampoco el principio, es la eternidad, es el caminar y caminar, el no detenerse a mirar a las espaldas. Es el poder hecho Uno con el hombre, es el poder que nos acompaña por y para siempre.

No puedo hablar, los labios se me pusieron blancos, siento un dolor amenazante y un temblor que ha invadido mi cuerpo. La visión del mundo. La claridad del conocimiento. Estoy sangrando, llorando; la muerte de mi inocencia quedó atrás, por eso lloro, es un despido, un rompimiento, un saber el destino, un amar para ser amado.

El poder viene en el texto, querido lector; viene oculto; esa es su condición, además que no he podido acomodarlo, pero lo digo, lo sé, lo he vivido, en carne propia, lo he tomado hasta las heces, he llorado por él, he peleado, es mi ídolo. Pero quiero terminar con esos ídolos.

El poder del hombre sobre el hombre. El poder de las instituciones. El poder de las masas. El poder de la mujer. El poder en sí, como fenómeno, como nómeno, el poder escondido en las palabras, en el aire, en las alfombras. La historia del poder.

Por el poder de Zeus Prometeo fue encadenado a una roca para que fuera ejemplo de los demás titanes. Por el poder la tierra cada vez está más enfadada con nosotros. Por el poder hemos salido del fango pero permanecemos ensangrentados del rostro, diciendo y pidiendo más poder. No estamos satisfechos. El poder es una hambre interminable, irresistible, que padecemos los humanos, que llevamos a cuestas. Y siempre sin saberlo. Nos sentimos buenos.

Pudieran pensar que estoy enojado con el poder, con el que me atosiga; tal vez lo observen en mi rostro nefasto, lo vean en mis gestos, pero deseo ser sincero con ustedes, los que me lean, que ya casi saldo la cuenta con mi enemigo, porque ni lo es, me han hecho creer en una mentira. Ya no más mentiras. Quiero estar en paz con mis enemigos y también con mis amigos, quiero pensar un poco, llegar a la conclusión de los

problemas, saber la última palabra del ser humano. No lloro. El llorar me ha dejado tranquilo hasta ver lo profundo de las cosas, su abismo y su jardín.

Ahora es momento de reír. El poder es uno, es una lucha en esos poderes que se han sabido poderosos, que quieren medirse en la arena. El poder es Uno. El poder son muchos. Muchos seres humanos. Muchos brazos. Mucha rabia acumulada, mucha falsedad y mentira del mundo. El poder es Uno. Los demás poderes vienen de ese Uno. No hay pelea entre Idea y Materia, son una sola cosa, pero nos han hecho ver contradicción, enemistad, que se peleen entre ellas, mientras nosotros ganamos. El poder es Uno. Pero los hombres se pelean por un pedazo de poder, se matan, se acribillan, se entregan fortunas, el ser humano es la criatura más débil del mundo. Se queda tirada por un pedazo de poder, aunque sea el más mínimo.

El poder en el mundo: cuando estoy en la calle, en el autobús, en una organización, en las instituciones federales; ese poder infinito que no termina de caminar, ese poder es del que hablo, del que no me deja vivir en armonía con la canción de cuna, con Tristán e Isolda, el que me despierta a cada rato y me dice que yo soy una disonancia. Ese poder que no me ha dejado ser yo mismo, que no me ha dejado pensar, ese poder que me carcome las entrañas, ese poder es el que gobierna el mundo. Es el poder de la escuela, de los alumnos, de los maestros, de la pirámide hasta llegar al que tiene el poder de todo el país en sus espaldas. Hasta llegar a Dios. Terrible pensar que Dios es el gobernante.

El poder es el hombre, encarnado, con su poder, valentía, saber ser él mismo. El hombre es el poder. Pero se lo ha dejado robar. Debe de recuperarlo. En otras manos es corrompido. El poder de Wagner sigue intacto, también el de Beethoven, Pero ellos eran los poetas, los músicos, los dueños de la libertad, también de la redención humana. Los otros son los dueños del poder, pero que no lo conocen, ni quieren conocerlo. Presienten que lo que tiene en su casa no es el poder. Pero así le dejan.

No quiero hablar de las instituciones educativas, lo que estoy diciendo es suficiente; el poder es su amante, lo tienen secuestrado, las secretarias con sus pechos hermosos, las maestras con sus bucles, el poder está secuestrado en unas pocas manos, pero por qué no, si las mujeres lo han pervertido con mentiras y palabras melosas.

Las instituciones con el poder, el poder de las instituciones; el poder en el hombre, el hombre del poder. Las instituciones dirigiendo al hombre, son las ovejas, los que no saben, los que no quieren saber, los que ya son de desecho. Ese es el problema en el mundo. La claudicación. Estar a orden de los que ya se perpetuaron y se momificaron.

El mundo Apolíneo y el de Dioniso. La verdad buscada y aún no encontrada; el salto del hombre hacia delante, el saberse desplegado a cumplir su función, a seguir con el dolor a cuestas para que el mundo sea mundo. Dioniso sigue cansado pero no vencido. Apolo rinde culto a su padre. Lucha de dioses. De trágicos. De poderes. De la vida. De la muerte. De no terminar jamás, lo que es infinito.

**“Madre, ¿debería confiar en el Gobierno?”.**

#### **4.- LAS INSTITUCIONES Y LA EDUCACIÓN**

La Institución de la familia es la primera, las demás son de segunda, pero la segunda es la primera. La dejaron abajo, ahora brinca para que la vean, le quitaron su hijo, se lo llevaron para educarlo, se lo llevaron las maestras. A la mamá la dejaron llorando.

Creo que las instituciones de educación están a la altura, son adolescentes, doncellas, inexpertas, piensan que la vida es alegría, es vida al amparo del sol.

Ese es el pensamiento de nuestras instituciones, un pensamiento inmaduro, porque son inmaduras, un pensamiento trabajado por los instintos, son instintuales nuestras instituciones, son adolescentes, impreparadas, esa es la verdad.

Pero están en el camino, no están sentadas, van caminando, van luchando para salir adelante, tienen la experiencia pasada, ya saben que el conocimiento es necesario, han aprendido de la vida.

Nuestras instituciones marchan con los tiempos, son escupidas, maltratadas de palabra y de hecho; son criticadas. Pero siguen adelante, saben que las palabras no matan, que son piedritas lanzadas a la vida.

Nuestras instituciones de educación están en marcha, lo veo, lo oigo, lo siento; han dado de tropiezos, eso sí, pero se han levantado como valientes, se han limpiado sus rodillas sangrantes y siguen el rumbo de la verdad y del conocimiento.

Pero a muchos nos gusta decir que las instituciones están al servicio del estado, es cierto, que educan solo a los que tienen dinero para venir a la ciudad, es cierto; todo es cierto, las instituciones quieren vivir del presupuesto, es tan cierto como que el sol sale a diario.

Nuestras instituciones educativas fueron concebidas, pero tenían un papá y una mamá; duraron ocho meses en el vientre, eso tiene mucho que ver en el ahora, en el presente, hasta donde vamos, creció la criatura, pero descuidada, a veces se quedaba sin comer, sus padres andaban a la greña para llevar el pan del día. Por qué ser tan ingratos, por qué ser tan inconcientes para apedrear al vecino. Yo soy un defensor de esa pequeña que se inicia en el largo camino de la vida.

Las instituciones europeas de educación ya son grandes de edad, ya pasaron por el ensayo y el error, ellas ya son de perder y ganar, sufrieron mucho, pelearon, las opiniones filosóficas eran tan dispares que tuvo que haber muertos en ese trayecto. Pero al fin llegaron a buen camino y ahora disfrutan un poco su vejez.

En México es diferente, la educación es una muchacha hermosa, pero que se inicia en la vida, debemos de conducirla bien, de educarla, de enseñarle buenos principios.

Yo por ello, y por mucho más, me abstengo de criticar la educación en este país que lo oigo aullar de dolor, de hambre, de deseo de un abrazo, de un mendrugo.

Yo por eso me abstengo de criticar a la educación en éste país que me cuida, de éste país que bien que mal me ha sostenido, pero si ha faltado dedicación, por eso estoy donde estoy.

Pero deseo que me lean bien, soy un tanto cuanto contradictorio, un tanto cuanto descuidado, se me va la lengua, se me malinterpreta, pero mis intenciones jamás son con el afán de hacer daño. Los que me lean sabrán que es mi corazón al que escuchan, un corazón dolorido y triste porque los años se le han pasado mientras estuvo dormido.

Deseo que me lean muy bien, soy un malcriado que no le gusta la forma, que le gusta más el fondo, que muchas veces no acepto someterme a las reglas, pero pido disculpas, tal vez no me conocen y por eso no hay un entendimiento.

Ahora quisiera hablar de otras cosas, pero lo que nos tiene atados es nuestro punto de vista sobre las instituciones de educación de nuestro país. Ya lo estoy diciendo, ya me estoy sincerando, estoy afirmando que son unas doncellas hermosas pero faltas de experiencia. De allí los tropiezos y los errores que hemos pagado caro y que tenemos que pagar.

Pero lo bueno de todo esto es que la educación no se detiene, las instituciones no se detienen, se defienden de la muerte, pues tienen vida, fueron concebidas y por lo tanto se niegan a morir.

Pero las veo caminando, llenas de alegría, con toda la vitalidad que les da la vida, subiendo la montaña que les mostrará nuevos horizontes, veo a las instituciones de este país que siguen su sendero, el que les corresponde. Muchos les vemos defectos, las criticamos, decimos que no sirven, que se gastan el dinero a lo tonto, pero ellas siguen sin oír, y si oyen no hacen caso, tienen una meta y un fin. Tal vez lo van a lograr.

Por eso se dice que el hombre es un puente, en verdad que es un puente, un puente que se puede caer en el abismo, que se puede regresar, que puede pasar al otro lado. Es un puente que está agarrado de un extremo, pero también del otro. Depende de su miedo. El hombre es un puente. Las instituciones son un puente. El mundo es un puente entre el bien y el mal. El mundo es la verdad y la mentira.

Pero la educación avanza, es terca y decidida, marcha aún con la oposición, aún con la ignorancia de los padres, aún con el deseo de mando de los maestros, aún con los que no colaboramos con ella, aún con los que ni sabemos ni nos incumbe. Ella marcha con los obstáculos, sabe que los hay y que debe de salvarlos. La educación es la que al final nos va a salvar de los terrores y los miedos, de las guerras, de los pleitos de los filósofos, de la lucha encarnizada de los padres con los científicos.

La educación y el conocimiento, por los que estoy aquí escribiendo, por los que están los maestros en sus cubículos relejendo trabajos escritos, por los que se conoce la ciudad y el campo, por los que al final sabemos que vamos a llegar a donde nos lo proponemos.

Por la educación y el conocimiento estoy escribiendo, por ellos me estoy forzando, es necesario, me urge, me necesitan, es momento de que les rinda fruto. El conocimiento y la educación es nuestra verdadera dueña, la que nos dicta el camino, la que nos hace llorar, la que va a salvarnos de la ignorancia.

Yo ya pasé hambres, ya estuve en los desiertos, en las tinieblas, donde no se oía hablar de universidades; pero me llegó un aire y me dijo muchas cosas al oído. Por eso estoy aquí. Por eso la Universidad. Por eso el conocimiento. Por eso la Luz. Por eso la negación de las tinieblas. Por eso estoy aquí.

Es necesario que la gente sepa de lo oculto y de lo no oculto. Debemos saber. Es un derecho. Es una obligación de las instituciones. Es necesario que llegue a los rincones más apartados esta voz para que el hombre ya no sea un desierto. La vida debe de pelear por su vida. Y eso es lo que está haciendo.

Las instituciones de educación tienen sus problemas, muchos problemas, también nosotros, todos tenemos problemas, pero las ganas de culparnos unos a los otros no es de beneficio. Hay que salir de ese rol.

Yo soy el encargado de decir mi sentir en cuanto a las instituciones de educación, no importa, es necesario que se diga lo que se quiere, es necesario que nos desahoguemos, que nuestro pecho gima, lance mentadas, grite a los cuatro vientos que no le gusta el mundo que le tocó vivir. Tiene razón. Yo tampoco vivo en un mundo que me gusta. Es un mundo ingrato. Es un mundo carroñero y carnicero, que vive de la sangre y de la carne de los hombres.

Todo eso es cierto. No vivimos en un mundo que nos guste, que nos trate como nos merecemos, es un mundo de injusticia, pero que no se me van a resolver mis problemas con sólo gritar y maldecir.

Vivimos en un mundo por las circunstancias, por las ventajas y las desventajas; pero nacimos con deseos, con pasiones, pero el mundo no puede resolver a todos sus problemas. Somos muchos. Además de que tiene a sus preferidos. El mundo es como el rey que tiene a sus cortesanos y a sus peones, a sus queridos y a sus odiados, para eso existen las mazmorras y los calabozos.

Por fortuna no estamos en los calabozos del mundo, por fortuna no nos ha pegado la lepra para irnos a esconder a las cuevas; podemos ver la luz, respirar el aire de los montes, ver los animales, ver las doncellas que pululan por las calles.

Somos los que el mundo ha salvado, somos los que hemos batallado a brazo partido para salir adelante. La guerra nos ha marcado, pero esas marcas nos han sido de beneficio, estamos en la batalla con el arco, con la espada, somos guerreros, somos los que estamos en el fragor de los gritos de muerte.

Deseo tanto que me lean bien,  
No porque no sepan leer,  
No hay duda que saben leer mejor que yo;  
Son mis maestros,  
Son mis instructores,  
Son a los que quiero seguir,  
Pero van muy adelante,  
Mis fuerzas se han terminado y no quiero descansar.

Quiero que me lean bien porque no sé expresarme,  
Porque inicié tarde,  
Porque el hambre me hizo salirme de las filas,  
Porque mis papás son ignorantes,  
Por eso sé de ignorancia de padres,  
Por eso sé de muchos hijos para dos padres,  
Por eso sé de madres encintas cada año,  
Por eso sé de hijos resentidos,  
Porque yo soy un hijo resentido,  
Porque el pasado me pesa.

Quiero que me lean bien por favor.  
Escribo ahora de esta forma porque se adapta a lo que traigo dentro,  
Porque es la manera de decirles que me ayuden para que no me hunda,  
Porque soy un hijo del mundo,  
Porque el deseo de saber lo que decían los libros me hizo estar en lo que ahora leen,  
Por un deseo muy profundo que me agarró y es hora que no me suelta.  
Porque quiero llegar a los rincones donde se encuentran los libros de la sabiduría,  
Porque sé de buena fuente que esos libros están escondidos y es menester buscarlos mucho para dar con ellos,  
Porque soy el hijo del que busca por todos lados.

Ya deseo un descanso.  
Ya es hora de hurgar todos los enigmas y saber con el saber verdadero,  
Ya es hora de desenmascarar doctrinas para que no vivan muchos del pan ajeno.  
Ya es hora de decir quienes son quienes,  
Ya es hora de saber los secretos de la tierra.

Pero insisto en que no me malinterpreten.  
Es lo que más deseo,  
Es lo que pido porque no me conocen,  
Porque no saben la clase de alimaña que soy,  
Porque digo lo que siento y maltrato,  
Porque no es mi afán maltratar a nadie,  
Porque aunque no lo crean vivo para el mundo,  
Porque sé del sufrimiento de Beethoven,  
Porque el mundo lo mantenía casi a punto de la muerte.

Yo sólo pido que me lean bien.  
Es un encargo desde que era niño,  
Ya no quiero más problemas,  
Es lo que quiero para mi trabajo.

El conocimiento me ha traído en ascuas.  
Todavía no me enseña sus secretos.  
Pero los voy a descubrir.  
Es un mandato de mi ser y conciencia.  
Es un caso de pudor.

Puedo decir más verdades que me ha enseñado la vida.

Puedo decir que todos caminamos a tientas por la tierra.

Puedo decir que no nos vamos a vencer.

Puedo decir que vamos a dejar la vida por un pedazo de saber en esta tierra.



**“Ningún sarcasmo oscuro en el Aula”.**

**“Maestro, deje tranquilos a los Niños”.**

#### ***4.1. Mientras más sabes menos disfrutas la vida.***

Yo no sé, por eso busco, yo quiero saber, quiero brincar los obstáculos aún y con las rodillas rotas, quiero entrar al reino del saber, quiero que los libros sean un néctar en mi cerebro y que no me rinda nunca. Pero tampoco disfruto la vida, no la disfruto aunque no sepa nada, no disfruto porque soy de los que piensa, y los que piensan, aunque sean un tanto cuanto ignorantes sufren. Creo que los momentos de lucidez se encuentran en todos lados. En el ignorante y en el que sabe, en el mundo de la plebe y de los que están hasta abajo, hay seres que en su lucidez sufren y conocen, pero no lo dicen, es un caso de lenguaje, un asunto de falta de comunicación, porque la comunicación es un asunto de dificultad, por eso los humanos aún no nos podemos comprender.

Pero es cierto, por eso los gobernantes disfrutan de la vida, porque creen saber que saben, porque no aplican la máxima de Sócrates, porque en verdad que es grande su ignorancia, como también es grande su poder, porque cuando se acuerdan de Sócrates es para hacerse la mar de compasivos y verdaderos conocedores de las ciencias y de las artes. Pero todo vale la pena, todo es para analizarse y para pensarse. Esa es la enseñanza.

Es necesario saber, urge darle un golpe a la ignorancia, aunque después sintamos el arrepentimiento. El saber desde siempre y para siempre. La vida es un asunto de aceptarla como venga, vivirla con el poder que nos ha dado la naturaleza, nuestra sabiduría, humildad y verdadero entusiasmo de perpetuarnos.

El poder me impresiona, por eso el tema, por eso la palabra. Una palabra que me ha merecido respeto, desde pequeño, desde los golpes del padre, hasta los golpes de la vida. Ahora sigo en lo mismo, el poder sigue en mi mente, me obsesiona, me ha mantenido en ascuas. Y comprendo del poder de nuestro cuerpo, el poder del hombre, de construir urbes, de crear religiones, ese poder es el que me impresiona, del que escribo, del que me ordena que le rinda un homenaje, el que no me deja dormir en verdadera paz para ser uno con el mundo, para que el mundo me acepte, para que vivamos en el paraíso que nos pertenece.

Por eso vuelvo al tema, el asunto del que escribo, a la educación, al sentido de la vida y de los países; la educación del pueblo es asunto de primer orden, asunto que no se le pone cuidado, pero todo esto es porque queremos seguir en el mismo lugar, detener la historia, parar el movimiento de los mares. Eso no es posible, eso es soberbia, es deseo de poder, es maldad, es querer seguir siendo lo que ya no podemos ser.

Los que viven para su obra bien nacidos sean, los que no duermen pensando en un problema diario, bien nacidos sean. La vida es la lucha de las luchas, la que termina cuando empieza, la que sigue el mismo rumbo del mar, la lucha que es nuestro pan de cada día, la que queremos y amamos, porque en el fondo el hombre no se cansará de luchar, es la vida, es el crecimiento, es el ser que camina ininterrumpido, es la flor, es la Cosa en Sí, es el canto de la tierra que nos canta al oído la eterna canción que ha de repetirse por los siglos de los siglos.

Hablé del poder de los padres, del poder de los hijos, del poder de los maestros, del poder como fenómeno y esencia, que lo vemos pero que se nos esconde; del poder que no debemos de esconder, del que sale y brota por los poros de los humanos y de la tierra. También hablé de las escuelas, de esos edificios que están perdiendo su poderío, que se les está haciendo arrebatado su catecismo, que se les está engañando y que ya muchos escucharon el canto de las sirenas y se encuentran perdidos en medio de la borrasca. Mis maestros, no nos perdamos, no quebrems nuestros miembros perdiendo el tiempo en nimiedades; uno es el mandato, darle guerra a la ignorancia, cambiar mentalidades, susurrar con palabras suaves, no hay camino, tenemos que hacer ese camino. Es seguro que lo vamos a encontrar. Estamos en eso y somos tercos y tenaces para encontrar los diamantes a la tierra.

Pero se nos atraviesa nuestro ego con estas palabras: disfruta de la vida, descansa, vete a la playa, con mujeres; eres un eremita. La vida es para disfrutarse, deja tus lágrimas y tu miseria para otros ratos. Le hacemos caso, su poder es tan fuerte que nos arranca con todo y nuestras ideas, nos lleva, pero algunos nos salvamos.

La vida es todo: alegría, sufrimiento, lucha, contradicción, vaivenes. Lo que sucede es que no la conocemos, se nos está pasando la vida sin conocerla, eso sí es terrible, que la vida sea una desconocida para nosotros, más nos valiera no haber nacido.

Pero hay que saber, hay que ser uno con los libros, con las escuelas, con las universidades, con todos los espacios del saber. Es necesario vivir en el conocimiento, es justo que el hombre se quite las vendas de los ojos, es necesario que arranque la ceguera de sus ojos y que se lance a conquistar los aires y las tierras más allá de todos los veredictos. Esa debe ser la tarea de la educación. Esa es la tarea de la educación.

Pero más allá de la educación está el espíritu de mundo esperándonos con su corona de laureles; con su corazón desgarrado por el amor, por el viento que te llevó a su lado; el mundo es el mundo de la batalla, del desdoblarse, del matar y morir, de lo que aún no es y que va a ser. El mundo sigue su curso, aún y a costas del espíritu, con su propio desgarramiento y el de los demás, el mundo es el mundo de los sufrientes, de los que luchan a brazo partido con su contrario, pero lo que interesa no es el triunfo, lo que vale es la batalla, el enfrentamiento con su contrario, el defenderse y caer, el golpear y ser golpeado.

El mundo es la tierra a donde no hubiéramos llegado, pero que llegamos; el mundo de la tragedia y de la comedia, de las lágrimas y la risa, de los hijos con los padres, de las hijas con las madres. El mundo de los todos contra todos. El mundo de la vida y de la muerte. Pero eso no importa. Es un trago amargo que debemos tomar. Los seres que vemos llorando y haciendo gestos, con un rictus de amargura es que no conocen el mundo, es que la visión les ha faltado, no es que no sean tontos, nadie es tonto, nos hacemos tontos, nos engañamos, nos mentimos, debemos de tirar esa mentira que tanto daño nos ha causado. Ver con ojos abiertos el mundo, esa olla donde se cuecen huesos, ese circo romano donde corren lágrimas y sangre, esa arena donde se trituran los seres más sagrados. Ese es el mundo. Ese es el paraíso donde vivimos, esa es nuestra ciudad, nuestra adoración, nuestro Dios. Esa es la verdad. Ese es el último suspiro que dio el Dios de los cristianos.

Pero nada importa que no disfrutemos la vida, tampoco importa que sepamos mucho, vale la pena el saber con lágrimas, el saber aunque duela, el saber, el sentir una sed inmensa por las letras y los problemas, que nadie nos trague, fuera monstruos que acechan mi morada, yo no soy carne para sus mandíbulas hediondas, yo soy para paladares finos, para bocas que huelen el perfume de las flores y me inquietan. Yo soy un ser del sufrimiento, un ser que ha salido de ser gusano, que se ha arrastrado, pero que quiere llegar a la superficie, deseo que me dejen llegar, lo pido, lo deseo porque es de pedir y de desear, en este caso no de quitar.

No importa saber mucho, menos importa que no disfrutemos la vida; de hecho nadie la disfruta, se cree que se disfruta pero es la mentira en el mundo, en la boca de blasfemos, el mundo es para sufrir y para reír, los paraísos sólo existen en la mentes que cierran los ojos a la realidad. Importa saber mucho, es lo que más se debe anhelar; es por lo que hemos venido, es a redimir la ignorancia, pero al mismo tiempo a regañarla, a decirle la verdad de la ignorancia por mucho tiempo. El mundo aún no encuentra su camino, camina a tientas en la oscuridad, tropieza, pero lo importante es que se levanta y no se rinde, tiene casta, llegará al final de su camino, no debemos de perder la confianza. Hay esperanza en los hombres, hay esperanza en la educación y en las escuelas, hay esperanza en todos lados.

No se puede tener todo, es necesario renunciar a uno para que venga el otro, es de verdad doloroso que renunciemos a ella, para tomar a aquella, queremos quedarnos con las dos. Pero no se puede. La verdad o la alegría de la vida. El saber o el disfrutar de la vida. Ese es el gran problema. Irresoluble aún. En plena pelea esos dos bandos. Se les dice que cedan, pero más se arrinconan. El disfrute de la vida, el saber, se gritan y se arañan el rostro, no sabemos quien saldrá vencedor, no interesa; es algo que no terminará nunca, lo que interesa es que la pelea siga, porque si algún bando vence se termina la lucha. Ese mundo no podría ser mundo. Sería un silencio sepulcral, un volar de alas, una vara de incienso.

Quisiéramos un mundo así y por eso la lucha. Vivimos el la quimera del mundo, en la mentira del mundo, en el engaño del mundo, en lo que quiere hacer semejanza con el mundo.

La educación para mejorar el mundo, la educación para salvar al mundo de la ignorancia, para que nos broten alas, para que crucemos los aires cantando y disfrutando, para que desde la salida del sol hasta el anochecer logremos una canción de dioses, de paz, de dolor, de alegría, para que el hombre se siente en el lugar que le corresponde.

Rendirse es dejar de existir. Es por ello que grito, me desespero, sufro; deseo tanto que sigamos el camino de los de vista aguda, espero el día, sin cansarme, sin detenerme, Los visionarios no tardan en aparecer, oigo sus pasos, unos pasos de gigante. No debo rendirme, veo el sudor en mi cuerpo, lo siento en mi rostro, como escurre, como gotea, lo siento secarse después para volver a salir. Pero debo persistir. Tengo que vivir. Tengo que luchar con la bestia.

Una bestia marina y espantosa, una serpiente con ojos de lumbre, con olfato fétido, con la muerte en sus espaldas con escamas en su cuerpo, con la fuerza de mil gigantes. Que grande es la bestia mundo. Espantosa y multiforme.

Esa es la ganancia de los que no la ven, pero que saben que existe, y no la ven porque sus ojos aún no son vitales, por eso no quiero la ignorancia, por eso no quiero el no saber, por eso el saber contra el no saber, por eso los maestros, por eso las universidades, aunque han tenido dificultades, por eso las ciudades, por eso la belleza de las ninfas, las que son recatadas, las que no andan en los mercados, las que aman de verdad.

El saber, el conocer, los libros, las bibliotecas, los museos; que el mundo sea la biblioteca más poblada, feroz, sin miedo a la ignorancia. Una biblioteca que lance miradas de amor para que la juventud y los niños tomen de esa agua pura que los llevará por los rincones del poder y de los sabios de la India que la convirtieron en el país de los hielos ocultos.

La vida se disfruta de todos modos, se vive en sus quince años, en sus veinte, en la madurez y la vejez; pero no sabemos vivir y eso es muy malo. Ese es el sufrimiento que aún golpea a los seres humanos. La vida se disfruta en los dos extremos. Esto por el masoquismo, por el golpear, por todo y por nada, pero la vida se disfruta. Ese es el hermoso rostro de la vida. Ese es el motivo por el que estamos caminando y aquí. Ese es mi motivo y por el que todavía lucho. Que la fuerza no me abandone.

Pero el que más sabe ve el poder, lo ve asustado, lo ve terrorífico, con sus encías moradas, con la lujuria en todos los poros. El que más sabe a quien se enfrenta el hombre en el mundo. El que más sabe ve con ojos de visionario que el mundo es jungla. Voluntad de poder. Luchas de clases. Luchas de familias.

Es bueno ver todo lo que hay alrededor, es un trabajo interesante, es la conquista de la libertad, es el rumbo de la educación, el camino que debe seguir.

El que más sabe no se detiene, habla, grita, ayuda, quiere que todos beban de su miel, cuando no lo comprenden se enoja, es cierto, pero tiene razón porque el hombre es terco en su ignorancia, la quiere y vive muy bien con ella. Por eso el enemigo aprovecha.

Pero hay que saber lo que conviene. También hay que saber el momento y el lugar. Ahora nos está ganando la batalla la tecnología, ahora estamos en el camino, en la competencia para vencer al enemigo. Ahora no son momentos de descansar. La idea es seguir. Ya estuvimos mucho tiempo en el ocio. Nos hemos acostumbrado, sentíamos que el país era la cornucopia de la abundancia, que esto no se iba a terminar, pero sí se termina, el hambre de nosotros ha sido demasiada, casi nos terminamos todo. Y una mala hambre, venida de los instintos, de los deseos; no del sufrimiento, ese lo detestábamos, pero ahora ya asoma su cara de angustia. Para eso es el estudio. Ese es el fin. Enseñar a los nuestros cuan es nuestra ignorancia. Un trabajo agotador. El hombre moderno ha sido embrujado con muchos inventos, por eso ya prefiere una televisión a un libro, un auto, un paseo; es hora de tratar de despertarlos, de decirles el error.

Pero no es fácil, va a ser un trabajo duro, sin embargo debemos decirlo: un país sin educación no es nada, es víctima del engaño, de la mentira, porque no sabe de dónde viene ni a dónde va; es maleable y se deja que lo guíen. Eso es lo que no queremos. Por eso decimos que ya basta. El mundo es digno de pedir con derecho lo que es de él, el saber; un saber para vivir con cordura y con honestidad. Un mundo donde los enemigos se quieran y se respeten. El mundo es nuestro. El mundo es del hombre. El hombre es del mundo. Sólo que la soberbia. Sólo que la costumbre de no dejarse. Pero ya llega la hora.

El que más sabe, los que más saben, los que menos disfrutan de la vida; esto es una certeza, esto es una máxima, algo que se ha hecho verdad. Las palabras se hacen verdades, las verdades se obedecen, la obediencia le ha ganado la partida al hombre.

Es cierto, los que más saben menos disfrutan de la vida, se colocan entre los escogidos, aman los libros, se extasían viendo un retrato de un monje sabio, una pintura de Delacroix, un poema de Rimbaud, viven entre libros y polvo, pero la vida los premia y se gozan y se deleitan en sus quehaceres. Se desea la vida del que sabe. Se aspira a saber, aunque pocos llegan.

Pero en educación hay pocos que saben mucho, se han colocado quien sabe porque artilugios, se han acomodado, ahora gritan con donaire, en los discursos gritan sobre la sabiduría; pero nadie lo sabe, su grito es en un desierto, en un erial, ya nadie quiere saber, las masas han ganado. La educación ya no persigue el saber.

El país está en manos de los que no saben, la educación está en manos de los que no saben, las bibliotecas están en manos de los que no saben. Que le vamos a hacer. El

caos, la ignorancia, las sociedades de masas, las que compran, las que se mueren en el inframundo, las que roban en las calles. Una vida de ignorancia. Un país que no se fijó y ahora nos ha hundido en el fango. Los que saben relegados. Los que saben empobrecidos. Que porque no piden. Que por qué no van a la plaza pública.

Los que más saben en el mundo de la humillación... ¿Será porque el saber es indigno de las multitudes? Tal vez. Es cierto. El saber hace diferencias, les quita vendas a los hombres. Que venga el saber, no importa que venga con el sufrimiento, también será bien recibido. Lo que va junto, junto debe de vivir, y ellos son un matrimonio, uno para el otro, nosotros no somos nada entonces para separarlos.

Lo que lastima es que nuestro pueblo se queda, está atrapado de la televisión, del cine, de los días de fiesta; no se dio cuenta que la civilización enferma, entra por los poros, arma su reino dentro del hombre y se apodera de todo su ser. No se dio cuenta que la civilización es el vivir en masa, vivir entre prójimos, en casas formadas. La civilización quiere terminar con los que más saben, les dice que se van a volver locos, qué están locos; nadie los entiende. Todo eso es cierto. La ignorancia es contraria del saber. No mostrar la desnudez con alguien que no sea de los mismos.

Qué todos los maestros sean portadores del saber, que vivan por y para el conocimiento; unos sabios venidos a tomar la miel del saber, unos héroes del sufrimiento, el cansancio por las noches, el separo de sus seres queridos, la lejanía de un hijo, que eso no los detenga. Venimos con un fin. El fin es terminar con la ignorancia. Gritar que el pueblo debe ser educado. Que el hombre debe de ser educado. Terminar con la bestia en el hombre. Tal vez hacerlo más bestia. No lo sabemos.

Que los maestros busquen el camino perdido, el camino del buscar y no encontrar, el camino pesado del volver hacer y decir; el camino del pelear contra la ignorancia, el pueblo no quiere saber, el miedo ya se apoderó de él como un tonto. Ese es nuestro reto. Enseñar a los hombres. A que los hombres retornen al camino libre de la enseñanza.

La sociedad también enseña, la calle también es una escuela, todo es escuela en el mundo; pero eso no es lo importante, lo importante es qué tanto nos han enseñado o des enseñado; hemos retrocedido, los padres han descargado la responsabilidad, nadie es responsable, la culpa la tiene el de enfrente, la culpa brincando a todos lados, nadie se hace culpable. No entendieron a Edipo. Ese hombre no evadió la culpa. La culpa era suya. Se casó con su madre y eso de no saberlo estaba en último término. Edipo era el culpable.

Por lo tanto yo soy el culpable. No he podido ser buen maestro. El conocimiento se quiere ir de mis brazos, observa que lo estoy abandonando por un rato de televisión, de desnudos, de plática con ignorantes, de borracheras, en prostíbulos.

Pero ahora lo busco, lo necesito, el conocimiento es mi padre; es el que me ha sacado adelante, de no ser un amanuense, un albañil, un peón de jardín. Yo quiero estar en el bando de los que más saben, de los que lloran y gritan ante la ignorancia, de los que detestan el no conocer y por eso no salen de sus casas.

Y quiero ser de los que saben, de los que aman la música, de los que se juntaron con los libros, de los que están en las aulas, en las bibliotecas, en sus casas, con el saber y la pregunta.

Ahora el saber y el conocimiento debe ser de todos; las escuelas deben de estar de par en par, para que las ventile el aire, para que el aire saque los malos olores, los que llevan la plebe, los que están enfermos, los que estudian para un cheque, para subir de nivel en dinero. Que el saber no se haga mercancía. Que el saber siga con su pureza. Que el saber se oculte de todos sus enemigos. Que el saber se vaya a su cueva. No le hace bien la junta con los hombres.

Yo estoy ahora en mi escrito, estoy con el cerebro devanado, queriendo decir lo que siento y lo que no siento con la educación de un pueblo. Quiero un pueblo educado. Quiero ser Apolo para lanzar mis flechas del conocimiento. Quiero que la filosofía entre por todos los rincones y calles de mi pueblo, quiero que no se diga que es innecesaria. Pero la filosofía ha sido despreciada por los hombres, dicen que enseña todo, pero no para ganar dinero ni fama, que enseña para ser un esperpento con blanca barba y mejillas profundas. Miran a los filósofos con ojos de odio, tuercen la boca y se van corriendo a otros lugares.

El renacimiento les enseñó esas mentiras, esa época tan grande y tan luchadora tuvo su tropiezo; enseñó a los hombres la utilidad, la competencia, el ser más que otros, la pelea con los demás hombres. Ahora los hombres traen esa enfermedad en la sangre.

La sociedad está enferma, las palabras mentirosas la han enfermado, y es ya por bastante tiempo su enfermedad; es momento de curarla, de hacerla que piense con la verdad. Ya es justo que todo esté en su verdadero lugar.

**“¡Traigan a los muchachos de regreso a casa!”**

#### ***4.2 Los que tienen las verdades son los que tienen el poder.***

El escrito es sobre el poder, es el tema donde se enmarca la educación. El saber y el conocimiento. Que importante que se retomen, creímos que ya se había gastado mucha tinta. Este no es asunto de tinta, tampoco de estar gastado. Es asunto de alimento. Hemos dejado de lado el alimento, la comida; hemos pensado que la verdadera comida y la verdadera bebida es el dinero. Mejor dinero que conocimiento. Eso es lo que he visto en la modernidad en la frente de toda persona que veo. Es mejor el dinero. El saber no llena el estómago.

Esto hace hervir la sangre. No es posible tanta ignorancia. No es posible que la mentira se haya devorado a los hombres. Pero sí es posible porque existe. Anda entre nosotros. Se le permitió el paso.

Pero quien le permitió el paso a la mentira, también a la ignorancia, al dinero. No lo sabemos. Eso no lo sabemos. La mayoría no lo sabemos.

Entró por las fauces de la bestia, de Leviatán; era un manjar a su paladar, también para darle a su prole, a sus hombres, a sus ciudadanos. Ese manjar fue comido. Esa manzana de la ciencia del bien y del mal fue devorada por el estado, ahora se las da a sus hijos, sus hijos inocentes la comen, la han comido, la seguirán comiendo. Por eso es necesario detener a la bestia, a los hijos, a quien sea, al que esté más iluminado. La muerte del estado es la muestra de sus hombres. Tenemos la obligación de salvar lo que aún no está destruido.

Los que tienen las verdades están allá arriba. Dicen que las ganaron en cruentas batallas, asesinando y violando: a niños, a ancianos, a mujeres; estaba hambrientos de sangre. Muchas veces tuvieron que matar a la verdad por el poder. Murieron hombres de un saber profundo, por intuición, por amor a los hombres.

Pero los que tiene las verdades fueron más sagaces, se despojaron de toda humanidad; supieron que la jungla es asunto de ser tigre, pantera, matar sin piedad, ser sanguinario. Ahora están en la silla y en el palacio. Ahora dictan órdenes. Ahora tienen el poder. Ahora mandan.

Nosotros obedecemos, hemos obedecido, se nos ha enseñado esa doctrina, la hemos aprendido bien. Obedecer. Ser obediente para que no se cierren las puertas. Así estuvimos durante mucho tiempo. Ahora el adolescente está despertando. Tiene que ser él mismo. Llega el momento en que tiene que pelear por lo suyo. Lo que es del padre es



del hijo. Ahora despierta del sueño de los niños. Ahora el padre está como asustado. Sabe que a las puestas está el que viene a destronarlo.

Pero mientras tanto tiene el poder, se hizo de él por la sangre, se lo tienen que quitar por la sangre. Ese es el motivo por el que estamos en el mundo, para defendernos, para hacer valer nuestra verdad, para que todo avance, para que se sepa, de una vez por todas que hay dos bandos, el que sigue las verdades del de arriba, del rey del mundo, del estado, de Leviatán; pero hay otros que siguen las verdades que han brotado de su ser, de su espíritu, de su sufrimiento, de su soledad. Estas verdades son poderosas, musculosas, levantan envidia, deseo de destruirlas. Se van armando los bandos.

Es malo que el mundo se componga de bandos. Pero también es malo que no haya bandos. Es el mundo. Es el hombre. Es la sociedad. No puede dejar de haber bandos. El mundo de los bandos. La dialéctica negativa de Hegel. Bando contra bando un bando final triunfante y superior.

Los que tienen las verdades están por encima de nosotros; nos ven pequeños, insignificantes, dignos de ser comprados con un salario, al fin que el hambre los hace doblar su orgullo.

Los que tienen las verdades están muy arriba, no los alcanzamos a ver, están almidonados, comen manjares; cuando bajan a donde estamos les rinden culto algunos cortesanos, escuchan sus discursos y aplauden, saben que de estar contento el de la verdad con ellos no habrá mayor problema.

Los que tienen las verdades están muy lejos, para verlos tenemos que hacer antesala; explicarles nuestros proyectos, que después hacen suya y a nosotros se nos va el aliento.

Por eso mi escrito del poder en todos los rincones, sin dejar de lado la educación de un pueblo, el saber, el conocimiento, las manos y trasmanos, el dinero y el hurto, la falta de interés, la desidia. Lo malo y lo bueno.

La teoría del conocimiento, mi piedra angular, mi sostén, para no caerme; quiero saber, mi garganta está seca del polvo del camino, de los tumbos que he dado, saber para ser más humanos, para vencer tanto instinto. Saber para escalar caminos insospechados, para conocer lo divino del hombre, para que no ande inventando dioses, para que sepa en su justa dimensión de lo dicho a lo por decir. El conocimiento, y de donde viene, y quién lo descubrió, que beneficio le vio. El conocimiento, para quienes, para quienes no; saber, más saber, hasta el infinito, hasta donde las estrellas son puntos luminosos. Prohibido. Los que tienen la verdad vieron el peligro, que el hombre reciba la verdad por parte de nosotros, ellos no pueden tener verdades, los matarían, el hombre se quedaría huérfano y a expensas de todo mal. Los hombres deben de obedecer, no sabe conducirse, les pondremos gente para cada etapa y cada desarrollo.

Los que tienen las verdades las esparraman, caen en el suelo, se levantan y entran a las casas; convencen, son duchas en el asunto del vocabulario. El hombre ya tiene su lenguaje, se lo enseñó el de las verdades o los de las verdades, ahora todo debe andar que ni pedir de boca.

Pero hay hombres que tienen verdad propia, que brotó de su interior, que no se la enseñaron, que no se la impusieron, que de ellos nació, que es su tesoro y su ser. Esa verdad propia es el diamante de las sociedades, los hombres diamante, los que tienen luz propia, los que andan en el mundo pero que no son del mundo, esos hombres que tienen su verdad pronto se aglutinarán y darán la batalla a las verdades de los de arriba.

Pero los hombres no quieren ser de un bando, eso es pelear, ser contrario, estar contra el prójimo. Sufren por no saber que hacer. Se mantienen neutrales. Ese es el camino. Ser neutral. Al fin que cualquier bando es inhumano, tiene sus preferencias, pide humildad. Quiere que todos sean súbditos, que obedezcan, pero al final tienen a sus preferidos, a sus consentidos, a los aduladores, a los que mienten para un puesto, a los que saben que ese es el tesoro que han visto en la sociedad.

Por eso son malos los bandos, están llenos de odio, lo tiran por sus bocas babeantes: Los bandos son nefastos. Los bandos quieren que sus hombres sean fieles, que no vean para otro lado, que sólo tengan ojos para su bando, porque es el mejor, es el de la vida, es el del dinero, de los regalos. Y el hombre que se vende por un regalo.

Por eso son malos los hombres de arriba que tienen las verdades. Ellos mandan a sus criados para abajo, donde estamos nosotros para que digamos lo que quieren que digamos sus amos, para que una mentira se convierta en verdad. Pero la verdad no es tonta, nunca ha sido tonta, sabe que debe esperar, sabe que debe guardar silencio y andar en tinieblas, tropezándose, sangrando, que al final todo le será coronado con la corona de laurel.

Los que tienen el poder en el mundo son los que tienen la verdad, que la esparraman, que la untan en la frente en la espalda, en todos lados. Ese trabajo es necesario para ellos, es la vida, es la alegría de los bares, de los prostíbulos, de las amantes, de la vida nocturna por las calles de las urbes más lujosas. Esa verdad de los que tienen el poder debe de ser leída y escrita en los libros de texto, en los exámenes, en los carteles, en todos lados donde se vea un ser humano.

Por eso el estudio del poder, porque no quiero ser un erudito en el tema, lo que quiero es diluirlo, que entre en mi cuerpo, gozarlo, sufrirlo con mis enemigos, sentir su aliento a diario, quiero vivir en el peligro. Por eso mi insistencia sobre el poder, lo vi desde mis escasos tres años. Me tiene hipnotizado.

Por eso trato del poder del maestro, del alumno, del director, de la secretaria: me ha subyugado tanto que estoy por decir que es el resorte más poderoso que mueve al hombre. Matar por el poder. Aullar por el poder. Por eso la insistencia de los de arriba. No van a dejar títere sin cabeza.

Pero el espíritu del hombre sabe que es el camino, que es el destino, el destino no se puede evadir, se ejerce, se ejecuta, somos sus instrumentos, somos sus esclavos. El destino al final decreta el inicio de la guerra. Salen los hombres a agredirse, a asesinarses, como si nada. Por eso la fascinación del poder.

Ese poder se ve en los ojos de los hombres, en sus actos; construye edificios para suicidas, puentes sobre ríos, es un monstruo que ha salido de lo profundo de la tierra para adueñarse de todo lo que existe.

Por eso el saber, el conocimiento, donde ponemos nuestros pies, donde se dirige nuestra vista y nuestro pensamiento, el saber es el guía, el saber es la brújula del hombre, pero el saber que se busca y que se encuentra, no el que se da, el que se enseña, el saber que brota de lo más interno del hombre, ese es el saber, el verdadero saber, el que al final se levantará triunfante. Cada hombre debe buscar ese poder, el poder del hombre en particular y no el general, el poder que es el hombre, con sus faltas, con sus adelantos y sus alcances.

Ahora veo que los que tienen las verdades, los de arriba, se la pasan a la caza, a buscar hombres de voz melodiosa, que hipnoticen, que se conviertan en guías, que al fin los hombres son seres flojos para pensar, quieren que otros piensen por ellos.

Y han ganado la partida. Hasta ahora la han ganado. Hemos sido confiados. Hemos confiado en la buena voluntad. Ahora el poder ya descansa en unos pocos. Ese ha sido el error de siglos.

Pero también hay poder en las masas, en las universidades, en los hombres de carne y hueso, para desgracia de los de las verdades de arriba. Ese es el triunfo. La zozobra infinita. La infelicidad infinita. Vivir una vida en la cuerda floja. La vida es una cuerda floja, aún y con los placeres y el dinero a manos llenas.

El poder en todos lados, un poder existente y que muchas veces no se sabe que se tiene. La mal llamada pirámide social y que vive a costa de los demás. Todo pagando el espacio de vida. Algo para volverse loco. Una verdad que bien pensada hace que el cuerpo se ponga tembloroso. Una verdad que bien entendida nos lleva a los enigmas más difíciles de la vida.

Habrá que darles crédito a los existencialistas, al psicoanálisis, a la historia llena de crimen y crueldad. Todo descansa en la maldad, en la mentira, el hombre mismo es una mentira. El conocimiento de la mentira. La mentira ondeando en todos lugares y el hombre sabiendo, sigue a la mentira como un robot adormecido.

Los hombres que tienen las verdades y el poder así lo han querido y nosotros lo hemos aceptado; no puede haber queja, y eso porque no sabemos, es cuestión de tiempo, todo camina subrepticamente, sin sentirse, sin notarse, no hace ruidos, pero con el

tiempo todo sale a la luz, es entonces el inicio de las guerras y las batallas entre los bandos.

Pero es necesario, es lo que no se aparta, es nuestro pan de cada día, es la vida luchando por su vida, es la salida y el ocaso, es la canción que brota de gargantas tristes y roncas de tanto gritar en las montañas y en los valles. Es la verdad que llora por saber que el círculo de la vida es la conciencia de un triunfo y un desgarramiento, de una verdad que después se convertirá en mentira, de un morir y nacer hasta que el infinito se lleve el polvo de los cadáveres.

Los hijos y las hijas de la filosofía crecieron y se hicieron grandes, algunos progresaron, se hicieron ricos, ahora pelean el mundo, no importa el llanto de la madre filosofía, para que los engendró. Ese es el destino. Las ciencias se han convertido en unos seres voraces que quieren todo el mundo. La tierra, el hogar del hombre ahora ya no tiene dueño, muchos son los dueños, ya se ve venir la catástrofe.

Pero al filosofía no es la culpable, no sabía que el mal andaba por las calles, cada hijo e hija se le han ido desgranando hasta dejarla sola, sola con su alma. Lloro, se arrepiente, le duele que sus hijos y sus hijas no entiendan que todo es fantasía, que las cosas son y no son. Están deslumbrados y ella no puede hacer nada para despertarlos. La vida se encargará de despertarlos.

Pero la madre sufre. Que madre no sufre por los monstruos que ha creado, que les ha dado la vida, que se han alimentado de sus pechos, pero esa es la historia, esa es la verdad, eso es lo cierto con la pobre filosofía.

También es lo que sucede con el hombre. Creció, se hizo un adolescente fornido y buscó pareja para formar un hogar. Vinieron los hijos, los educó y les dio todas las cosas necesarias. Ahora ya se pobló la tierra tanto de hijos como de descendientes, se revolcaron, se fueron, se multiplicaron, ahora todos quieren parte de la herencia, ahora todos se hicieron grandes, tiene su hogar y mujeres, necesitan de su espacio vital para desenvolverse.

La filosofía fue destronada, los hijos y las hijas la bajaron del lugar que ocupaba, ahora anda por todos lugares llorando su pena. Pero también el hombre fue destronado, el poder se lo cedió a Dios, a los hijos y las hijas. Estos crecieron y se multiplicaron, poblaron los continentes, hicieron ciudades, tendieron puentes para el ferrocarril, también hicieron las cárceles para los bravucones. La sociedad ahora es digna de admirarse.

Eso es lo que se ha logrado en el transcurso del tiempo. Ese es el triunfo. Ese es el mundo que nos hemos hecho. Es nuestra casa. Es nuestra lucha. Es nuestro camino. Es la vida que no se detiene, camina a tropezones pero es parte de la misma vida y el ingrediente para brincar el otro lugar para iniciar el mismo camino ininterrumpidamente.

Ahora ya está la sociedad organizada, ya se puede vivir en paz, los diversos intereses se han puesto de acuerdo, las verdades encarnaron, las palabras se hicieron hombres, el poder, al fin sienta sus reales en la tierra. Ahora a cuidar esas verdades y también el poder.

**“¡No dejen solos a los niños!  
¡no! ¡no!”**

## **5.- LA SEP COMO DISPOSITIVO DEL ESTADO EN LA EDUCACIÓN.**

El estado también se multiplica, se hace grande, se reproduce; los diversos placeres debían de costarle una fortuna o una de sus propiedades. Nada se da por nada. El estado tuvo que dar a sus cortesanas y cortesanos.

Se hizo grande y poderoso. Se adueño de cuerpos y almas. Ahora nadie puede vivir sin el estado ni fuera del estado. Tampoco él puede vivir sin nadie, no puede ser un solitario.

Al estado se le pidió que tuviera a bien dar la educación al pueblo; no era su deber negarse, antes al contrario, ser solícito en las peticiones; le concedió al pueblo y dio la educación. La dio de mala gana, pero la dio, esa es la ventaja, ese es el momento del nacimiento de lo que hasta hoy vemos. La educación surgió de una presión, una presión fuerte, de una necesidad.

Ahora ya tenemos al instrumento del estado, ahora es la que organiza la educación, tal vez sea su hija mayor, el asunto es que mueve todos los hilos del conocimiento, del saber en la sociedad.

Esa hija mayor creció y se hizo pretenciosa, gastó dinero en su persona, en sus arreglos para verse bella; el estado se ufana de su hija, le concedía todos los caprichos, ella crecía en gracia y belleza a ojos de su padre.

Que bueno que creció, que se hizo grande, que se le concedió una propiedad y que ahora come de ella. Que bien que la educación esté en manos de alguien que se preocupe, que diga que el pueblo debe ser educado, debe tener escuelas, universidades y que otras tantas cosas más. Ahora es una bella doncella, que se da, que ama a su pueblo, que quiere que sus hijos no sean ignorantes.

La educación encarnó en los hombres, se hizo una pasión, se hizo un deseo y ahora todavía subsiste, con todas las anomalías posibles, pero sigue el rumbo por la que fue creada, el hombre dejando de ser ignorante, la conquista del saber, la vida de los libros, los libros de la vida. El hombre incansable siguiendo la ruta conocida del saber y del bien.

Ahora estamos en camino, un camino conocido, un camino también desconocido; el saber de lo que conocemos y de lo que debemos de practicar a diario, en los bancos,

en las carreteras, en los cines, pero el otro conocimiento que no descansa de saber y que entre más sabe más frustrado se siente.

El saber de la creación de las sociedades, del ¿por qué? Del ¿para qué? Las sociedades y su beneficio, las sociedades y su maldad intrínseca para cobrar la cuota de sangre para que las mayorías vivan en paz. La muerte en cada esquina. La muerte dentro de la misma muerte. Eso son las sociedades, eso es el mundo, eso es el saber, por eso el verdadero saber espanta, por eso las lágrimas de Heráclito, como no iba a llorar si cuando veía la sangre sabía que era necesaria, sabía del fuego eterno que nos consume, que nos impulsa al camino de nuestra propia perdición, pero que en esa perdición estaba o palpitaba la necesidad, no podemos detenernos, el hombre no se puede detener. Su destino es caminar rumbo a la muerte, mientras que él cree que camina rumbo a la fama.

Pero el tema es la educación, es el inquietante mundo del saber, del conocimiento, de la educación de un pueblo; lo que en nuestro país se le llama SEP. Una institución, una doncella bella pero ignorante en lo que a educación se refiere. Sin embargo es la que nos conduce.

Muy bien por el país, por el estado, por los niños y los adolescentes; pero no puede con los autodidactas, ellos saben y temen a la mediocridad, le huyen, esos autodidactas ya le pusieron un pie adelante a la educación, a la SEP, están a la puerta diciendo y pidiendo que haya una mejora, un cambio, pero los cambios no se dan por la buena, tampoco por la mala, se dan porque ya es necesario, hemos sido rebasados, nuestra mediocridad no vio los atletas y mártires del conocimiento. Ellos están entrenados, estudian no para un cheque, para un trabajo, lo hacen porque es la fuerza del espíritu que ya siente que las cadenas le aprietan, que debe de pegar el vuelo, que ya es necesario dar una cernida al mundo.

Esos estudiantes se desean, esos maestros se buscan, esos verdaderos hombres son los que no hay, y si los hay son muy pocos. El mundo es un leviatán que está a la pesca de los hombres mejores, para él son los peores. La encrucijada del mundo. La equivocación de las sociedades. Entregarle lo mejor a sus dioses. Aunque por supuesto, los dioses no quieren víctimas con defectos.

El estado también quiere desaparecer a los mejores hombres, ellos no le rinden tributo, son demasiado honestos para ese trabajo de mediocres, de cortesanos; ese es su pecado, por eso quiere desaparecerlos, el estado, la SEP, al igual que la mujer, vive para los halagos y para escuchar palabras bellas. No soporta a los altivos y a los que piensan por cabeza propia.

Pero así es la sociedad, así es el hombre; así se formó el mundo que vivimos, a fuerza de prueba y error, y se sigue en lo mismo, cada quién quiere escarmentar en cabeza propia. Cada quien quiere vivir su vida. Esa es la ruta del hombre, también de las sociedades.

Estamos en el mundo para hacernos a imagen y semejanza, pero también para cometer la falta y criticar a lo que nos rodea. No sabemos cual ruta es la buena, me supongo que las dos son la misma, pero vistas con ojos diferentes, o con ópticas diferentes. Los contrarios no existen. Habría que desaparecerlos. Pero los contrarios se niegan a desaparecer. ¡Qué sería de ellos! Un mundo sin contrarios no es posible. El mundo debe de ser mundo.

Los hombres de la paz, los hombres disciplinados con Dios el estado; los hombres indisciplinados con el estado. Los contrarios. Los bandos. El poder. El triunfo del más fuerte. Eso es lo que veo en el mundo, en educación, en el conocimiento, en el saber. Esa es la lucha que veo. Ese es el hombre que veo. La bestia en el hombre, el hombre todavía en la bestia, tan solo las máscaras para ocultar lo horrendo de los pensamientos y las pasiones que gobiernan a la sociedad civilizada.

Pero estamos en la escuela, aprendiendo, enseñando, educando. Pero estamos en las universidades. Pero estamos en los politécnicos. Pero estamos y no estamos. Ya casi estamos vencidos. El estado nos ha retirado la comida para que nos vendamos por un mendrugo. La SEP ha sido corrompida. Nuestra madre ahora se ha manchado. No sabemos que hacer, pero debemos buscar el camino. No hay caminos para el espíritu, él los hace con sus errores, por eso sigue su curso, no se ha detenido como pensaba Hegel.

El Espíritu es incansable, y más el del saber; es como una pasión insatisfecha por los siglos de los siglos. El saber está en manos de los hombres, está en su cerebro, no en los libros que se otorgan de manera gratuita, el saber es libre y no se puede atrapar el la cátedra de los maestros, es una forma demasiado pequeña para tan grande espíritu. El saber está fuera de las escuelas, las escuelas muestran los indicios, lo vieron, le siguieron con la mirada, pero el miedo paralizó los miembros, la cobardía pudo más que todo.

Ahora ya son pocos los que saben del vértigo que produce el conocimiento, también la náusea que se produce. Pero todo cuesta. Todo tiene un precio. El precio del saber conduce a infiernos insospechados, pero el que quiere se aguanta todo. Se debe aceptar lo que se quiere con todo y consecuencias.

Ahora la SEP tiene un gran reto, el reto de los retos; salir adelante con sus alumnos y sus maestros. La corrupción es el cáncer que la ha vencido, ahora debe de terminar con lo malo e iniciar lo bueno. Ahora es ya momento. Estuvo enferma, sí, pero se sometió a unos tratamientos reivindicativos. Está en condiciones de iniciar su camino para lo que fue creada.

Sin embargo el mundo camina por el acierto y el error, esto es una pena y un triunfo, al hombre le gustaron los retos, las desobediencias, las guerras. Por eso es la sociedad una criminal, por el hombre, por sus instintos, sus pasiones, sus deseos, es el camino que se ha escogido y el que no se quiere cambiar por otro menos azaroso.

El mundo de los que llevan la rienda de la educación no es menos terrible que el nuestro, ellos también tienen su triunfo y su castigo, también sienten los dolores de no



estar haciendo lo que deben hacer, el dolor de obedecer, el sufrimiento que tiene que pasar, por ocupar el lugar que ocupan. Sufren los de arriba, los de abajo, los de los rincones y el inframundo. Todos sufren. Todos sufrimos. Todos ganamos. Todos vivimos. Todos seguimos nuestro rumbo por la vida.

Padecemos el peso del estado, el de su hija, a la que le otorgó el reino de la educación, padecemos el poder desde lo más alto, pero también de lo más bajo; estamos a dos espadas, a dos fuegos. Pero no sabemos salir, eso es lo terrible, no buscamos otras salidas. La hija consentida está estancada, los que escogió para que le llevaran las cuentas le fallaron, los dejó crecer, ahora ya se hicieron poderosos, los tiene en su casa. Ese es el problema. Ese es el asunto.

El estado no supo a quién le otorgó el reino de la educación, pensó que eran los mejores y más sabios, pero no, eran los más aptos para la zalamería, para la adulación, ese es el asunto. Ahora se tiene que avanzar con sabiduría, ver la cizaña, estar a las vivas cuando se venga la cosecha de los buenos y de los malos.

La educación de los hombres. El saber. El conocimiento. Eso es lo que busco. Ahora y para siempre. De eso trata el escrito. También el poder. Ya entiendo quien va a salir vencedor. Todo es cierto. El río sigue su curso para dar en el mar, el hombre sigue su destino para llegar a un oasis de paz y felicidad. La educación. La SEP. Eso es lo que nos tiene escribiendo. Ser y no ser.

El poder absoluto, infinito, espantoso, descarnado; el poder que se ve y no se ve, el ser que no queremos ver. Ya es hora de que se diga. Que se repita. El poder espanta. Es un demonio tan horrendo que no hay mente humana que lo resista. Ese poder es del que digo yo, del que les hablo, del que me tiene subyugado.

Ese poder es el motivo, ese es el culpable, es el que no me deja en paz, por el que me devano los sesos para comprenderlo. Ese poder es el que quiero que vean en mí, que sepan que es el motor de los hombres. Pero no poniendo números. El mundo y el hombre no es un número, por lo menos yo no quiero que sea.

La educación en la escuela secundaria, la SEP organizando la educación, las universidades buscando el conocimiento; en buena hora, porque el país no puede vivir con el hambre del conocimiento. Esa hambre es poderosa. El estado tiene buenos motivos para estar asustado, la educación y el conocimiento son los ejes por donde guarda el equilibrio el mundo.

**“Ella no te dejará volar pero tal vez te deje caminar”.**

### ***5.1. Los planes y los programas de estudio de secundaria.***

El maestro llega al aula con muchas emociones, pero se encuentra con un mundo ya organizado, el niño se encuentra con una sociedad y una familia organizada, el sacerdote llega a la parroquia con unas costumbres y un pueblo organizado.

Es el romper el mundo. Es el hacerse como el mundo. Se nos dice que hagamos esto. Se nos vigila y se habla de nosotros. El panóptico. El poder en las espaldas.

Tenemos que hacerlo y al hacerlo él nos hace y después somos sus esclavos, pegamos gritos imperceptibles, nadie los escucha. Los planes y programas de estudio nos tragan, sin digerirnos, desde el principio, cuando éramos imberbes, cuando no sabíamos defendernos. Ahora tenemos que pelear, discutir, realizar nuestro éxodo a otras tierras, renacer.

Pero no despertamos al mismo tiempo, algunos todavía duermen, sueñan, viven sus fantasías, pero es porque la vida no los ha golpeado, es porque aún están pequeños, porque no es el momento. Debemos ayudar a despertar. Más vale un mundo de despiertos, que todos dormidos, la llama puede extinguirse y debemos de alimentarla con fuego, con el fuego del saber. Ese es otro trabajo de los que ya despertaron, guiar y despejar el sueño de los que no quieren y no pueden ponerse de pie.

Por eso los planes y programas de estudio. Ellos fueron el producto de la experiencia, del largo caminar, de escribir las experiencias, como si sirvieran de mucho. Pero el hombre es así, quiere no equivocarse, pero al no querer equivocarse se equivoca. Se llega al aula, se presenta lo que debes enseñar, como lo debes enseñar. Eso ha dado resultados, y los seguirá dando, la experiencia es lo más importante para no cometer errores. La vida convertida en una mentira, una mentira convertida en verdad y los hombres en marcha siguiendo esa verdad.

El maestro llega al aula de clases, se presenta, se afana por ser lo que pensaba, sin embargo, la realidad le da con la puerta en la nariz, ahora habrá que ver de qué cepa es, ahora, después del golpe veremos para donde camina, cuál es su rumbo. El maestro en el aula de clases se siente impotente, ve los rostros de los alumnos, se atemoriza, se engalla, siente que domina todo, pero a veces se le pone la piel de gallina. No es fácil. La educación no es tan sólo una palabra con significado. Los significados son infinitos.

El maestro en el aula de clases siente el fuego en el rostro, siente lo leve de tener un programa y unos planes, que bueno que todo está organizado, menos trabajo, menos compromisos, al fin que no sabemos planear, no nos enseñaron, pensaron que eran cosa

superflua, ahora sabemos que no era así. Esos programas, al principio bien que nos ayudaban, no sabíamos pensar, aún no nos enfadaban, la crítica no nacía en nosotros. Ahora ya tenemos experiencia, ahora ya llevamos entre quince y veinte años, quién dijo que no podía hacer correcciones y decir donde estaba mal la educación.

Ese es el ciclo, ese es el camino, ese es el rumbo. No se critica lo que no se sabe. Al principio que me dejen entrar, ya después veremos. El espacio se hace demasiado pequeño. Cada vez se necesita más y más espacio. Los pensamientos chocan, las ideas se vuelven contrarias, habrá que aprender a vivir entre la lucha y la crítica, de lo contrario el ser desaparecerá.

Esa es la ciencia del saber vivir, eso es lo que se vive en la escuela secundaria. Un infierno pequeño. Un infierno grande. Un saber y no saber. La jungla vista de forma desgarradora. El hombre siendo sometido por su exterior, la víctima, el crucificado, sólo que en muchos llorando, en otros con estoicismo, en otros con desdén. Todos concebimos el mundo de manera diferente. No somos iguales. Ese es el asunto. Eso es lo que hay. Esa es la realidad cotidiana.

Los planes y programas de estudio es el poder encarnado en unos textos, es la voluntad de poder de los que tienen las verdades, que les pusieron su rostro en esos textos para que los veamos y sintamos escalofríos. Ese es el poder más allá de la vista, más allá de toda imaginación, ese poder se descubre y se encubre, ese poder es el que ha organizado todo. Ese poder omnímodo es el marco del trabajo. Ese poder también lo siente la doncella, el miserable, el hijo, el alumno, el maestro, todos. Ese poder que fue creado, ahora ya se adueño del mundo. Pero por lo menos el lo cobra, bien cobrado, por eso los hoteles y restaurantes de lujo, por eso la buena comida, por eso las urbes desveladas noche tras noche.

Los planes y programas de estudio que no sabemos quién los hizo, ni cuando, ni para qué; puede ser que para algo bueno, el hombre está lleno de buena voluntad. Esos planes y programas son los pasos, las piedras para brincar al otro lado, no hay necesidad de pisar el agua, ya de tanto en tanto se pensó en algo, muchas veces no soportamos el agua.

Cada hombre fue poniendo su piedra, ahora de poco en poco hemos construido el edificio, y tú maestro, debes de aprender que la experiencia es la maestra de la vida. Nosotros te guiamos y tú sé obediente. Por eso el sufrir del maestro. Por eso el pavor al aula. Por eso la incógnita todavía no resuelta. Por eso la vida de los maestros entregada a los alumnos en sacrificio.

Los constructores y los destructores de los constructores. A veces todo se va de las manos. Eso es lo terrible. Nada de lo hecho es inservible, está hecho por algo y aceptado por algo, pero a la puerta tiene a su contrario, que lo reta y lo pica, que lo reta a golpes. Eso es así. Así será. Pero hay que decirlo. Hay que gritarlo, que no se atore en el pecho, que salga en grito, en gemido, pero que salga y se haga ver.

Estamos en el pensamiento, en la construcción, en ver todo a nuestro alrededor, gritar de gusto, algo ya hecho, algo que se nos va a dar, de no ser así moriremos irremisiblemente.

Por eso el aula es un templo. Por eso los planes son necesarios. Por eso gritamos que no los queremos. No estamos felices ni con nosotros, menos con nuestros prójimos, siempre queremos poner el pie adelante. Por eso el sentido que tiene el mundo. Por eso también las escuelas repletas. Por eso también las cantinas repletas. Por eso los gobiernos. Por eso los estados. Por eso la vida en pleito con la muerte.

Los planes y programas de estudio brillando con sus luces multicolores, engañando con su olor y perfume; pero al fin de cuentas es así como se debe tomar. Cuando llegas el lugar ya está apartado por otro, tienes que ser paciente, aprender la doctrina de la paciencia y de la espera, pronto ese lugar quedará desocupado, lo que necesitas es un poco de paciencia. Eso es lo que dicta la experiencia. La que no se equivoca. El hombre ya es un gigante. Con el saber, el conocimiento, ha escalado altas montañas. El maestro también llegará a altos cerros, donde el viento es fuerte, donde el cuerpo se fortalece. Pero antes debe pasar por la escuela del sufrimiento, de la disciplina; los cuerpos viven cuando se sabe la ley del equilibrio, cuando se frena a la rebeldía, pero se le da luz verde a la paciencia. Los dos son necesarios, pero hay que saber el justo medio, hay que ser calibradores del fuego y de la temperatura de los demás.

Pero la educación no se termina, es infinita, nació con el mundo y con él se va. La educación sigue su rumbo y con su fuerza arrastra a los hombres, nadie la puede detener, es la fuerza de las fuerzas, el punto nodal y piedra de tropiezo cuando los estados quieren las tinieblas para sus habitantes. Se pide saber, siempre se ha pedido y se pedirá; el hombre busca el saber, sabe que es poder, despierta, vive y palpita con el mundo. Ese es motivo por el que el saber es invencible.

**“Maestro, deje tranquilos a los Niños”.**

## ***5.2. El maestro ante su realidad cotidiana.***

Nada tan terrible como la realidad. Es la madre espantosa ante nuestra indefensión. Es el padre con sus gritos y gesticulaciones. Esa es la realidad ante un niño de escasos meses, pero también ante el niño de un año, pero también ante el adulto y con hijos. Nada escapa a esa visión. Con el tiempo nos queremos hacer los valientes, pero es imposible, se nota en nuestras muecas y en nuestros puntos de vista.

Esa es la realidad cotidiana del maestro. Esa es la verdad a la que se enfrenta a diario. Los compañeros que realizan el mismo trabajo, son enemigos, son posibles destructores, los alumnos y su poderío de adolescentes, las madres y los padres de familia. Un mundo incomprensible, pero también sediento de víctimas. El maestro se siente niño, se repliega en sí mismo, por dentro llora, pero los hombres también lloran. El maestro angustiado. El maestro enfrentado a su realidad cotidiana. El maestro entendiendo tal vez a su realidad cotidiana. Tiene que saber vivir, y para saber vivir necesita del conocimiento, porque los hombres se esconden, no dicen sus planes, no muestran las armas. El mundo como objeto de estudio. El hombre como objeto de estudio. Todos siendo estudiados por todos.

Por eso los dioses, por eso los caudillos, por eso las naciones, por eso los estados, por eso la sociedad. Nada tan desvalido como el hombre. Lo veo guardado dentro de una nuez, oculto y mostrando lo que no puede ser. Esa es la realidad cotidiana. Eso son las calles, eso es la familia, eso es el aula, eso somos nosotros, eso es el todo y las partes.

Un mundo que se ha hecho, con la sangre y la carne del mismo hombre. Pero era imposible que no cobrará víctimas. Ahora ya se hizo grande, sabe a donde va, sabe de donde viene; pero le da vértigo el voltear para atrás. La miseria y el hambre fueron espantosas, las mazmorras, las hogueras, los leones. Le gusta ver como fue creciendo, cuando le cortaron el pelo, cuando lo vistieron con ropa buena, cuando dejó las cavernas, pero le gusta verlo como espectador, ya no quiere repetir la historia, pero tampoco la repetirá. Hay demasiado recuerdo.

Lo doloroso hay que desecharlo, hay que ver el rostro hermoso del mundo; que no nos hundamos en nuestra propia desesperación. Todavía hay esperanza. No hay que desconfiar del hombre. Esas son las doctrinas que nos sirven como apoyo.

Esa es la realidad cotidiana del maestro de educación secundaria. Esa es la realidad cotidiana sea donde sea. Esa es la desesperación de Heráclito. Esa es la visión de los visionarios. Esa es la verdad de los que dicen las verdades.

Pero no nos asustemos, el sufrimiento y la realidad cotidiana del sufrimiento es para todos; justos y pecadores, es el pan de cada día, además que al final, el valor llega y nos disponemos a aceptar el mundo con todo y el dolor. Al final viene el consuelo, los hombres deben ser consolados; y nada tiene que ver con religiones, el hombre debe de sentarse y descansar, el camino es arduo y el calor es pesado. Además de que hay árboles frondosos. La vida espera, es de algún modo bondadosa, aún y que se alimente de la carne y de la sangre de los hombres, al final los repone, al final gratifica, al final no se que da con nada y todo regresa, no nació para ser bandida. Esa es la realidad cotidiana del hombre. Esa es nuestra realidad desde siempre. Para mañana seguirá y nosotros estaremos ya en otro lugar.

Esa es nuestra realidad cotidiana. Que venga. Esa es la visión de los que son grandes pensadores. Que venga. Al final todo seguirá su rumbo y su destino, y no habrá poder humano que lo detenga, ni que detenga al hombre cuando se apresta a seguir su ruta. Entonces hay que aceptar la realidad cotidiana, pero desde el tiempo en que estamos viviendo, desde nuestra visión de que somos aún muy inmaduros, desde el punto de vista de que eso es como es y lo demás sobra.

Ahora a ponernos en paz, a beber de los sagrados libros, a vivir para el saber, a dar lo mejor de nosotros; el mundo es nuestro verdugo, nuestro asesino; eso no importa, también nosotros somos sus verdugos, le exigimos, le gritamos, le decimos que se roba lo de nosotros. También hay inconciencia por parte de nosotros. También somos intolerables.

La realidad cotidiana, nada tan devastador para el hombre, nada tan digno de volverle la espalda, ignorarla, hacerla a un lado; pero está con nosotros, nos hizo a su imagen y semejanza, nos moldeó, también a nuestros padres, a las civilizaciones pasadas, a los hombres del pasado. Esta realidad cotidiana de la desesperación es lo que respiramos, lo que vemos a diario. Lo que nos arranca de nuestras casillas y nos hace decirle no al mundo.

Pero el hombre se ha desdoblado para dar la batalla, lo hizo desde el principio; sabía que la lucha estaba perdida y le puso inteligencia, creó las instituciones, dividió el poder, lo repartió, también creó las religiones, también las escuelas. Había que poner diques a tan espantoso espectáculo. Todavía veo las horrendas masacres de indios en América, veo la sangre indígena regar la tierra. No quería que los conquistaran, que les violaran a sus hijas y a sus esposas, que mataran a sus hijos, por eso defendieron lo suyo. Pero no pudieron. El enemigo era más poderoso.

Al final el árbol fue tirado. Se hizo leña. Murieron miles de hombres, la lascivia sentó sus reales en el conquistador, la humillación tuvo que ser aceptada y callada la boca, había que cuidar lo que se debía de cuidar, al final el ansia de no desaparecer hizo su trabajo.

Ese es el enigma. Ese es el enemigo a vencer. Ese es el espejo que muestra la verdadera esencia del hombre. La historia lo reivindica.

**“Después de todo, eres sólo otro ladrillo en la pared”.**

### ***5.3. Un aula, un maestro, un rol.***

El mundo de los roles, del quehacer por separado, cada quien con los suyos, un trabajo especializado, para que nadie sepa de nadie. Así se ordenó, así se ha ordenado. Todo viene por algo, el hombre no es tonto para organizar, siempre lo ha hecho, por eso el mundo hasta ahora es mundo, y seguirá siendo mundo.

Un aula, los niños en primaria, los adolescentes en secundaria; en la prepa los que están más para allá que para acá, y los que siguen dentro de los adultos. Un salón grande, con hermosas doncellas, con jóvenes de hermosa fantasía, con la vida en las venas.

Un maestro, el más útil, el responsable, el que debe enseñar, el que se ha muerto por dar de comer el pan de la enseñanza. El maestro, con lentes, decrepito, con pelo blanco y arrugas debajo de los ojos. Pero esto es la vida. Pero esto es la profesión. Esto es por lo que estudiaste. A eso se viene, ya lo sabías, pero también aunque no lo supieras, la vida se encargaría de enseñarte los caminos aún y a costa de lo que fuera.

Un rol, hace tres o cuatro siglos no se sabía que era un rol, no se sabía que eran las demandas, no se sabía que era lo que hoy vemos en las calles. Ahora es el mundo de los roles, de las palabras y de los números, de las tiendas de auto servicio, de la dependencia.

Al final sabemos que la civilización es la madre de los hombres, aunque regañona pero ha cumplido como madre, ahora les entrega la herencia a hijos e hijas. Eso es lo que logró juntar a lo largo de su existencia, con malpasadas, con gritos y lamentos. Se partió el alma para sacar adelante a sus hijos.

Un aula donde se forjan las letras y las palabras, las palabras de oro, de vida y muerte, donde el hombre aprendió el enigma de la esfinge, de Prometeo encadenado y desencadenado. Las aulas son los tesoros de la civilización, la madre de los hombres, la que los amamantó desde que brotaron del vientre materno, la que sigue dando hijos para las batallas, para las guerras, para las enfermedades. Por eso el aula es la segunda madre, la que sigue adelante con la tarea que ya no supo su madre, porque no fue a la escuela, Ahora es la tarea de la segunda madre, el aula y la escuela, su segundo padre, el maestro y la maestra.

Un maestro, el que se levanta temprano y se come un pan, el que atiende a otros en lugar de los suyos, el candil de la calle y oscuridad de su casa. Pero eso era desde



siempre, por lo mismo tenía que terminar en silla de ruedas, pensando en sus quince años y viviendo de recuerdos.

Pero es un momento, un descanso en el camino, apenas un respiro, la vida sigue su camino, ininterrumpido, ni aún por los tigres y los leones, un camino que dice tan sólo donde empieza pero nunca termina.

El tiempo que vivimos es tan solo un respiro del infinito, del absoluto que concentra lo pequeño y lo grande. Es el tiempo de los maestros y las aulas, los roles, el tiempo de los pobres y de las masas, de los hombres domesticados por el hambre, de los maestros que vivimos faltos de confianza en lo que está por venir.

“Madre, ¿Debería construir la pared?”.

#### **5.4. El papel de los directivos en la educación secundaria.**

Dije que el texto era en relación al poder, que el poder estaba en todos lados, aún en las mismas palabras del que lo está escribiendo; un poder más allá de las fronteras, incomprendido e incomprensible. También dije que la piedra angular del mundo era la educación, el saber, el conocimiento, el dejar la ignorancia atrás como una carga innecesaria, como un lastre.

Cuánta ignorancia hemos soportado, y cuánta más hemos de soportar, es la ley del que tiene la verdad y la palabra, el que fue ungido con un papel y una orden venida de lejos. Es la costumbre y la orden dice que tú debes.

Ese es el papel de los que dirigen la educación media en éste país, ese es su mandato, es por decir la parte media del animal, los que miran incansablemente para arriba, pero nunca para abajo. De allá vienen, la ley dice también que no se debe retroceder, que todo hacia arriba. El vértigo del inframundo ya los asustó, ahora se alejan cada vez que les pisa los talones, cuando el enemigo es fuerte no queda más que correr incansablemente.

Se mira hacia delante, hacia atrás, a los costados, por todos lados hay centinelas, guardianes del orden, mandados y mandatados. La civilización de la observación, la civilización de la obediencia, la civilización del pasado y del presente.

Ese es el mundo de los directivos, de los que descansan, de los pastores, de los que dejaron el rebaño para ser parte del poder. El poder buscado y encontrado, pero poder prestado, no poder que viene del poder, poder pero de un papel firmado.

Comprendo el papel de los directivos, en el fondo siempre buscaron ser dirigentes, desde pequeños, desde que aún eran alimentados con el seno materno. Pero por supuesto que no todos. No quiero hablar a tontas y a locas. Los directivos en la educación media son incomprendidos, pero se les debe comprender, están encarnados en el cuerpo y el alma de Javert, siguen la ley y sólo la ley, nada tiene valor fuera de la ley, se debe ser castigado a la más mínima infracción de la ley. Ese es el alcance, es la vista corta, de unos y de otros, es la conquista del conocimiento pero a medias.

El papel de los directivos en la escuela secundaria. Es el papel que les corresponde. Es el papel del hombre premiado a sus veinte o dieciocho años en el servicio, es un ser ya desgastado, un hombre que va para afuera, que ya pide algún respiro para su agitada vida. Se lo merecen, además de que en su cerebro esa es la verdad que conocen y reconocen, ya me ganó lo que tengo.

Sol del mundo, luna de la tierra, astros que vigilan a nuestra madre, es el momento de que me muestren la verdad sin ambages, sin arrepentimiento, es ya la hora de saber donde iniciamos, hasta dónde vamos, cuánto nos falta, para entrar en el balance de lo hasta ahora hecho.

Es tiempo de saber, tiempo de ver nuestra obra, la de nuestros antepasados, la que nos dieron en herencia, la que juntaremos a lo largo de nuestra existencia. Pero no queremos mostrar nuestras faltas, por eso le damos largas al asunto, por eso se hace tedioso el pasar por la vida, por eso somos un pequeño soplo, una pequeña piedra de arena.

Pero no hablamos, no lo hacemos por pudor y por miedo de que nos juzguen, el miedo de los miedos que ha entrado al mundo de los humanos para hacerse dueño de el y sentar sus reales.

El mundo de los directivos, de los que le ordenan al rebaño, de los que se sientan en un escritorio propio, los que tienen secretaria, los que se hacen obedecer. Los directivos ahora tienen al mundo en sus manos, no sabemos que harán ante tan grande empresa.

Los directivos que están al frente de una escuela, los que sienten el peso de la gravedad en sus hombros, los que se van hasta que todos se hayan ido, esos son los que pesan en el mundo, los que han ganado la vida y que se irán felices al mundo de los muertos.

Los directivos que se hicieron por obra y por gracia, los que dieron sangre y muerte, los que buscaron y al fin encontraron, los que ayunaron, de ellos es ahora la obra y la esfinge de letras de oro.

Ya se acerca el verano, ya lo vemos bajando el cerro, es el que nos empujará, el que ocupará nuestro lugar, el que maldeciremos y bendeciremos, porque nos ha abierto los ojos, para que veamos más allá de los bienes y los males terrenales.

Pero debemos de aceptarlo, la muerte toca tambores, llama a los que sufren, los llama y les dice que la paz está en todas partes. Ya la voz grita a Dios. Ya el coro de doncellas se inclina para derramar sus preciosas lágrimas al suelo árido del que el hombre ha deshecho. Ya vemos el coro y el caminar incesante de las doncellas que habrán de convertirse en jurado.

Pero las escuelas deben seguir, los directivos deben de seguir también, fue un logro y un fracaso, pero más logro que fracaso. Los hombres descubrimos el conocimiento, logramos saber encontrar las joyas y los diamantes del centro de la tierra. Que el fuego del conocimiento no se extinga, que las escuelas hagan falta, que la luz de una vela blanca brille en la frente de los hombres de éste siglo. La luz es la guía de sabios y profetas, escuchen, a éste hombre desgastado que grita y que blasfema, que pide

misericordia, que pide castigo, que no se vence, que ha dado mucha lata. Él les dice que arduo es el camino, pero que al final está la recompensa, les dice que no hay pan sin afán. Ese es el conocimiento y saber que hay que aprender en las escuelas.

Los directivos mandan, nosotros obedecemos, damos nuestro brazo y nuestra nobleza, mandamos nuestro orgullo al descanso, ya es momento de ser dóciles, de sentar cabeza, de prepararnos para ser papás, para procrear la cimiento que será enorme. Lo que dicen es por nuestro bien, lo saben porque se equivocaron, ya es hora de darle crédito a las palabras ajenas. Es momento de recapacitar, de decir que el camino sigue interminable, hasta el fin de los tiempos.

Ya es el tiempo de entender y comprender, ya es la hora del canto y de los coros celestiales, ya es el momento de oír los acordes de un piano.

Ya es momento del decir, del decir y del conocer, de los cantos gregorianos, de las ninfas que huyeron por el bosque, ya es momento de conocer, ya es momento de la luz, de las trompetas de triunfo, del espíritu que llegó cansado, de que ahora lo ungen con aceites olorosos.

Ya es el momento de saber del valor del maestro, del valor del saber, de su marcha triunfante por los bosques, de los ruidos graves de la batalla. Ya es hora de decir que estamos más avanzados que atrasados.

Ya es el momento de pedir perdón al pasado, ya es el momento del abrazo de los contrarios, es el momento de la tregua, la vida también se da treguas, también pide respiros.

Ya es el momento de estar en paz, de comprender que todo es producto de la energía, del deseo de vencer, del deseo de tener un pedazo de mundo, para seguridad.

Ya es el momento en que debo decir con una voz celestial, con los acordes de instrumentos tocados por dioses, de las lágrimas de dolor, de la risa de la alegría, que todo es lo mismo, sólo que enseñado por manos inexpertas, que a unos les nombró buenos y a otros malos, que se sintieron separados, que esa separación produjo odio, un odio multiplicado y multiplicado, hasta que hizo crisis en las guerras y las revoluciones. Que los odios salen por donde pueden y como pueden. Una fuerza gigantesca las empuja para sacarlas al fin y prosigan la lucha.

Pero esto es lo que tengo que decirles, maestros que comparten mis dolores y pesares, esto es lo que tengo que decirles, que la vida no es honesta y justa como lo dice, su boca está llena de mentira, también tiene jilgueros por todos los rincones, criminales a sueldo, hermosas mujeres que se prostituyen a cada noche para el sustento de cada día y para la satisfacción de la lujuria de la carne, esos son los que pagan y cobran, los que viven de la vida ajena.

Qué importa que haya directivos, que importe que unos se sientan ya cansados, que otros les entre el desgano, que se enteren de que no vale su trabajo, de que todo ha sido una mentira; eso es lo que al final mata a los hombres. Se enteraron de la claridad del final del túnel.

Esa claridad del final del túnel, es la luz de los maestros, de directivos, de trabajadores de la educación. Esa luz al final del túnel es la luz de la sociedad, pero se ha perdido, se ha ido cansada de las reprimendas, no debemos de permitir que el cansancio nos domine.

Ya es hora de abrir, los torrentes de agua por todos los montes y los valles, es momento de que la luz se haga, es el momento de decir y de gritar: todo ha valido la pena, los hombres han salido, aún con su escasa inteligencia.

Todo es necesario, aún la misma ignorancia, es un pedazo del rompecabezas, es una piedra en el edificio, es el agua que da de tomar a las gargantas ansiosas, las que han vivido en la sed eterna, desde el principio del mundo.

Pero ya es momento, ya la hora está tocando a nuestra puerta, aún que da mucho por hacer, el trabajo es incansable y nunca se debe decir que ya terminó, no hay que dar respiro a los enemigos, no es momento de desmayos.

Ya es momento de decir qué somos, cómo somos, para que la sinceridad predomine en los siguientes tiempos, pero estoy pidiendo un imposible, la verdad ya se hizo desconfiada, ya no es la misma de antes, la vida le enseñó y ahora ya es una excelente alumna.

Ya es el momento de comprender a los maestros, a los que educan, a los que pagan la educación, a los que la reciben, a los que le cantan, los que afirman que sin ella no somos nada.

Ya es el momento de reconocernos, del fin de la pelea, de la tregua necesaria, del abrazo para seguir adelante. Ya es momento de decir dónde fallamos, no culparnos, eso no importa, no se avanza, hay que ver lo bello de los campos, lo hermoso de las mujeres, las letras y sus encantos, la vida que es una flor inextinguible.

Los directivos tienen su lugar en las escuelas, en las universidades, son necesarios, además estamos acostumbrados, se nos acostumbró a punta de golpes, pero ya después supimos que era la única forma de vivir en paz nosotros los hombres. Son necesarios los directivos, necesarios los pastores, somos muchísimas ovejas, muchas mentes débiles que no supimos de víboras, de palabras dulces, que se nos domó, que se nos enajenó el poder y que por eso obedecemos.

Por eso son necesarios los directivos. Por eso es necesario el poder. Por eso son necesarios los golpes y las guerras, por eso es necesario todo, hasta el mismo aire y la

misma tristeza. Nada es innecesario. Muy bien que la vida si tenga su justicia. En alguna parte debía haber justicia.

Por eso es fundamental la palabra, el texto, los signos que descifran enigmas, los labios que guardan silencio, la vida que se mueve imperceptible, la muerte que acecha a la puerta de nuestra casa a todas horas.

No seríamos nada sin la palabra, tampoco sin el conocimiento, son objetos preciosos que hemos ido desenterrando de la tierra. El hombre es de la tierra, es hijo de la tierra y a la tierra volverá el día que ya muera.

Ya siento el cansancio de los que dirigen, también lo veo en sus caras, es un sudor tras otro sudor, es la piel seca y con sabor a sal de mar, ya veo sus ojos que casi se cierran, que les molesta el sol por el desvelo, ya los veo que caen y no caen de cansancio. Pero todo es entendido, el hacer y el quehacer cansa, duele, se desgasta el cuerpo, es comprensible que esté a punto de dar otra caída.

Además el mundo debe ser dirigido, por qué la educación iba a ser la salvada; es necesario que todos sepamos obedecer, para después mandar. Pero pobres de los que aprenden a mandar pero que nunca aceptan el obedecer, ellos llorarán y rechinarán los dientes a la hora de salir de casa.

Eso lo dice el que escribe, el que dice lo que siente con el poder, el que trata por todos los medios de vivir en paz, el que ya toreado en grandes batallas ahora busca una sombra donde descansen sus huesos por un instante.

Nada importa que haya directivos; lo que sí importa es que no digamos de nuestra envidia, de nuestros traumas, de nuestra pobre humildad que se siente agredida.

Por eso no importa que algunos dirijan al mundo, tienen ganas y deseos de dar, habrá que entender y dejarlos, en el pecado llevan la penitencia, ellos lo quieren así y tenemos que respetar su manera de pensar.

Ya es momento de vivir la vida con cordura, saber que los tiempos pasan, que etapas de nosotros pasan, que tenemos un tiempo para todo, que los momentos son momentos, que no debemos desaprovechar, pareciera que la vida es una presa que sólo pasa una vez en nuestro camino. Ya estamos en la edad de forzar la razón de vivir conforme a reglas, de saber que hemos desperdiciado mucho tiempo.

Importan los directivos y los que mandan en las escuelas, importan los campesinos, la educación, lástima que tengamos la cabeza dura, lástima que se nos diga que los libros vuelven locos a los hombres. No saben de locura buena y de locura mala. Ellos creen que hablar de cosas que no conocemos es locura, que el soñar es locura.

Pero no fueron a la escuela, a duras penas entienden y comprenden; tenemos que ser tolerantes con ellos, saber que el mundo de ellos y el de nosotros no es el mismo río, que a duras penas nos vamos a comprender.

Pero no estoy hablando de bandos y contrarios, estoy hablando de una verdad tan clara como la luz de un sol de mediodía, de una verdad que nos duele y nos subyuga, que es el miedo y el terror a lo que viene, a lo que está más allá de nuestros alcances.

Dicen que por eso es criminal el hombre, por el miedo tan horrendo que ve en rostros y cuerpos, le aguanta hasta el fin de sus fuerzas, luego piensa que es la vida o la ajena, se devana los sesos, quiere morir antes que matar, la lucha interna se intensifica, al final sale ganando el deseo de la vida.

Así ha sido y será, El mandar y el obedecer, el rol de los roles, el maestro con los maestros, las aulas con las aulas, las universidades con las universidades, los filósofos con los filósofos, los unos contra los otros, tratando de ser siempre más que los demás.

Que importa que en las escuelas haya directivos, que ya se la pasen a la sombra, no importa que el lugar no sea merecido. Es así como se hizo. Todo se hizo porque otros dejaron. Porque otros se vendieron. Por que la vida nos pone en el lugar donde queremos ir.

La voz del que manda nos ha susurrado al oído que dejemos las cosas en su lugar, todo está bien acomodado- nos dijo-, es menester que se laven las manos cuando tomen lo que quieran tomar, no sea que las ensucien y después queden percutidas.

Ya es hora, ya han dado las doce campanadas, ya es momento de ponernos de pie para prepararnos a caminar, la verdad que nos va a derrocar está a la puerta; y no quiere esperar, tiene prisa de terminar con nosotros, los necios que no nos hemos querido mover, viene a quitarnos a la fuerza. No será mejor un poco de pena y abandonar lo ya tenido.

Pero la educación, el saber, el conocimiento, a quienes les rindo reconocimiento, esos valores me tienen atado, pienso, en lo que soy y he sido, me doy cuenta de mi esclavitud y de mi libertad, me han dado mucho, lo que tengo, lo que queda por pedir y ganar. Eso es lo que me ha hecho racional en el mundo del dolor y la desesperación.

Que bueno que estoy atado al conocimiento, al saber, aunque les soy infiel, me gana la flojera; le dedico más tiempo al ocio, a las letras de la televisión, a los malos libros; es necesario que se volteé el rostro al lado de la luz, ya basta de tanta oscuridad y mediocridad. Estaba quedando dormido.

Ya el conocimiento y el saber se acercan a las escuelas, ya se cansaron del vuelo por los aires, ya fue mucho tiempo, ahora quieren volver de donde se fueron, sintieron tristeza, cuando los hombres les dieron la espalda, cuando fueron engañados con las

palabras melosas de engañadores, el conocimiento vuelve, ya no es hijo pródigo, ya reconoció que el poder es necesario, que el ser despreciado es necesario, el ser amado es necesario.

El conocimiento ante todo, las palabras derramadas en las hojas de los libros. El trabajo con la palabra, el dolor de los dedos al tomar por mucho tiempo la pluma, la falta de luz, las desveladas, el sufrir para encontrar como está la explicación del mundo. Eso lo enseñaron en la escuela, eso se ve en los rostros, en la forma de andar, en el decir y el hacer.

El saber y el conocimiento, ahora es motivo de usar la palabra, el conocimiento para no andar a locas y a tontas, no habrá que despreciarlo, les digo a ustedes maestros del cansancio, los faltos de fe y que quieren el reconocimiento, eso es cosa de lo que está fuera de lo humano, eso corresponde a otros seres y tal vez en otros tiempos.

El saber y el conocimiento que ha venido dando tumbos, que no ha descansado un solo momento con nosotros, lo hemos visto pasar en las otras vidas y él ha seguido su marcha. Pero no está cansado ni enojado, sabe que es su cruz y su destino, el andar y andar hasta que no haya hombres, hasta que la tierra sea un erial, hasta que no haya quedado piedra sobre piedra.

Pero hay muchas piedras, han ido saliendo y a otras las han sacado los arados, debemos distinguir de las piedras y la tierra, de las piedras que son buenas y malas también de las tierras buenas y malas, a veces se siembra donde no hay deseos de germinar, entonces la semilla y la tierra mueren. Muere el deseo de salir, mueren las fuerzas de la vida, mueren las pasiones, mueren los deseos acumulados.

Eso ya es terrible, que el deseo de vivir se haya acabado, que la carne se vuelva temblante, que el cuerpo se haga rosca por el desgano de pelear en la vida. Pero eso no pasará, es contra natura, lo que sigue será lo que hasta ahora ha sido, la lucha, el desenvolvimiento, la salida del sol, no hay tregua, el camino tiene que seguir.

Pero ya se ve que todo ha valido la pena, se ven los plantíos hermosos, es la mano del hombre que ha trabajado la tierra, que se ha adueñado de sus secretos, que se los ha ido arrancando.

Sin embargo la ha ido matando poco a poco, en su afán de aprender, el hombre no ha aprendido que cada secreto sacado a la tierra es un momento más que se va de su vida.

Pero no quiero que el hombre sea el criminal y mate a la tierra. No quiero que la destruya. No quiero que se deshumanice. No quiero que el hombre se convierta en el verdugo de su madre. Pero tal vez tuvo razón Esquilo, los hijos matan a sus padres, se casan con sus madres, la lascivia los domina y les ata las manos, se adueñan de estados y



de familias enteras. Esto es cierto, tan cierto que está plasmado en los libros. Habrá que cuidarse del hombre, no es ser de quien se pueda confiar.

Eso es lo malo del saber y del conocimiento, trae consigo pasiones y venganzas, es un poder y por eso se esconde, por eso tiene sus subterfugios, el saber es malo, por eso hay que cuidar a que manos se les da. El conocimiento es bueno, pero en malas manos es lo más peligroso; por eso ha sufrido demasiado el ser humano, no ha sabido dar y recibir, lo ha hecho sin conocer previamente la justicia.

Por eso el dedicar unas hojas a la educación, al saber que quita escamas de los ojos, al saber que ha hecho la civilización, al saber que se ha llevado millones y millones de seres humanos.

Pero tal vez yo no sé nada de conocimiento, estoy siendo un ratero, un pusilánime que me estoy metiendo en campos desconocidos. No importa. Es válido que se tengan pretensiones. Es necesario vivir y tener experiencias en muchos lados.

Por eso el estar en estas hojas en blanco, una aportación, unas palabras, no importa cuán toscas son, las palabras toscas también tienen su significado, valen mucho, son preciadas, pero hay que haber respirado en medio de esas piedras toscas, son las que le dan forma al camino.

El mundo de la tierra y de las piedras, el mundo de la música para derrumbar muros, el mundo del conocimiento, el mundo de las cabezas rapadas para llamar la atención de los otros, el mundo del acordeón de acordes olímpicos, el mundo donde se dan los abrazos y los escupitajos. Ese es el mundo en el que vivimos.

El espíritu está solo, asustado, la maldad de los hombres lo ha horrorizado, la miseria, las transas, la desobediencia, los vicios la hacen pensar que el hombre tal vez de al traste con el mundo. Tiene razón el espíritu. Aún no termina su camino. En esto se equivocó Hegel, él ya pedía un respiro, se lo pidió a la filosofía y ella, como era su consentido, se lo concedió, ese fue su mayor error, desde entonces la filosofía perdió poder ante los hombres, no los dejó culminar su batalla, distrajo sus pensamientos y los hizo dudar. Por eso el espíritu está anonadado, le tiemblan las rodillas, debe llegar, el gran Dios lo espera, lo espera con ansias, pero él teme que se encuentre un filósofo sagaz como Hegel y lo convenza con su voz dulce. Ese es el pavor y el miedo.

Pero hay filósofos que se adueñan de la filosofía, la hacen su esclava, al fin que también es una bella mujer y con deseos de ser amada, culpa de ella, culpa del filósofo. La filosofía no es de nadie. Ella nació y creció libre. Pero esto no lo sabemos. Pero deberíamos de saberlo. Nada es de nadie. La ciencia es del hombre, pero el hombre también es de la ciencia.

Hegel quiso detener el paso de gigantes de los hombres de su siglo, lo arrollaron y lo dejaron en el suelo, el espíritu seguía hasta caminos más allá del bien y del mal, pobre Hegel, tan sabio, tan entregado, pero su deseo de poseer lo perdió.

Pero el espíritu está agarrando fuerzas, ya aprendió la lección, sabe que los hombres que se adueñan de la ciencia es para mal uso, la ciencia no es de nadie, no debe ser de nadie, no debe ser inmoral ni entrar a casas elegantes. Pero hay mercenarios, hay hombres que lo que tocan lo ensucian, lo hacen a su imagen y semejanza, lo tiran al suelo.

Por eso el vivir a la expectativa, eso le corresponde a la filosofía, ya se quedó sola, ya dio vida a hijos e hijas y la han abandonado, ya dicen que no es necesaria. Eso han dicho las ciencias de la filosofía. No es de asustarse la ingratitud es la que permea por sobre todas las cosas.

Pero ya le pedí un favor a la filosofía, ya le hice saber que era necesario el estudio del poder en la educación. Parece que hemos salido de acuerdo.

Ahora ya veo la claridad del amanecer, ya veo el espíritu del mundo recuperar sus fuerzas, seguir adelante, estuvo asustado por los ruidos de la noche, los aullidos de los lobos hambrientos. Ya se oye la voz de la diosa de blusa azul y rostro hermoso, nos dice que el mundo es hermoso, que todo brilla, ilumina, no hay fealdad, hay tierra, piedras, lumbre, amor y odio. Hay la vida que fluye en cada poro y vena de la tierra, hay el deseo de seguir el deseo de encarar a la muerte sin temor, es necesario podemos lograrlo. Sólo hay que pedirlo.

Pero ya es hora de dejar la tristeza, ya es hora de los coros y de los himnos, es hora de cantar en los conciertos la música que brota de las gargantas de los hombres, son sus penas, sus alegrías, sus afanes, es la voz de la historia, de la filosofía, del porvenir, de los accesos de éxtasis que nos brotan de la dolencia y de la cura de esa dolencia.

## CONCLUSIÓN

Como ser preciso con las palabras, lograr que digan lo que siente y piensa el que escribe, que sean un espejo para el lector, que les despeje las dudas, ese es el deseo. Un manejo excelente con las palabras, tocarlas con delicadeza, limpiarlas de posible suciedad.

Las palabras nos dibujan el mundo, nos lo presentan en sus mejores ropas y en sus peores enojos. Pero esa es la función de las palabras. También de la filosofía. Ver el mundo con sus riquezas y sus miserias, ver y no caer, soportar, dejar el vértigo y la náusea, saber que todo se hace por buena voluntad.

Por eso no es buena una conclusión, por eso es importante saber que las puertas deben de estar abiertas, para que se ventilen, para que el aire limpio y fresco no permita que se descomponga nada. Todo debe de estar a la vista de todos.

El poder de los padres es una verdad, intangible para unos, tangible para otros, se da el conocimiento a manera de instinto, de corazonada, y esto es lo que ha arrojado, que los padres son seres de poder, que destruyen en lugar de que construyen, de que se oponen al progreso, de que le hacen estorbo a sus hijos, de que llegan a cansar y a fastidiar. Eso es cierto. El poder de los padres para con los hijos es espantoso, sobre todo de niños, cuando el mundo es un horror indescriptible, cuando son unos pequeñitos indefensos.

Ese poder dura muchos años, tantos que enfada, tanto que se llega a odios indescriptibles; la confrontación consanguínea no les han traído a los pueblos y a los hombres nada bueno. Pero el hombre busca su dolor, su padecer, es la piedra que busca para que no se pierda en el rumbo. Es el mundo del dolor. Es el mundo de las alegrías. Es el mundo de la falta de pensamiento.

El mundo de los hombres, de aquellos que ya se sienten poderosos, de aquellos que han ido ocultando su miseria: las cuevas, las materias fecales, las violaciones, las matanzas. Ahora quieren ser de honorabilidad, de buen apellido, de alta alcurnia. Lo pasado permanece. El futuro es la meta. El presente es la vida con todos sus accidentes. El poder de los padres sobre los hijos.

El hombre antes de que se formara el hijo del hombre. El poder de los padres sobre los hijos. Una maldición y una bendición. Una maldición para los hijos, pero también dentro de ella una bendición. Los hombres del mundo están de acuerdo en seguir el juego a las adversidades y a las alegrías, ya supieron que de nada sirve resistir, ya se dieron cuenta que sólo es asunto de jugar el juego, el juego de la vida, por el que andamos en el mundo. El poder de los padres sobre los hijos, es cierto, se siente, se reniega de él, es bastante cargado, impertinente, que hay tiempos en que no se soporta.

Ese poder hace a los hijos malvados, impotentes, que no son dueños de sus actos; ese poder lo traen en sus espaldas y como que ya supieron que los demás lo miran. Lo ven que es un burro cargado y siente pena y dolor.

A tirar el fardo se dicen los adolescentes; ese poder no sirve, es momento de andar sin fardos y sentir la levedad de la vida y lo que sienten los dueños del mundo.

Ese poder de los padres hacia los hijos, es criticado, mal juzgado, mal entendido, mal estudiado; por eso ahora ven para atrás y condenan todo. Ven lo decrepito y feo que es el pasado, brincan el alambrado para salir a donde el sol los ciega.

El poder de los padres hacia los hijos, el poder por el que estamos y respiramos, el poder que temblando de frío en las noches oscuras no se rindió para que ahora yo respire y todos respiremos. Que el mundo siga su rumbo, que la vida no se detenga, que tengamos bellas doncellas cantando en nuestro oído la voz que nos hará sentir el paraíso por unos instantes.

El poder de los padres hacia los hijos, es la palabra de odio, la palabra innombrada, guardada, oculta, pero que se ve en la pupila de los ojos; una palabra que nos sostiene y que nos derrumba. Pero yo sé ahora que es la palabra por la que se sostienen las civilizaciones. Yo sostengo que por el poder de los padres hacia los hijos, se respira vida, se hicieron las bellas fuentes, las ciudades, los rascacielos y los aviones. Que poder del invisible, sí, invisible porque pocos lo muestran, pocos lo dicen, pocos también lo comprenden, es un diamante escondido y el que lo encuentre será un sabio ante el que se debe inclinar la cabeza.

El poder de los padres hacia los hijos, lo acepto y no lo acepto, pero es asunto no de afectos ni de gustos, es el poder que está allí, que no se mueve, que entra en nosotros, que está en nuestros padres, que choca con nosotros.

Ese es el poder del que hablo, ese es el poder que he sentido, lo que me ha dolido, pero también lo que me ha curado. Un verdadero conocimiento para los sabios y los que fueron a las universidades. Es el poder Dios que no oímos, pero que sabemos que existe. Es el absoluto que no tenemos palabras ni lenguaje para abarcarlo.

Ese poder es la voz que nos hace entrar en éxtasis, es la voz de una doncella de unos dieciocho años, es la voz que duele y que hace llorar, pero también se escuchan las notas del acordeón. La armonía del mundo, la belleza. El poder de los padres sobre los hijos. Aceptarlo, amarlo, saber que es culpable, pero que a la vez, por él la civilización sigue cobijando inocentes en todos lados.

Es el poder que recibieron de lo alto, porque de lo alto les llegó, en forma de palabras, en forma de visiones, pero está allí para detener nuestras travesuras, nuestros errores.

Esta es una parte de la conclusión, el poder innombrable que no vemos, pero que con su poder ha hecho del niño un joven, de la niña una hermosa doncella, de las aldeas hermosas ciudades modernas.

Por supuesto que no debemos estar orgullosos, ese poder nos ha dado lo que tenemos, nosotros aún no hemos construido nada, estamos muy por debajo de nuestros antecesores. Pero ese poder me enerva, me hace ver el cielo estrellado, ver al absoluto con toda atención. Ese poder hermoso. Ese poder al que le pusieron un hombre horrendo, salvaje, pero que también hiere nuestros sentidos. Pero es el poder de voz de viento, de llanto, de dolor, de andar y caer, es el poder de nuestros padres.

Por eso el llanto de la filosofía, por eso su desesperación, hizo toda la maravilla del mundo y ala vez no hizo nada, sólo fue el instante que le tocó vivir y que lo hizo conforme los mandatos.

Por eso reivindico a la filosofía, la han dejado en los rincones y dándole mendrugos, está demacrada y adelgazada, también sus niños casi mueren de hambre. Pero ese poder la ha mantenido con vida.

La ha mantenido en sus cabales, ha sabido sortear los temporales; tan grotesca como es la vida, tan malvada, pero la filosofía ha salido bien librada. No en balde tanto estudio Para eso debía servir, para sortear la vida de los del mundo, de los que se adueñaron de él, los que le ganaron la partida.

Ahora ya está la civilización, con sus enormes urbes, hospitales, catedrales, museos y prostíbulos; pero es obra del poder, del poder de los padres sobre los hijos, del poder del estado sobre los miembros de ese estado, del poder ese que se no se dice. Todo es obra de ese poder, tan nocivo pero también tan necesario, de ese poder que me hizo y que nos hizo.

Por eso tanta palabra, tanto trabajo, tanta quebradera de cabeza, es el poder del que todo viene, es el poder a que todo regresa. Un poder no poder. Un antipoder. Pero que es el poder mismo.

Veo a lo lejos esa vida, la veo a lo lejos, pero también grabada en mi cerebro, la siento, la percibo, por eso trato de alejarla, esa fuerza me hizo daño, me torturó por mucho tiempo. Pensaba que me hacía fuerte. Conmigo se equivocó.

Me hizo tanto daño, que ahora ese daño lo cargo, un daño que no me permite ciertas cosas, un daño que me ha hecho un favor: me ha abierto los ojos para decirme que cada hijo son miles de lágrimas, no por el nacimiento, no por el nombre, menos por el bautizo; por el solo hecho de estar en el mundo, por el sólo hecho de respirar, por el solo hecho de haber salido. La comida no alcanza, es para todos, nosotros llegamos primero, nosotros estudiamos, nosotros cantamos en el coro. El pleito de los pleitos visto en la insoportable desgarradura del alma del hombre. Pero en ese desgarramiento el

hombre aprende, aprende a sufrir el terrible saber que es una parte del todo, saber que debe tomar partido en ciertas circunstancias de la vida, saber que ya no tendrá descanso ni reposo en los más terribles momentos de la existencia.

Es el saber del poder, también del poder de los padres sobre los hijos, del poder palpitante en cada corazón humano, en cada célula y soplo de vida que tenga la existencia apartada.

Ese es el saber que un poder infinito nos gobierna, un poder que nació con los tiempos, un poder que brilla en todos los lugares, un poder que existe para lo que se quiera pensar. Un poder que da mucho que decir y que lo va a seguir diciendo hasta que se le termine el habla y quede ronco de por vida.

En la reproducción de la ignorancia he quedado pasmado, un mundo de la mentira, un mundo de la reproducción de la ignorancia, un mundo de oscuridad. Vi que eso es lo que queremos. Vi que no deseamos la luz. Vi que las palabras nos eran odiadas con todo y libros, vi que las bibliotecas eran quemadas.

No puede ser que se odie a las palabras, que no se distinga que debemos de jugar con ellas, que nos van a llevar de la mano por verdes prados. Pero los hombres actuales ya no le vemos sentido a las letras, la ignorancia está primero, no saca de apuros el estudio, también hay mediocres que no ganan nada.

Por eso la náusea a la ignorancia, por eso el dolor de que la sociedad se ha masificado, por eso la decepción, los hombres se alejan de los manantiales de la sabiduría, prefieren una película y una telenovela. Quieren un poco de alegría a su vida.

Por eso la preocupación de todos los días. Por eso el cuidado de las palabras. No permitir que se desgasten. No permitir que se ensucien. Por eso el cuidado de los libros y sus contenidos, por eso el decir entre hermanos donde estamos fallando, por eso el caminar en paz y en armonía para bien de la vida.

El amor por la vida debe ser la palanca que nos impulse a salir de tan profundo abismo en el que hemos caído, nosotros hombres modernos.

También concluyo hablando del poder de los maestros sobre los alumnos. También digo que es un poder no fácil de encontrar, al igual que el poder de los padres se oculta, finge por medio de la preocupación, desea ser tomado en cuenta es el poder de los padres, desdoblado pero es el mismo poder.

Ese es el poder, el verdadero poder, el que está en el texto, apoyándose de las palabras que hablan sobre educación, sobre el saber, sobre conocimiento, ese es el poder de mí ser y de los seres, el poder que no tiene ni principio ni fin.

Ese es el poder que quise introducir en cada palabra del texto, en cada coma, en cada resquicio, es una forma de protegerme, una forma de decir lo que se siente. Ese poder es el que quiero decir que se comprenda, que lo comprendan como yo lo comprendo, que yo también comprenda a ustedes, que seamos tolerantes en la vida.

Ese poder quise darle a las palabras, un poder más allá de mi maldad, un poder que he vivido y padecido, un poder que siento, que puedo derrocarlo, pero que mi sentir no está acorde con la corriente de los ríos.

Ese poder encarnado en los hombres dentro de las aulas, ese poder de los maestros, ese poder desdoblado de los padres, desdoblado de los estados y de dios, ese poder tan grande es lo que sentimos a toda hora como nuestra pesadilla.

Ese poder es la piedra angular del mundo, necee poder es el que debemos dominar, ese poder va a ser nuestro dolor y nuestro placer, ese poder es el que vive y muere con cada hombre, ese poder se multiplica y se resta, ese poder es el punto nodal de la vida y de la obra de los hombres. Por eso hice lo posible por dar a las palabras ese significado, por eso pedí favor, por eso traté por todos los medios de darme ese valor. Ahora sé que ese poder tan grande es el corazón de los hombres y de la tierra. Ahora sé que ese poder sigue el más humilde como el más poderoso. Ahora sé que ese poder buscamos detrás de nuestras muecas. El poder que se ha encarnado en los hombres y en las mujeres, ahora en nuestros hijos e hijas, después ya nadie podrá con nadie. Ese poder es el dueño del mundo. Ese poder gobierna el mundo. Detrás de tanta palabra vienen los hombres que escriben para imitar, para la competencia, pero la comprensión está en todos lados.

El poder en el saber, el poder en las universidades, también el saber, en todo lo que tiene que ver con el conocimiento. Ese es un asunto de mucho cuidado. Ese es el asunto que ya cae en manos de los hombres. Ese es un asunto de inteligencia. El poder en el hombre. El poder en las escuelas. No creo que sepan repartirlo con justicia. Los hombres no conocen la justicia aunque la vivan a diario. La justicia no la han visto jamás.

Ese es el poder del que hablo, el que tienen los hombres, el que tomaron por la fuerza y al asalto, el que les era negado, pero ya lo recuperaron, ya se hizo con ellos. Ese poder del maestro es del que yo hablo, ese poder de los padres hacia los hijos es del que yo hablo, de allí derivan todos, allí llegan todos, al final sabemos que el poder es uno y único, que tiene diferentes rostros pero que al final es uno.

Pero ese es el poder del que hablo, es la fuerza que he visto, el gran corazón y el gran latido, la vida del niño que llora al calor de su madre. Ese poder es del que hablo, del que habló también Moisés, ese poder latente en nosotros, y que se llama Dios, de ese poder es del que hablo.

Hablo del poder infinito. Hablo del poder de los parias y de emperadores. Hablo del desgarrarse la carne los dueños de la tierra y los dioses. Ese poder infinito que se encarnó en doncellas, en vidas de ancianos, en la música. Hablo de ese poder que no veo pero que he sentido en mis espaldas, que lo he visto en las bocas de todos, ese poder divino que tiene templos, de ese poder hablo.

Ese poder de que hablo y que me entienden, ese poder de las más bellas melodías, de ese poder que encarna los más fuertes sentimientos, de ese hablo, de ese quiero que oigan un poco.

Ese poder se forjó en las batallas, en los alumbramientos, en las lágrimas, ese poder es hecho por las dos fuerzas, la flaqueza y la fortaleza. Ese poder es infinito y se da para todos lados, ese poder es del que todos poseemos, un pedazo y una luz en la gran antorcha que es el mundo. Ya oigo la voz de la ninfa, la que cerró los ojos en la muerte de sus hijos, la que no vivió la orfandad, pero que amó sin medida.

Por eso el tema de la educación, por eso la vida dentro de las aulas, por eso la vida en las venas de los maestros, por eso el llorar del mundo; es hora del nacer al mundo y gritar la alegría de los días luminosos.

Por eso el tema del saber, del conocimiento, de la educación, el saber que se vive para saber las preguntas esenciales. Ya era hora. Los días empujan a las noches en la infinitud de las batallas.

Ya la noche alcanza al día, el saber en las escuelas del mundo y de la vida, las obras en las bibliotecas, la letra y la palabra. La conclusión puede ser esa o ninguna, al final no sé concluir, da pavor, está fría como el hielo. No creo que sea importante una buena conclusión.

Veo por delante, oigo una voz dulce, una voz cual ninguna, una voz que no ha escuchado oído humano, voz de mujer, de una mujer joven, casi una niña, una voz que me dice, el mundo es está bella canción que los hombres no han sabido escuchar.

Pero si es bueno concluir, terminar, hablar, decir por qué del tema, para qué. La conclusión es lo que pensamos, sabemos y decimos. Es nuestra palabra, nos la dan, nos la han dado, pero no hemos querido tomarla.

El poder y el saber juntos, el padre es el poder y el hijo o hija el saber, en el mundo de la naturaleza así es, habrá que saber en la naturaleza del espíritu, pero el poder y el saber juntos, ahora los hemos visto para que no se escondan y mientan ante los hombres.

El poder y el saber juntos. Los hemos visto. Ya no pueden negar que uno fue creado por el otro. Ahora ya no pueden negar que son consanguíneos.



El poder y el saber juntos. Dijeron que estaban separados. Nos mintieron de buena fe, ellos sabían de nuestro escaso cerebro, nos hicieron menos, pero ya ahora la verdad brota y sabemos que el poder y el saber van juntos, que no se pueden separar, diremos que el poder está dentro de las aulas, en los cerebros de los maestros, en las estillas de la madera.

También está en los pasillos de las presidencias municipales, en las cámaras de senadores, en rectoría, en los corredores de la universidad. El poder en las mentes, en el espíritu, en las masas, en la naturaleza, en las universidades. El poder en un texto, el texto del poder, el poder contra el texto, el texto contra el poder, los dos poderes: el texto y el poder. Esta es la conclusión. Nadamos en un mar llamado poder, en las playas del saber y del conocimiento, en las aulas y en Universidades, para bien, con la conclusión a cuestas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hegel, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. Introducción, México, 1981, Fondo de Cultura Económica, 482 pp.

Hegel, G. W. F. Lecciones sobre la historia de la filosofía, tomo 1, Introducción. México, 1979, Fondo de Cultura Económica, 326 pp.

Nietzsche, Friedrich, Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Tecnos, Madrid. Bajado de Internet.

Nietzsche, Friedrich, Voluntad de Poder y Eterno Retorno. 5(9), 2(151), 38(12), 36(15), bajados de Internet.

Schopenhauer, Arthur, Citas, "Parerga y Paralipómena", bajado de Internet.

